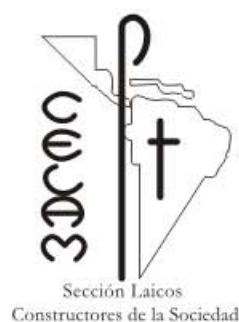


DOCUMENTO DE TRABAJO

I COLOQUIO ARGENTINO SOBRE IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

BUENOS AIRES, ARGENTINA, 28 y 29 DE MARZO de 2007



Ciudad de Buenos Aires, 7 de mayo de 2007.

A los Obispos argentinos que concurren a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil).

Estimados Pastores:

En cumplimiento del compromiso que asumimos en octubre del año ppdo., en la ciudad de Bogotá (Colombia), presentamos los aportes y reflexiones surgidos del I COLOQUIO ARGENTINO SOBRE IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES organizado en forma conjunta por la Comisión Nacional de Pastoral Social, la Sección Laicos constructores de las sociedad del CELAM y el IPLAC (Instituto Pedagógico para América Latina y el Caribe).

El evento que se desarrolló en la sede de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, congregó a Obispos, sacerdotes, sindicalistas, empresarios y actores sociales que debatieron durante dos días acerca de la realidad argentina y latinoamericana y los principales desafíos a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

En vísperas del inicio de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Aparecida queremos hacer llegar a los Obispos argentinos que concurren a ese importante acontecimiento de la Iglesia en América Latina nuestros aportes y preocupaciones.

Deseamos que el la V Conferencia alcance sus objetivos y nos ayude a profundizar el compromiso de los laicos en la construcción de «cielos nuevos y tierras nuevas donde habite la Justicia».

I COLOQUIO ARGENTINO SOBRE «IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES».

(Diálogo entre Obispos, sacerdotes, religiosos, agentes pastorales y trabajadores en camino hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano de APARECIDA, Brasil), que se llevará a cabo en la Casa de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, sito en Av. Rivadavia 1393 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

PROGRAMA TENTATIVO

MIÉRCOLES 28/03

- 9 hs. Acreditaciones.
- 9.30 hs. Bienvenida. Mons Carlos Acaputo. (Arquidiócesis de Bs. As.)
- 10 hs. **Panel: «Pobreza y liberación en América Latina. De la reflexión a la acción por la justicia social».**
Mons. Jorge Casaretto (Comisión Nacional de Pastoral Social)
Víctor Santa María (SUTERYH)
Debate entre los participantes.
- 11.30 hs. Pausa – café.
- 13 hs. Almuerzo.
- 15 hs. **«La globalización como hecho e ideología. Desafío actual para la doctrina social de la Iglesia»**
P. Juan Carlos Scannone s.j. (Teólogo) – Enrique Sosa (INCASUR)
Debate entre los participantes.
- 16.30 hs. Pausa café.
- 17.00 hs. Conclusiones. Cierre de la primera jornada.

JUEVES 29/03

- 09 hs. **Panel: «Proyecto de Nación, modelo económico y trabajo».**
Pablo Challiú (Empresario) – Gustavo Ripolli (Luz y Fuerza)
Debate entre los participantes.
- 10.30 hs. Pausa – café
- 11 hs. **Panel: «De Medellín a Aparecida. Papel de los laicos constructores de la sociedad»**
Mons. Jorge Lozano (CELAM) – Prof. Horacio A. Ghilini (SADOP)
Debate entre los participantes.
- 13 hs. Conclusiones. Aportes a la V Conferencia de Aparecida. Cierre del I COLOQUIO.
- 13.30 hs. Almuerzo de camaradería (Perón 2625)

1er. Panel

**«Pobreza y liberación en América Latina.
De la reflexión a la acción por la justicia social».**

**Mons. Jorge Casaretto
Víctor Santa María
Debate**

Monseñor Jorge Casaretto:

Debemos mirar las cosas positivas y no tanto lo negativo. Por eso quisiera comenzar con un cuentito que tengo yo de los argentinos, quienes vivimos quejándonos de las cosas y tenemos muchas realidades.

Un cuento que dice que un hijo estaba muy peleado con su padre y entonces se arrepintió de haber estado peleado tanto tiempo y decidió volver a reconciliarse con su padre. Entonces pensó que como su padre era un hombre de campo le gustaban mucho los productos del campo y las frutas, y decidió llevarle unas manzanas para reconciliarse. El hijo le pidió a un amigo que lo acompañara, le pidió perdón a su padre por haberse alejado tanto de él y le dejó las manzanas. Pero el padre, a diferencia, no quiso saber nada y le dijo «estás alejado de mi casa tanto tiempo, no te acepto el perdón y ¡qué son estas manzanas!». Y empezó a tirarlas. Tiraba manzanazos a cada manzanazo en la cabeza el hijo decía «¡alabado sea Dios, demos gracias a Dios!» Y decía cosas muy lindas. El hijo se tuvo que retirar y entonces el amigo, que vio todo ese espectáculo, le dijo: «vos estas loco venís a pedir perdón, no te perdona, le dejás las manzanas, te las tira por la cabeza y decís 'alabado' sea Dios». Y el hijo le responde: «lo que pasa es que pensaba traerle sandías». Siempre hay que ver la dimensión positiva.

Yo creo que genéricamente hemos perdido la posibilidad de lo masivo pero me parece que estamos trabajando mucho más en lo intensivo. Esa es la sensación que yo tengo.

En cuanto a intensidad se está trabajando, y el deseo de un modelo nuevo se va a poder ir consolidando en estos encuentros y en la medida en que los que de alguna manera tienen una responsabilidad dirigencial vean con mucha más claridad estos problemas y vean la posibilidad de estos cambios.

El tema sobre el que vamos a reflexionar es pobreza y distribución en América Latina. A mí me gusta decir, porque es importante, que todas las ideologías se han ocupado siempre de los más pobres. Hasta las más totalitarias. El nazi- fascismo nace con una preocupación por los pobres. El marxismo también. Pero en la historia de la humanidad nadie fue tan lejos como Jesús.

Porque que el hijo de Dios se haya hecho hombre y diga «cada vez que Uds. se acercan a un pobre me encuentran a mí, lo encuentran a Dios en el corazón y en el rostro de un pobre», nadie llegó a decir esto. Esto es muy fuerte y este es el fundamento de lo que el cristianismo piensa sobre lo social y sobre la pobreza, la identificación de Dios, la vida, el corazón y el rostro de cada uno de los pobres.

Y esto, en 2000 años de historia, tanto en la religión católica como en las protestantes, en todo el cristianismo, ha dado pie a que la reflexión sea constante. Esto es lo bueno en el protagonismo de la reencarnación, el hijo de Dios se haga hombre, que siempre fue la fuente inspiradora, el mismo Jesús lo dice. Es como un arca de la que siempre se sacan cosas nuevas y viejas. Y los distintos tiempos tienen distintas respuestas pero basadas siempre en esta identificación: Jesús el más pobre de los pobres.

Por supuesto que esto es interpretado. Yo voy hacer un poco de historia.

Esto fue interpretado en las comunidades cristianas en los hechos de los Agósteles, conocidísimos los textos donde se ve la multitud creyente que tenía un solo corazón.

Entonces aparecen dos grandes ideas en las comunidades cristianas.

Primero tenemos que compartir los bienes espirituales, los materiales. Tenemos que compartir, un solo corazón, una sola alma, un solo espíritu.

Y en segundo lugar tenemos que socorrer a aquellos que están pasando necesidad. No debemos nunca a renunciar a compartir los bienes, materiales, culturales, espirituales, afectivos, de conocimiento. Donde hay un pobre está Jesús y tenemos que ir en su auxilio. Esto es lo primero que interpretan las comunidades cristianas.

Y enseguida aparece un modelo que se fue repitiendo en la historia que es el modelo de la beneficencia, el socorro a los necesitados, la limosna que hoy ha entrado en un cierto descrédito, pero que sin embargo es el primer movimiento, la compasión por el que sufre y el querer dar algo al que sufre. Y está bien el primer movimiento del espíritu, es lo del buen samaritano. El hombre que ve a ese hombre tirado asaltado por los ladrones, se mueve a compasión y lo socorre. Eso siempre tiene que estar.

Es decir, a veces la limosna como se habla hoy sigue siendo un poco despectiva pero sigue siendo un primer movimiento personal. Por supuesto que no alcanza pero no tenemos que desacreditar tanta actitud compasiva, el movimiento interior que provoca la necesidad del otro, sino como la primera respuesta. Que por supuesto no alcanzará pero siempre será un movimiento muy cristiano, muy legista.

En el Vaticano II, primero tenemos un fuerte carisma de Juan XXIII -que no es un teólogo pero es un gran

Pastor- y entonces se conmueve tanto que dice: *la iglesia es la iglesia de todos pero fundamentalmente la iglesia de los pobres.*

Esto es muy fuerte. Nunca se había dicho una cosa así. Este pensamiento de Juan XXIII es lo que le da la tónica al Vaticano II.

En ese Vaticano II, Juan XXIII afirma la iglesia es de todos pero sobre todo es de los pobres. Pide hacia ellos una actitud compasiva. Y hay que preocuparse por ellos anunciándoles el Evangelio.

La iglesia en el Vaticano II va a tener dos grandes conclusiones con respecto a la pobreza. En primer lugar: si lo vemos a Jesús como vivió, la iglesia tiene que vivir como Jesús vivió, si Jesús recorrió los caminos de la pobreza -esto está muy claro en la Lumen Gencion y en el documento no tan conocido como el de las misiones hay una pequeña eclesiología al principio donde se dice «el camino que recorrió Jesús es el camino que tiene que recorrer la iglesia»-, si Jesús pasó por la pobreza, pasó por la pasión, la iglesia tiene que pasar por todo eso. Ése es el camino de la iglesia.

La iglesia tiene que vivir como Jesús.

Y en segundo lugar la iglesia tiene que actuar como actuó Jesús.

El Concilio también subraya una identificación con el pobre (a mí me lo hiciste). Por eso, más allá de todo análisis se desprende una conclusión para el Vaticano II: la pobreza evangélica sola se comprende bien cuando se la comprende desde Jesucristo, desde su amor por los hombres, desde una adhesión vital y amorosa en sus proyectos que estamos llamados a servir a Cristo en los pobres.

Y después, por supuesto simplificando mucho, tenemos los otros dos Papas: Pablo VI y Juan Pablo II.

En el tema social a Pablo VI lo identificamos con el desarrollo. Si ponemos un Papa y un sustantivo, Pablo VI en el orden social es desarrollo. ¿Y qué es desarrollo?: pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. La doctrina social en la iglesia siempre ha dado una respuesta donde prima lo espiritual, no es una respuesta economicista al tema sino una respuesta de lo espiritual.

El sustantivo que identifica a Paulo VI en este tema es el de la solidaridad, y al hablar de solidaridad plantea que en todo el tema social hay un tema ético. Es la determinación firme y perseverante de desempeñarse en el bien común.

Aquí hay un camino muy fuerte que va a dominar toda la visión social de estos últimos años y también en la Argentina.

Cuando decimos «determinación firme y perseverante», en la comparación uno está diciendo cuál es la verdadera respuesta al tema de la pobreza: una vida comprometida. Esto es lo que está diciendo el Papa.

Por eso desde cualquier ángulo que nos toque vocacionalmente actuar en la sociedad lo que importará es cuánto estoy comprometido con lo que yo tengo entre manos. Muchos tienen la responsabilidad del mundo del trabajo, como ser dirigentes de empresas, sindicalistas. ¿Y cuánto está comprometida mi existencia en esto? Nosotros como curas, como Obispo, estamos comprometidos. Ésa es la gran respuesta y tiene mucho que ver con esta concepción integral que la Iglesia tiene de la pobreza.

Normalmente los sistemas económicos tienen sistemas economicistas y se basan nada más que en estadísticas y en números. Eso no debe ser despreciado de ninguna manera, pero no puede ser la única respuesta.

Por eso la vida comprometida solidariamente -y cuando hablamos de solidaridad no salimos de la escala del que tiene más al que tiene menos sino que en la solidaridad todos vamos aportando-.

Esto tiene que ver mucho con como evolucionó el tema de la pobreza en América Latina. ¿Qué es lo que dijeron todas las corrientes liberacionistas?: que en el misterio de los pobres hay una corriente de anuncio evangélico.

Esto entra dentro del misterio. Esa masa de pobres no solamente es objeto de solidaridad, por decirlo así, sino que esa masa es una expresión evangelizadora para todos nosotros también. Es decir, de los pobres hay una corriente de gracia desde los pobres, hay una corriente de gracia que llega a toda la sociedad.

Esto es un tema clave en la vida de la Iglesia y en el pensamiento de la Iglesia. Hay algunos teólogos que dicen que en esas angustias, en los gritos angustiosos de los pobres, podemos reconocer el grito de Jesús en la cruz, el clamor de Jesús en la cruz.

Entonces en América Latina, en paralelo, como señalábamos antes, vimos la visión de los Papas en la actividad social. La carrera social en la iglesia de América Latina se empezó a manifestar como una necesidad de ir a los pobres, de reconocer en ellos a Jesús y procurar que su dignidad sea reconocida asegurando los medios de promoción integral, material y espiritual.

Pero los pobres no son primordialmente objetos de compasión, no sólo objetos de compasión, sino que la iglesia debe estar dispuesta a recibir gracia de la corriente de salvación que ellos protagonizan.

Medellín es un gran grito profético, un gran grito fuerte. En Puebla ya entra un poquito la concepción de Juan Pablo II de la dimensión solidaria y me parece interesante como los argentinos, la Iglesia en la Argentina, introdujo estas concepciones.

Hay dos grandes documentos de la Iglesia en la Argentina que fueron muy importantes para las líneas pastorales, para la nueva evangelización hace casi 20 años, la primera vez que en la Argentina tiene un cierto programa de Pastoral amplio, y ese núcleo define la fe, la esperanza y la caridad en Dios con la dignidad de la persona humana.

Esta dimensión se traduce en Puebla. Esta visión del Papa Juan Pablo II, de la solidaridad, es decir, de todo lo que tiene que ver con la relación espiritual con Dios tiene que ver con la promoción de nuestros hermanos. Dice *«debemos vivir la fe en Dios padre de nuestro Señor Jesucristo de modo tal que se traduzca en el crecimiento de la dignidad de los hermanos y a la vez si nosotros entramos desde la dignidad de los hermanos cuando evangelizamos el crecimiento en la dignidad del hermano no llega a ser tal sino llega a poder tener la gracia de adorar a Dios»*.

A veces esta es una concepción muy fuerte del Evangelio: Dios es nuestro Creador, es nuestro Padre, Dios está en el origen de todos nosotros. Entonces una persona que no tuvo la gracia de poder llegar a adorar a Dios no ha crecido totalmente en dignidad. Esto es muy fuerte y por supuesto que dicho con un gran respeto por todo lo que pueden ser los ateos o los agnósticos, pero esto es así. Fíjense si nosotros tenemos que decir «yo esto lo viví en carne propia, yo fui formado en una formación iluminista, racionalista». ¿Qué hizo el racionalismo?: dividió la fe de la vida. La fe va por un carril, la vida va por otro carril, no tienen nada que ver. ¿Y cuál es el gran esfuerzo que está haciendo la evangelización hoy en día? Unir la fe con la vida. Es decir, si yo crezco en mí fe tengo que crecer en dignidad. Si yo crezco en dignidad tengo que llegar a descubrir a Dios y adorarlo a Dios.

Esto fue muy importante. Lo señalo porque a veces pasó inadvertido en esas líneas pastorales y por fin el documento navega mar adentro donde no solamente unimos la fe en solo Dios Padre sino que decimos «la dignidad tiene una relación humana con el Dios treintario, con el Dios Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo».

En el fondo el fundamento del crecimiento de dignidad humana es Dios Padre, Hijo y Espíritu que todo el ser Dios está comprometido en el crecimiento de cada uno de nosotros.

Entonces llegamos a la problemática actual, globalmente hablando que son los grandes desafíos que enfrentamos en este tiempo en el tema de la pobreza, en la falta de dinero de nuestros hermanos

Me parece que hoy hay dos grandes desafíos que la Iglesia enfrenta en el tema social, sobre todo en América Latina y en la Argentina, que son la exclusión y la inequidad, y están muy unidos.

La exclusión ha logrado que haya hermanos que están al margen, que no tienen ningún tipo de protagonismo social. Y la inequidad es esa diferencia aberrante entre los que tienen mucho y los que tienen nada. Este es uno de los grandes temas que aborda hoy el pensamiento social de la Iglesia.

Cómo hacer para incluir, pero no solamente para incluir, sino para que haya un modelo de sociedad. Que el modelo como sociedad sea inclusivo, este es el tema. Y cómo hacer para que la inequidad al menos vaya amortiguándose de modo tal que todos, absolutamente todos tengan posibilidades, igualdad de posibilidades.

Nosotros, religiosamente hablando, hemos salido de una respuesta economicista para entrar en una respuesta muy integral.

Evidentemente el tema de la inequidad y de la exclusión no se pueden abordar desde una situación económica.

Este tema no se puede arreglar con subsidios porque por más que haya mucho dinero, el tema no se soluciona. ¿Cómo hacemos para que el dinero que se dé sea un dinero que incluya? ¿Y cómo hacemos para que el dinero que se distribuya sea un dinero que genere cambios tales para que la inequidad vaya desapareciendo y amortiguándose fuertemente en la Argentina?

Es un tema muy espiritual. Algunos como Kliksberg, por ejemplo, que tiene una visión un poco americana del Norte, pero es un sociólogo importante, hablan por ejemplo del capital social. Para que una sociedad crezca tiene que crecer, para que se luche verdaderamente para que la sociedad sea inclusiva tiene que aparecer fuertemente desarrollado lo que es el capital social que en el fondo es el crecimiento de valores espirituales como son la capacidad de dialogar de la sociedad, la capacidad de esa sociedad de ser más solidaria, la capacidad de ubicar al prójimo con antelación a uno mismo. Es decir, toda una serie de valores que tienen que ver con cuestiones espirituales, con cuestiones educativas.

Esa es una visión inclusiva del modelo actual pero esa misma visión del modelo actual se va dando cuenta de que el tema no es economicista solamente.

Si retomamos el pensamiento de Juan Pablo II deberíamos decir que solamente desde una acción comprometida socialmente e integral de todos vamos a poder encarar seriamente este desafío social que tenemos por delante.

A nivel nacional todo esto debería traducirse en políticas serias a favor de todos pero que sea efectivamente una promoción integral de los más pobres basada en grandes cambios que tienen que darse a través de la promoción de la cultura, de la educación, del trabajo, de la construcción de ciudadanía, que propicia el protagonismo de cada argentino, de la ética, de las acciones que promueven la justicia y la paz.

Esto debe hacerse con estrategias y políticas concretas que apunten al fortalecimiento de la dignidad de las personas y de las familias, y de las instituciones democráticas.

Además debe ser producto de un emprendimiento donde juntos estemos integrados todos aquellos que tenemos un sentido del bien común. Hacerlo con otros, con instituciones, con personas.

El Estado además debe integrar a estas instituciones y a estas personas que están preocupadas por esta

cuestión y por supuesto tienen que despolitizar toda la acción social, marcar el rumbo de los puntos de encuentro de diálogo y los consensos.

En última instancia se trata de un verdadero trabajo de conversión, trabajando sobre la equidad.

La iglesia no encara el problema de la pobreza o de la inequidad solamente como una cuestión social. Para nosotros, tal como venimos reflexionado, esta generación de dignidad que es la caridad tiene una dimensión espiritual, una dimensión humana integral que permite que ese crecimiento de dignidad se dé como una consecuencia de una acción muy comprometida de todos en una escala de valores que tenga como objetivo principal y fundamental la dignidad de la persona humana.

La evolución es interesante y pido disculpas porque al único Papa que no nombré fue a Benedicto. Justamente, Benedicto en la caridad vuelve a mostrar cómo todo el problema social es un problema fundamentalmente de caridad verdadera.

Y como la doctrina y la Iglesia han ido evolucionando hacia una visión mucho más espiritual y mucho más integral como respuesta.

Este coloquio nos convoca a reflexionar sobre pobreza y liberación en América Latina. El discurso dominante, sobre todo el de los organismos internacionales, pretende lograr que haya menos pobres. Debo adelantar que discrepo con esa visión ya que **LA POBREZA NO ES ALGO NATURAL E INEVITABLE, SINO ALGO HUMANO Y REVERSIBLE**. No se trata de que haya **menos** pobres, de lo que se trata es de erradicar definitivamente la pobreza en nuestra patria, en nuestro continente y en el mundo. Para hacerlo hay que cambiar y cambiar muy profundamente.

Los argentinos tenemos mucho para aportar a otro modelo de sociedad, ya que somos portadores de un ideario que se nutre del **pensamiento multígeno** que en catorce siglos de historia se fue gestando por el padecimiento de los **pueblos originarios** diezmados y explotados, por los millones de **excluidos europeos** -quienes expulsados o abandonados a su suerte por su madre patria se radicaron en nuestro suelo- y por los millones de **migrantes internos** que siguen abandonando sus hogares en busca de oportunidades que no encuentran en nuestras provincias o países hermanos. Debemos asumir esta identidad y convertirla en ejemplaridad.

El corazón de la construcción de la sociedad del tercer milenio **es filosófico**. Lo económico, lo legal, es instrumental. Es tiempo de retomar la filosofía como disciplina que se hace cargo de todas las disciplinas, que interpreta la realidad y la transforma. Desde la totalización de los saberes lo primero a definir es **qué tipo de sociedad queremos**.

El desafío es filosófico porque lo que hay que modificar son los valores (disvalores) de lo que se denomina **sociedad «global»**.

La **sociedad «global»** tiene su fundamento en el objetivismo filosófico, en el monetarismo económico, y en la visión lineal del tiempo y de la historia.

La **sociedad «global»** exacerba el **egoísmo** y un excluyente individualismo.

La **sociedad «global»** alienta la **especulación** sobre la producción.

La **sociedad «global»** nos quiere convencer de que transitamos el **fin de la historia** y por lo tanto nada podemos modificar.

Nuestra tarea -política y social- consiste en desmontar, dismantelar las falsas valoraciones que conducen y justifican la feroz concentración en poquísimas manos de los recursos que necesita toda la humanidad.

La verdad se ve. La desigualdad es brutalmente ostensible:

- El 1% de la población mundial -60 millones de personas- acumula igual riqueza que los **2.700 millones** más pobres.
- **358 personas** atesoran una riqueza equivalente a lo que necesita la **mitad** de la población mundial para vivir.

Ni el mundo ni su forma de organización nacieron con la Revolución Francesa o la Bolchevique, las que ocurrieron hace apenas algo más de 200 años, la una, y algo menos de 100 años la otra. Antes de 1789 y 1917 hubo otra historia.

Superar esta simplificación de intencionalidad eurocéntrica nos permitirá ver que hubo otras formas de organización social, y que puede y debe haber otra historia.

Recordemos que:

El capitalismo, tal como llega a nuestros días, nace y se nutre de la acumulación de las riquezas usurpadas a los habitantes de estas tierras. España se apropia de la plata, del oro y del trabajo de los pueblos originarios. Inglaterra se apropia de parte de esa riqueza vendiéndole a España productos manufacturados o robándole sus barcos en alta mar.

La **colonización de América Latina** se fundó en una moral según la cual se atribuía superioridad a los colonizadores respecto de los colonizados. Una escala humana jerárquica que desde el Génesis de algún modo persiste e impone ser revisada y modificada.

Es el hombre quien, en nombre de Dios, mata a Dios. El «hombre», quien lanzado a la conquista de los territorios nuevos establece un nuevo sistema de producción. Y utiliza junto a la cruz, a la espada y a la

evangelización como justificación. El «hombre», quien también finalmente aceptó que, aunque inferiores, los aborígenes tenían alma -no así los negros a quienes consecuentemente esclavizó-.

A **200 años de la Revolución de Mayo** no olvidemos que en sus **catorce siglos de historia** nuestra Patria transitó **siete proyectos de país**. Proyectos que contienen y expresan una cultura liberadora que recibe y transforma herencias que no pueden ignorarse:

La herencia ecológica, de **armonía con la naturaleza**, de profunda unión con la tierra, concretada en el proyecto precolombino de los **habitantes de la Tierra**.

La herencia de la **fe y la lengua** recibida del proyecto **colonial español**.

La herencia de la **utopía realizada** por casi 200 años conforme demuestra el proyecto de las **Misiones Jesuíticas**.

La herencia de **liberarse liberando** del proyecto **independentista**, encabezado por San Martín.

La herencia **européizante** -que descalifico e ignoró nuestro interior al que se consideraba bárbaro- que concretó el **Proyecto del 80**.

La herencia de la **dignidad de la persona** -en la que se asume que el hombre se realiza en una comunidad que también se realiza- del inconcluso Proyecto de la **Justicia Social**.

Y hasta la herencia del **saqueo a nuestros recursos naturales y sociales, del aniquilamiento de la seguridad social**, que perpetró el proyecto de la **sumisión incondicionada al norte imperial**. Infierno impuesto por el golpe militar de 1976 del que estamos empezando a salir.

TODA nuestra historia es nuestra historia, todo el pasado es nuestro pasado, el que nos gusta y el que nos disgusta. Asumirlo es imprescindible para reconocer nuestra PERSONALIDAD SOCIAL.

Los intereses globales quieren justificar lo injustificable utilizando el pretexto de un presunto «**choque de civilizaciones**», cuando en realidad lo que hay es un «**CHOQUE DE RELIGIONES**» que enfrenta a la **nueva religión del mercado** con las tradicionales religiones mundiales.

Es el teólogo norteamericano Paul Knitter quien sostiene que «**el mercado libre global se ha vuelto una religión exclusivista mundial de un enorme poder deshumanizante**». Los pilares constitutivos de esta nueva religión de mercado -dice Knitter- son el consumismo y el economicismo. Esta religión de mercado tiene su credo, sus teólogos, sus misioneros. Y, desde ya también, tiene sus propios mandamientos.

- La religión de mercado cree en **EL CONSUMISMO**: uno practica su fe y encuentra su salvación consumiendo en los templos que son los «**centros comerciales**». Se trata de una liturgia y adoración diarias, no limitadas al domingo, al sábado o al viernes.
- La religión de mercado también cree en **EI ECONOMICISMO**: sus devotos ponen su fe «**ciega**» en que el libre **crecimiento económico** es lo que **traerá la salvación al mundo entero**. Sólo cuando el mundo logre ser próspero podrá solucionar también sus necesidades **no** económicas.
- Su **credo** es la economía neoliberal.
- Son sus **teólogos** la mayoría de los economistas, especialmente los liberales.
- Son sus **misioneros** los anunciantes que propalan sus mensajes comerciales en los multimedios masivos de comunicación.
- Los principales **mandamientos** de la religión de mercado son:

«**No interferirás con el libre mercado**».

«**Fuera del libre mercado no hay salvación**».

Los **herejes**, aquellos **excluidos** que no consumen, son enemigos a ser controlados o eliminados.

Este libre mercado globalizado no se ocupa de las necesidades sociales, porque sostiene que «**si buscamos nuestro propio interés, naturalmente promoveremos el de otros**».

Las «**otras**» religiones (el judaísmo, el cristianismo, el islam, el hinduismo, el budismo, el confucianismo, el taoísmo y las religiones indígenas) tienen un acuerdo básico: coinciden en **el equilibrio entre el interés por uno mismo y el interés por el otro**.

Jesús enseña que sólo nos amaremos verdaderamente a nosotros mismos cuando amemos a nuestro prójimo.

Mahoma nos advierte que al cuidar de nosotros mismos, al promover una sociedad buena, nunca podemos olvidar el cuidado de todos los otros, especialmente el de los pobres y los abandonados.

Para **Buda** experimentar la propia iluminación es sentir compasión por todo ser sensible.

En la **ética confuciana** «para afirmarnos nosotros mismos debemos ayudar a que otros se afirmen; para que nosotros crezcamos hemos de ayudar a otros en su crecimiento».

Me pregunto y les pregunto:

¿Se trata de incluir a los pobres, a los excluidos, en la misma sociedad que los excluyó y que seguramente lo volverá a hacer?

¿O se trata de construir **una nueva sociedad**, una nueva forma de organización social basada en la centralidad del hombre y en la concreción de la plenitud humana?

Creo que se trata de **CONCERTAR un modelo propio**, un Proyecto de Nación que debe partir de analizar la realidad argentina y latinoamericana en su **contexto político, económico y espacial**, superando los resabios que aún persisten del Proyecto del 80 y su visión eurocéntrica.

Debemos recuperar y ocupar nuestros espacios para ponerlos al interior del Proyecto Nacional Latinoamericano, lo que exige deslimitar las fronteras políticas existentes **integrando los pueblos en el continente común**.

Si no ocupamos nuestro espacio, lo ocuparán los intereses imperiales, aunque nos digan que lo hacen para ponerlo a «disposición de la humanidad».

El centro del mundo, el dominante, tiene superpoblación. Sufre un agotamiento de los recursos naturales y una superindustrialización, hoy además automatizada y robotizada. Por eso sostiene el **fin del trabajo estable, remunerado y legalmente protegido**.

Nuestra realidad es diametralmente opuesta: nos falta mano de obra para explotar ecológicamente las enormes riquezas de nuestro suelo. Geopolíticamente hay un vacío central que Argentina y Suramérica deben habitar.

En nuestras tierras **hay espacio para el pleno empleo**.

El eje liberador es el **trabajo ciudadano**, ya no sólo como **derecho** sino como **obligación**.

Insisto: **reconocer como problemas la miseria y el atraso debe llevar a descubrir que no se trata de algo fatal, natural ni irreversible. Simplemente eso es humano y modificable**. Es justamente el trabajo el resolutor de los problemas del país, porque media entre la necesidad y la satisfacción disolviendo el obstáculo.

Es posible una sociedad libre, una sociedad justa, una sociedad soberana, en la que el «yo» se realice en el «nosotros», en la que cada hombre produzca por lo menos lo que consume. En la que unidos y solidarios exportemos la ejemplaridad de un continente en el que la dignidad de la persona sea un cotidiano ejercicio del derecho natural.

En términos físicos, de lo que se trata es de liberar la más formidable de las energías cósmicas y reservas sagradas: la solidaridad (amor socialmente compartido).

El desafío es resucitar a los miles de millones de seres humanos crucificados por el hambre, la discriminación y la pobreza. Lo revolucionario es que nos permitamos volver a sentir. Que veamos en el otro a un hermano, a un compañero con el que volver a compartir el pan.

Buenos Aires, 28 de marzo de 2007

I COLOQUIO ARGENTINO IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

Debate y Reflexiones

Moderador Daniel di Bártolo

En primer lugar les pedimos que cada uno que intervenga se identifique a pesar de que nos conocemos pero también como para dar cuenta de la representatividad y densidad de nuestros participantes, y en segundo lugar, que las intervenciones y preguntas sean breves.

Pregunta de Néstor Cantariño

El tema de la pobreza, que creo que es el tema que nos preocupa a todos, a la iglesia e incluso a los trabajadores también, no sé si más o menos, pero nos preocupa mucho porque estamos hablando de nuestros compañeros. Porque muchos de los que trabajan también son pobres, a pesar de que trabajan, y duro, digo «pobres» en el sentido material, perdón, porque trabajan duro y tienen un salario que no los recompensa para que en el sentido material dejen de ser pobres. Pero aquí está el problema para mí.

El Documento lo dice con mucha claridad: «no hay que trabajar para que haya menos pobres, hay que trabajar para que no haya pobres» y yo lo compro, pero digo, que haya menos pobres no es un camino hacia que deje de haber pobres. La segunda pregunta, y con esto termino, es si para la iglesia el tema de la pobreza no es además de un problema espiritual un problema material. Si por tener una gran riqueza espiritual se deja de ser pobre aunque no se tenga ningún bien material, nada que ayude a vivir mejor. ¿Cuál es el porcentaje de esta mezcla?

Respuesta de Víctor Santamaría

Si el camino es ése, que haya menos pobres, es el camino justamente para evitar que haya pobres definitivamente. Y como decía también el Documento, creo que lo que tiene este continente es justamente la posibilidad para dejar de ser un continente pobre.

Porque a diferencia de lo que pasa en el Norte donde hay sobrepoblación y sobreindustrialización creo que en América Latina está todo por hacerse. Es indigno que no tengamos la posibilidad de tener un trabajo decente. Creo que es la herramienta justamente para llegar a terminar con la pobreza. Creo que se establecen dos cosas: el camino es eliminando la pobreza como si viniera justamente instintivamente la pobreza. Creo que tenemos todo como para poder eliminar la pobreza en nuestro continente y creo que la herramienta para hacerlo es el trabajo y el trabajo decente. El trabajo que permita, justamente, a través de un salario poder darle de comer a nuestras familias. Poder tener todo lo que sea necesario y en este sentido me refiero también a los derechos del trabajador. Creo que tenemos todo para hacer y tenemos una oportunidad también para poder conseguir eso.

Respuesta de Monseñor Casaretto

Yo planteé que la expresión espiritual es a la que hay que volver. Cuando decimos esto no estamos negando que haya un tema material, que duda cabe, sino no existiría Caritas. Caritas vive en el tema de cómo conseguir recursos para poder llevar a cabo.

Pero en relación a lo material hay un tema: cómo se distribuye lo material. Porque si lo material va a ser objeto de distribución de subsidios que no tienen ninguna contrapartida de crecimiento en la dignidad de la persona, evidentemente estamos utilizando medios materiales que no hacen crecer en dignidad. Por eso hay un problema espiritual en cada uno de nosotros. Lo planteo en estos términos: tanto del que da como del que recibe.

Si el que da lo único que hace es dar algo de material no se ve afectado para nada. Porque da lo que tiene y se acabó. En cambio, si tiene una vida comprometida, su vida realmente está en función de la dignidad de las personas. Y si el que recibe lo material lo hace con ánimo de que su dignidad crezca y lo recibe de modo tal que ese aporte de material le lleve una contrapartida de crecimiento en dignidad, eso en lo material tiene sentido.

Por eso yo digo que todo está regulado de alguna manera u orientado con una visión, por una cosmovisión, por una visión espiritual. Si eso falta caemos nada más en una limosna que no hace crecer, que no produce cambios, que no produce transformación.

Carlos Trubulsi (Presidente del Partido Demócrata Cristiano de la Capital Federal, y Apoderado de los Trabajadores de la Federación de Aguas y Gaseosas de la República Argentina)

Comparto plenamente la idea de que el superar estos dos desafíos no pasa solamente por la visión económica sino por el desarrollo del capital social. Y quería ver si podíamos reflexionar y profundizar en esto. Víctor Santa María en su documento tocó tangencialmente el tema cuando dijo que debía haber otra historia, que hay que revisar la historia. Y el recuperar la dignidad de la persona humana de este continente de América del Sur implica volver a nuestras raíces históricas.

El continente de América del Sur es el continente más rico del mundo en cuanto a riquezas materiales y riquezas espirituales.

Tenemos una civilización anterior a muchos pueblos europeos con adelantos técnicos, intelectuales. Acá, por ejemplo, pueblos originarios usaban el 0 quinientos años antes, que según dicen lo descubrieron los árabes. La cultura maya, la cultura azteca, la cultura inca, nuestros guaraníes del norte argentino vivían civilizadamente. Greenpeace le tendría que hacer un honor a los guaraníes porque eran los grandes defensores del ecosistema. Votaban entre ellos para elegir a sus autoridades. Es decir, tenemos una cultura en nuestra América del Sur que deberíamos reivindicar. Porque estos conquistadores -no colonizadores- hicieron que quedara olvidada y que los latinoamericanos nos menospreciáramos.

Creo que deberíamos empezar a recuperar esta dignidad del pueblo latinoamericano. Para terminar, fijémosnos que inclusive hasta cuando tuvimos que llegar al uso de las armas para la defensa de la independencia de nuestros pueblos, esos hitos históricos armados fueron únicos en la historia del hombre, porque los líderes que no se conocían personalmente, porque escuchaban los nombres que circulaban a lo largo y a lo ancho de Latinoamérica, trabajaban con un sólo objetivo: de liberación. Y fueron recuperando territorios desde el concepto de la justicia y de la solidaridad, y nadie se quedó con un territorio del otro. Llegaron a liberar los pueblos y volvieron a sus lugares originarios. Esto fue único en la historia del hombre. Creo que entonces deberíamos -y ojalá la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano empiece a profundizar más en estas raíces- empezar este desarrollo del capital social para lograr darle respuesta a estos dos grandes desafíos. Gracias.

Luis Di Lorenzo (Instituto para el Modelo Argentino - SUTERH)

Uno tiene ganas de decir muchas cosas. Lo escuchaba al Padre Casaretto, mi Obispo, somos vecinos y yo me siento como parte de la Iglesia del pueblo de Dios. Recién él decía que para la Iglesia el grito de los pobres era el grito de Jesús en la Cruz. Me parece bien pero me parece que tiene tres días de demora y dos mil años de atraso. Creo que si nosotros como Iglesia no asumimos a Jesús resucitado en cada pobre no vamos a poder llegar al tema a fondo, tenés razón.

En segundo lugar creo que esto tiene que ver con lo que decía Víctor Santamaría de esa energía cósmica, ese amor que en la comunidad es solidaridad, pero de lo que se trata es de una forma de organización. Yo lo vivo como un enorme fracaso cristiano el que después de dos mil años de un mensaje liberador haya millones de personas... Porque cuando hablamos de la pobreza, ¿qué es la pobreza? Es que alguien tiene algo menos o que no come y no tiene la dignidad para vivir, o que se muere de hambre o que no puede desarrollar a sus hijos. Estamos en una falta moral gravísima y esto creo que es un problema de organización. Recién escuchaba, y es un lugar común, que el estado debe despolitizar. Yo creo que el estado lo que debe hacer es despartirizar, una corrección semántica. Pero nos tenemos que ocupar políticamente, mucho más allá de los intereses sectoriales, porque esto es el interés común, porque a lo que nos está llevando el modelo global es a nuevas denominaciones que nos convierten en más dependientes.

Hoy bien se habla de la sociedad civil, que no sé muy bien qué es, se habla de la sociedad privada que es la que hace los negocios, y se habla de un estado en retirada. Y ya sabemos lo que pasa con un estado en retirada: que no sirve. Un estado que como organización no da respuestas, no sirve, lo tenemos que repensar... pero estamos hablando del Continente. Lo dijo Víctor Santa María claramente: hay un espacio a ocupar y seguimos mirando con los ojos de una historia que empezó hace muy poco y no miramos experiencias riquísimas como la de las Misiones Jesuíticas que hubo en América Latina, donde se creó el pueblo de Dios, donde se padeció el primer golpe de mercado, producto de los intereses del Virreinato de España, en aquel momento del Río de la Plata, e incluso de los portugueses.

Esto es parte de nuestra identidad, yo como cristiano digo «la caridad está bien» pero si a mí me duele el otro tengo que hacer algo más que la caridad, tengo que participar en una organización, tengo que participar en un modo de sociedad que contenga a todo el mundo. Porque si no nos quedamos en una etapa individualista y material necesaria que es la de autocentrarse, nos centramos en nosotros mismos, y la caridad es un modo de permitirnos seguir creciendo nosotros, pero no desarrollarnos tanto. No estamos en la etapa de descentrarnos, de no poder realizarnos si no nos realizamos con el otro. No alcanza. Y lo digo como parte de algo que me duele, donde me parece que tenemos que profundizar el mensaje. Porque la política tiene responsabilidades, tiene macroclientelismo, ¿o acaso podemos olvidar que desde la política también se hizo macroclientelismo sacando todos los recursos sociales a los argentinos para dárselos a los organismos multilaterales? Esto existió en la Argentina de ahora, no de hace tanto. Y también hay microclientelismo de quienes usan a los pobres para que sigan siéndolo, para tenerlos como cautivos. Pero la liberación no es económica, también tenemos que liberar al que está preso de lo material. Porque lo que tenemos que

reconstruir, y lo digo con cierta pasión pero porque me duele, es la armonía. Tenemos que volver a armonizarnos. Estamos desarmonizados. Algunos por muy materializados y otros por muy empobrecidos. Pero si estamos en un hombre en la completud humana tenemos que pensar en que todo el mundo tiene que satisfacer sus necesidades y tenemos que vivir en armonía. Algo así como lograr una mente común que vaya avanzando sobre todos los hombres del mundo para en algún momento tengamos valores, pensamientos y un corazón común donde compartamos el mundo que es de todos.

Víctor Santa María citó algo que me parece muy importante y lo tenemos que revisar, lo tenemos que revisar desde nuestra visión que es la escala jerárquica que nos dominó: Dios arriba, debajo venían los Ángeles, el hombre, debajo la mujer que se la consideró durante mucho tiempo un ser sin alma y debajo los niños que Aristóteles aceptaba que los niños pueden ser inmolados por no ser desarrollados. Hoy que tenemos una lucha por la vida, esta escala jerárquica en alguna medida también sigue vigente porque desde cuando hay concepción, desde cuando hay vida. Luego venían los indios que ganaron la discusión y se les reconoció alma, y después los negros que perdieron la discusión y fueron esclavizados. Y hoy si lo vemos no será idéntico pero es parecido. Esta es una escala jerárquica que nosotros mismos tenemos, que somos infantiles, donde parece que para calificar tenemos que descalificar al otro. Como cuando vamos a la escuela primaria y descalificamos: «el orejudo», «el narigón», «el anteojudo». Hoy es el bolita, el peruano, el sudaca, no importa, esto digo ocurre ahora, nosotros somos portadores de una verdad que no podemos dejar de ver. Por eso creo que lo que tenemos que hacer es no seguir crucificando a los pobres, porque está bien el grito de Jesús en la cruz, pero tenemos que asumir que en cada hermano vive Jesús resucitado, lo digo en términos críticos pero me parece importante desde la valoración porque tenemos que cambiar algún eje de pensamiento válido pero lo tenemos que seguir desarrollando porque veo que dos mil años después no hemos logrado dar las respuestas que la sociedad necesita. Y bueno, entramos en el tercer milenio que es el de la misericordia pero me parece que algo más tenemos que hacer.

Claudio Corrie (Dirigente del SADOP y del sindicalismo docente latinoamericano)

Lo primero que quiero es agradecer la referencia al encuentro de Córdoba, año 85. Yo estuve ahí porque era joven como trabajador y joven en ese momento incorporándome a la militancia sindical. Estuve ahí y quiero decir que marcó un momento histórico y también en la militancia personal en el terreno del sindicalismo. Porque también teníamos los vientos de la democracia en el 85 y veníamos con Puebla y con iglesia de comunidad nacional que nos marcaron la línea de la acción política en ese momento.

Dos cosas. O tres. La primera es que los que además de partir de esta concepción doctrinaria de la iglesia y desde octogésima vez de enseñanza social de la Iglesia como fuente agregamos la doctrina justicialista para nuestra acción política sindical encontramos aquello de lo que recién se decía: «donde hay un pobre está Jesús». Recordamos aquello de que «en donde hay una necesidad hay un derecho» y entonces las cosas no están casualmente juntas.

También los organismos que han generado la pobreza y los pobres hablan de erradicar la pobreza. Lo que a veces parece es que en realidad lo que quieren es erradicar a los pobres, política que llevan adelante con éxito. Cierta política malthusiana de eliminar a los pobres para eliminar la pobreza parece que va teniendo éxito. Tanto es así que ellos mismos han expresado su autocrítica sobre esto.

Y de la mano de esto a mí me parece que es importante ratificar la política como la manera de acción en contra de las causas de la pobreza. Ciertamente que a veces, muchas veces, no sólo en Argentina, no sólo en algunos gobiernos, también en América Latina y también en los países centrales hay políticas de dádiva que no se parecen a la erradicación de la pobreza sino a la manutención y crecimiento de la pobreza como clientelismo político.

Para no creer que nos pasa nada más que a nosotros, sabemos que en toda América Latina especialmente y en los países pobres, esta política de crear más pobres para justificar las acciones, existe, pero me parece que es muy importante ratificar la política para diferenciarla de estas acciones. Ratificar la política como la forma concreta de erradicar las razones de la pobreza.

Porque si no podemos caer en una retórica peligrosa para mi punto de vista que es la de los organismos de crédito internacionales, o la de la ideología de que «se acabaron las ideologías».

Me parece que la política es, ha sido y será -y ojalá más eficientemente- la manera de erradicar las causas de la pobreza y no a los pobres. Porque la forma de erradicar a los pobres es muy malthusiana y a veces le funciona bárbaro.

Monseñor Casaretto

Yo utilicé un término equívoco y está bien que me lo hayan corregido, cuando hablé de politizar los subsidios. Me parece que está muy bien no partir los subsidios, y estoy totalmente de acuerdo con lo que acabas de decir. Yo creo mucho en las organizaciones no gubernamentales, pero creo mucho más en la política. Es más: la política tiene la misión de orientar y hacer confluir al bien común a todo. La función de la política es ésa: ver cómo converge todo en el bien común. Por eso me parece esa intervención muy buena. Yo no lo dije pero a lo mejor se supone. A veces se habla tan mal de la política y la Iglesia tiene una valoración exquisita

muy grande, es una dimensión exquisita de la calidad, la política y yo estoy absolutamente convencido y totalmente de acuerdo. Yo estoy de acuerdo en revalorizarla, revalorizarla como vocación, porque a veces los argentinos hemos hablado tan mal que no hay ningún joven que se anime a trabajar en política. Y está muy mal porque la política es una vocación y como tal hay que promoverla como una vocación muy noble. Y estoy muy de acuerdo con lo que acabas de hablar sobre el tema.

Guillermo García Caliendo (Dirigente Social)

Se habló mucho de la conciencia de luces y sombras de nuestra historia, de los valores y disvalores que hemos diferido y transmitido. Para mi generación, desde Medellín a la fecha, el desafío es humanizar el proceso social y político. En la década de los 80s y 90s la política neoliberal hizo realmente fábricas de pobres y a veces dejó instalada la idea del existencialismo como respuesta los más pobres.

En estos años, laicos y sacerdotes han tenido su gran protagonismo denunciando el atropello capitalista. Ahora, frente a todo este panorama y frente a todo esto que estamos diciendo, y frente al desafío que es volver a encontrarnos en América Latina en un debate, la pregunta es -y se la hago a Monseñor porque quizás tenga más capacidad para responderla desde lo espiritual-: la autocrítica. O sea, ¿en qué hemos fracasado los laicos y sacerdotes en estos años para que no haya habido resultados esperados?

Documentos hubo millones. Iniciativas miles. El compromiso, la participación, el desafío de mostrarse como cristiano y asumir un discurso dentro de la política como cristiano. ¿En que hemos fracasado? ¿Qué no hemos podido consolidar en todos estos documentos y toda esta iluminación que vino de todos estos años de la iglesia para poder aterrizar y consolidar un cambio de modelo?

Porque podemos volver a caer en el error de escribir grandes documentos sin anidarlos en ningún corazón, podemos volver a reunirnos en miles de oportunidades sin convocar a la conversión, podemos tener infinidad de participaciones en paneles sin lograr mover un solo corazón en un cambio profundo.

Entonces, ¿en qué estamos hoy como desafío como para poder convertirnos? Esto es lo que yo me he preguntado en todos estos años en que hemos fracasado, en que no hemos logrado transformar esta sociedad y siempre le echamos la culpa a los otros, los políticos, los dirigentes, los corruptos, el sistema, el modelo. ¿Y nosotros dónde estamos en todo eso? Somos los que vemos todo desde arriba y miramos como todo se va destruyendo o somos parte de esta destrucción, porque no hemos sabido cambiar el destino de esta humanidad.

Y somos, cada uno de nosotros, protagonistas de grandes segmentos de responsabilidades.

A todos nos ha tocado alguna vez tener algo de responsabilidad en esta materia. Entonces, el desafío es adónde trabajar en el desafío de la conversión, hacia dónde. Ese gran desafío que me provoca a mi cada noche, esa sensación agridulce en el alma que me produce el no poder cambiar esto. ¿En qué hemos fracasado? ¿En qué lo podemos transformar? Y este es el gran desafío porque los documentos van a seguir estando y van a ser excelentes, frutos de análisis y de teorías que muchas veces se llevan en laboratorios. Yo me acuerdo cuando se denunciaba al capitalismo salvaje. Muchos católicos recibían a Camdessus en la Conferencia Episcopal, o muchos católicos fueron cómplices del modelo neoliberal y también fueron participantes del proceso militar.

Entonces, yo digo, dónde estamos, cómo logramos esa autocrítica para poder hacer un documento que logre transformar el alma y no una hermosa definición social y política que siga teniendo a los pobres como protagonistas y tal vez pocos resultados en la vida real. Muchas gracias.

Monseñor Casaretto

Yo te voy a decir en qué hemos triunfado y no en qué hemos fracasado. Por empezar, la historia es dinámica y un gran triunfo es que los Obispos no manejamos la historia. Esto es una maravilla. Que los curas no manejemos la historia es una maravilla. Hemos desclericalizado la historia. Esto es un triunfo muy grande de la Iglesia. La historia es muy grande, no la manejamos. La historia se maneja por fuerzas, por corrientes culturales. Nosotros no manejamos las corrientes culturales. Más bien en muchos casos las corrientes culturales nos cuestionan hoy en día mucho. La Iglesia más bien en muchos aspectos tiene hoy que adoptar hasta a veces actitudes defensivas de ciertas corrientes culturales muy adversas.

Y esto es un triunfo, si querés en el orden social. Otro de los triunfos es que hemos tenido una crisis tuertísima y salimos de ella de una manera institucional. Eso fue otro triunfo.

Yo por mi naturaleza, porque soy un esperanzado nato, no hago demasiadas autocríticas. La realidad viene como viene. Yo trato de ver qué es lo que el Evangelio me inspira en el corazón para responderle. Me parece una visión excesivamente negativa y pesimista la que tenemos los argentinos. Mi misión como sacerdote es alentar a la esperanza, rescatar todo lo positivo, lo bueno que la historia y la realidad nos están brindando. Esto puede ser mirado como otro encuentro más donde se van a decir las mismas cosas. O se puede valorar el que la Iglesia, la jerarquía, los trabajadores sigan hablando, sigan encontrando camino. Yo me inclino más por esta visión que por la otra. Puede ser evasiva mi respuesta, lo admito, pero es esta...

Félix Juan Testone (SUGARA – Sindicato Unico de Guardavidas y miembro de la Comisión Nacional de Justicia y Paz)

A veces la prensa no refleja lo que hacemos algunos actores que actuamos dentro de los estamentos de la Iglesia. Pone el énfasis en decir que la Iglesia se juntó con Moyano, con Yasqui, la Centrales y no dicen en profundidad lo que quisieron decir los de la Comisión Nacional de Justicia y Paz.

Días pasados nos reunimos con todos los actores -y entre ellos llevo a colación el movimiento obrero que es muy fundamental para Justicia y Paz, y para el Episcopado en general- para trabajar en conjunto un hecho que vamos a desarrollar que tiene que ver con la pobreza, con el empleo digno y que se va a desarrollar en todo el país. Yo quiero invitarlos porque hay varios dirigentes de nivel nacional, dirigentes que integran la CGT, para que se acerquen. Que vean el borrador como un disparador para enriquecerlo, para aumentarlo, para criticarlo. Y después en consenso poder trabajar en un documento. No en un documento más sino en una ley. Y que la ley se cumpla, porque leyes hay muchas pero no se cumplen. Y quisiera que con la síntesis que siempre tiene Monseñor Casaretto -que es el Asesor nuestro porque la Comisión Nacional de Justicia y Paz es la única que la Conferencia Episcopal Argentina tiene presidida por los laicos y donde la mayoría son laicos- esboce de qué se trata.

Monseñor Casaretto

Ustedes saben que de alguna manera en todos estos años, como jerarquía, no se dejó nunca de lado el diálogo que se inició en la época tan crítica de la Argentina. Y con otras fuerzas, con otros credos, con otras organizaciones seguimos trabajando lentamente y ahora hemos retomado con un poco más de fuerza. Yo en algún momento cuando empezamos a trabajar en Diálogo Argentino, pensé qué bueno sería que realmente todas las fuerzas de Argentina se reunieran. ¿Se acuerdan que apareció promovido en el PENUD reeditar el famoso pacto de la Moncloa? Bueno, algunos nos ilusionamos con que realmente los argentinos pudiéramos encontrar algunas cuestiones en las que nos pusiéramos de acuerdo.

Pasado el tiempo creemos que va a ser difícil que todas las fuerzas argentinas se reúnan alguna vez en una especie de acuerdo nacional. Pero sí creemos que algunos acuerdos se pueden lograr, tanto con los trabajadores como con los empresarios. Trabajaremos también con las Diócesis. Vamos a encarar el problema de ver qué acuerdos se pueden llevar a cabo, dónde, qué consenso se puede lograr en algunos ámbitos de nuestra vida social donde podamos traducir en leyes o en políticas de estado algunas cuestiones en donde todos consensuemos. Este es el trabajo fundamental en el que está Justicia y Paz en este momento.

Carlos Leiva (Economista)

Es una suerte que justo cuando iba a participar, Monseñor Casaretto haya mencionado la idea de propuestas legislativas o propuestas de acción, porque lo que voy a decir brevemente tiene que ver con eso.

En primer lugar, ésta no es una propuesta de ley sino una idea que me surge después de escuchar todos los datos referidos sobre documentos de la Iglesia. Cuando yo era muy chico la pobreza que percibíamos en la ciudad era una situación de tránsito. La gente llegaba y militaba en la pobreza, y la sensación que uno tenía era que rápidamente desaparecía de ese medio y se incorporaba a otro territorio que era el de la lucha por la distribución del ingreso que es un concepto muy distinto que es el de justicia social. Yo creo que las dos cosas no deben mezclarse.

La segunda etapa viene ya más grande cuando recuerdo Lucio Jerez escribió un libro muy bueno, muy lindo que se llamaba algo así como El Pobre, y para aquel entonces en la Argentina el pobre era como menos del 5% de la población.

Con estos dos hitos -y sabiendo que hoy estamos después de muchos años de crecer vertiginosamente con una cifra que más allá de los números que se discute o no, ronda el 30% de la población- me parece que la primera provocación que uno debe tener es una historia de la pobreza en la Argentina.

Y si redactáramos esa historia nos encontraríamos con que viene disolublemente unida a una forma de desarrollo de la actual modalidad del sistema capitalista que es el consumismo.

Porque el consumismo implica necesariamente concentración. Y esto es lo que ocurre y se puede constatar mirando el Planeta entero.

En nuestro país es pobreza, en otras regiones del mundo es regresión en el proceso distributivo. Esto ocurre en todo el Planeta. Hoy la distribución del ingreso en China es mucho peor que en la época de Mao, la distribución del ingreso en Chile es peor que antes de Allende, en fin podría hacer de esto un inventario. Pero simplemente como comentario quiero citar que hay algunos counties en EE.UU. que tienen el índice de pobreza en el orden del 35% al 40%, es decir que es una mancha que inunda al mundo, y el mundo está inundado por esa concepción consumista, que implica un modo de organización política pero también una expresión de valores que naturalmente no tienen mucho de cristiano. El gozo que el consumismo implica más allá de que no esté vedado consumir tiene todas esas repercusiones culturales, ecológicas, ideológicas, y esta particular que es la concentración y una dinámica inexorable de generación de pobreza e inequidad, que son dos cosas distintas.

La segunda cuestión que tiene que ver con lo mismo es que en todo ese proceso de la historia en la Argentina

ha ocurrido un brutal proceso de privatización. Privado es lo contrario de lo común. La idea de propiedad significa privar a alguien de algo, esto es así, en el diccionario es así.

Y es muy difícil llegar al bien común cuando hay muy pocas cosas en común, es decir cosas que sean de todos. En la ciudad la educación ha dejado de ser común, la salud ha dejado de ser común, y bueno, uno podría hacer un largo inventario de aquel territorio que perdió la idea de común y la pérdida de común quiere decir que pelear por el bien común se hace cada vez menos material, tiene menos materialidad y es más difícil.

Con lo que sumando todo, rápidamente, me parece que la cuestión central es la conceptualización sobre de dónde viene la pobreza, cuál es su historia en la Argentina, ver los rasgos modelísticos que la generan. Y de allí tener una actitud más que autocrítica profundamente propositiva. Propositiva desde aquí porque el pensamiento situado es latinoamericano, pero también es en la Argentina, que tiene su propia historia, su propia estructura social, y pensar situado es pensar en la Argentina.

En la Argentina hay una tentación de moda a pensar que este mecanismo del derrame, del crecimiento, va a resolver el problema de la pobreza. Y no lo va a resolver de ninguna manera. No lo va a resolver ni el clientelismo ni el reparto, ni la acción de Caritas, ni la caridad de los cristianos, ni el crecimiento económico. No. La pobreza es un problema de un estancamiento, un estadio cultural dramático que sólo se resuelve con acciones directas.

Esas acciones directas implican necesariamente reconsiderar toda la estrategia de la política económica y social de un país.

Yo creo que todas las acciones de todos los ministerios van a fracasar absolutamente si la Argentina no decreta una guerra contra la pobreza, no contra los pobres. Una guerra contra la pobreza es involucrar a los Ministerios de Educación, de Salud, de Economía, de Bienestar Social en una acción gigantesca, en una Task Force inmediata para resolver un problema cuyas consecuencias sobre la modelística social en la Argentina son gravísimas y todavía no somos capaces de imaginarlas. Simplemente, tengamos en cuenta que el 50% de los menores de 14 años se educan en lugares pobres, que el 30% de ellos están sometidos al uso del paco, que la inmensa mayoría de ellos no asisten ni al colegio ni a la escuela, que han perdido las relaciones familiares, y que son hoy por hoy una bomba de tiempo social para ellos y para el conjunto de la sociedad. Y solamente un grupo de locos puede creerse que eso se puede arreglar con pequeñas pastillas. Eso implica un compromiso brutal, y creo que la iglesia y los trabajadores que deben luchar por la distribución del ingreso deberían asumir de ahora en más el concientizar a la clase política de que es un navío que los va a hacer naufragar si no toman una acción inmediata y masiva.

Rolando Pietrantuono

Es imlemente una pregunta para Monseñor Casaretto, porque escuché que te referiste dos veces al modelo actual. Me gustaría y sería interesante escuchar tu opinión sobre el modelo actual, tu percepción. Sintéticamente yo creo que no estamos en un modelo actual, estamos en la continuidad de un modelo que tiene vigencia hace mucho tiempo. Pero la pregunta concreta es cuál es tu visión y percepción del modelo actual.

Monseñor Casaretto

La verdad es que no, sinceramente no tengo una... Yo me ubico en mi misión episcopal, mi misión no es fundamentalmente hacer un juicio sobre los modelos. Sencillamente es alentar a la aplicación de la doctrina general de la Iglesia, y los que son los laicos, los que son los políticos, los que son los economistas vivan eso, ¿no es cierto? Yo más bien no entro en este tipo de problemáticas. Comprendo que es necesario un cambio de modelo, pero en esto estoy muy convencido de que el gran problema que le afectó a la Iglesia y a la sociedad es una cierta actitud clericalista donde estamos esperando las respuestas de los obispos para las cosas concretas, y los obispos no tenemos que responder las cosas concretas. Los obispos somos animadores espirituales, animadores sociales, difusores de la doctrina social en la iglesia y los que tienen que inventar los modelos son los protagonistas sociales que son ustedes, los que trabajan en política, los que trabajan en el sindicalismo, así que esta es mi respuesta.

Pablo Challú

Yo comparto que es necesario ver lo que salió mal, pero también te quiero decir que algunos de los que estamos acá fuimos los responsables de haber cambiado uno de los elementos más desagradables y perniciosos de la política económica de la década del 90.

Yo quería hacer una pregunta a Monseñor Casaretto, él un poquito la contestó, me parece que dijo que va a seguir la iglesia con los intentos de consenso, pero yo creo que quizás -y acá viene la pregunta- me parece que podríamos ser un poco más ambiciosos. Porque cuando uno analiza la situación nacional, y dice está faltando un criterio global y espiritual, creo que ustedes mismos lo han dicho desde el principio, y cuando ve a la clase política dedicada al partidismo con los intereses particulares, yo no digo que esté mal, pero más preocupada por los problemas políticos, espirituales o globales y cuando en general todo el sector está interesado en eso, desde hace un tiempo muchos pensamos que la Iglesia puede tomar un papel más rector.

Finalmente quizás lo que necesite la Argentina sea un acuerdo básico sobre 12 o 14 cuestiones y creo que la Iglesia podría tener esa capacidad. Porque lo que no le podemos negar a la Iglesia es que tiene esa capacidad espiritual que le hace falta a la sociedad argentina para emerger definitivamente de la crisis, porque todavía estamos inmersos en ella.

Entonces mi pregunta es, ¿por qué no intentar ser mas ambiciosos en esos conceptos?

Monseñor Casaretto

Justamente Félix hizo referencia a una propuesta que estamos haciendo que podemos alcanzarla con mucho gusto que justamente toma 10 temas sobre los que habría que iniciar un debate en la Argentina. Lo estamos distribuyendo en las organizaciones sociales, de trabajadores. Lo haremos más adelante con los políticos.

Estamos en estos momentos repartiendo un documento que incluso está hecho en computadora, y la respuesta a qué es lo que la iglesia puede propiciar como jerarquía es: espacios de diálogo.

Puede ser que ustedes interpreten que mi respuesta es evasiva. Qué voy a hacer... Es un riesgo que corro... Sinceramente yo estoy convencido de que los obispos no tenemos que ser rectores de un orden cuyo protagonismo fundamental es de ustedes. Porque si no caemos nuevamente en una clericalización de la sociedad. Yo soy enemigo de eso, entonces, ¿qué podemos hacer los obispos? Generar espacios de diálogo, generar espacios de encuentro, porque desde lo espiritual podemos facilitar el encuentro y no la división, en la unidad la comunión, esos son todos valores donde ahí además ejercemos nuestra misión episcopal y en este sentido lo ambicioso sería eso, de parte de lo que nos toca a nosotros.

Que esos espacios de diálogos se multiplicaran en todo el país, queremos que no solamente haya encuentros de dirigentes sino escuchar. Esto es lo que le faltó al Diálogo Argentino, ¿no es cierto?. Escuchar qué opina la gente del pueblo, generar grupos de ciudadanos, el lema de estos espacios es «de habitantes a ciudadanos». Por ahí vamos a andar.

Monseñor Mario Maran (Director del Instituto Pedagógico Latinoamericano del Caribe (IPLAC) y Dirigente del Sindicato Argentino de Docentes Particulares (SADOP))

Yo quiero hacer un aporte y expresar lo que a mí me gustaría, y creo que de alguna manera también expreso lo que a la mayoría de los trabajadores de América Latina le gustaría que saliera de la reunión de APARECIDA.

Porque cuando hablamos de compromiso, los compromisos son muy difíciles, para un hombre casado como yo es fácil decirlo, son muy difíciles.

Porque significa no hacer documentos que pueden ser muy bonitos, no hacer declaraciones o discursos que también pueden ser extraordinarios sino que significa comprometerse con el hombre que tiene un lugar en el tiempo y en el espacio, con el hombre ubicado geográficamente y temporalmente, es decir, con el hombre en su historia y en su lugar. Y esto ya no es fácil. ¿Por qué? No es fácil porque cuando uno se coloca en una situación de vida lo primero que le aparece es el pantano, la vida está llena de pantanos, el tema es cómo vemos el pantano, porque algunos creen que comprometerse es entrar en el pantano y quedarse en él. Es decir, tienen al pantano como horizonte. Y otros pensamos que el pantano es parte del camino y el horizonte viene después.

Lo que quiero significar es que la Iglesia muchas veces -me refiero incluso a nosotros mismos que somos iglesia- y a veces también a la jerarquía, ve más el pantano como horizonte que el horizonte detrás del pantano. Y entonces no se arriesga al compromiso real, al compromiso con el hombre concreto.

Yo quisiera hacer este aporte que me parece que debería salir del CELAM en términos muy concretos.

El compromiso de hoy de la Iglesia en Latinoamérica es la integración de nuestros pueblos, y la integración de nuestros pueblos significa ensuciarse en el pantano que hay que atravesar para alcanzar la luz que está en el horizonte.

Muchas gracias.

Enrique Marano (Secretario de la Federación de Trabajadores de la Imprenta, Diarios y Afines)

Realmente estoy compartiendo esta reunión con todos Uds. y en razón de cumplimentar por un lado, la invitación que me llegó por vía personal del compañero Dibartolo -gran trabajador sindical y social, comunicador fundamentalmente, ese hombre sencillo que ha dado mucho y que todavía tiene que dar mucho más- y por el otro, la insistencia del compañero Cantariño de que estuviera aquí.

Escuchando me vinieron a la mente varias cosas que por razones de conciencia cristiana y después sindical quisiera reflexionar y transmitir en voz alta.

Yo fui formado en dos colegios de los salesianos, y leyendo y escuchando periódicamente a los expositores de la Doctrina Social de la iglesia, y las cosas que uno tuvo que atravesar a lo largo de las décadas pasadas, me encuentro en una suerte de grandes dudas periódicamente. Hoy aquí recuerdo que nos decían «o religión o palo», no viene al caso dar el nombre del sacerdote que nos amonestaba de esa forma. Durísimo: «religión o palo». Era la década del 40. Otro nos decía que hay que conformarse con el estado que Dios nos ha

puesto. Cuando estamos en la escuela primaria creo que algunas cosas nos marcan y -máxime si la vida no fue muy benigna con nosotros- nos quedan por toda la vida.

Sigo adelante. También estoy agradecido de haber tenido una fuerte disciplina. Algunas cosas me sirvieron después, principalmente a partir de 1976 con todo lo que sucedió y tuvieron que padecer mayoritariamente los trabajadores organizados, trabajadores sociales y también entre ellos muchos sacerdotes.

Allí tuvimos para nosotros nuestro gremio gráfico, Bahía Blanca, fueron secuestrados dos compañeros jóvenes, dirigentes sindicales en nuestro gremio, uno de 29 años, el otro de 31. En aquel entonces ya de por sí era un cuasi delito. según diría aquel notable jurista que fue Debeali, y por ende todos eran sospechosos.

Un compañero, miembro importante de la Acción Católica, lo fue a ver al obispo del lugar en ese entonces. Era un día viernes. Dado que habían sido secuestrados de su domicilio no es que habían desaparecido y nadie los había visto. Y el Obispo le contesta urgiéndolo para que pudiera hacer algo para con quien fueran las autoridades de hecho y a la fuerza del lugar. Estaba el país dividido en áreas, recordémoslo, y el que estaba al frente de cada área hacía y deshacía sobre las vidas y bienes de todos los habitantes -no vamos a decir ciudadanos porque no éramos ciudadanos-. El Obispo le contestó que tenía que ir a La Pampa y que cuando volviera el lunes se iba a ocupar. Y el día domingo hubo un joven matrimonio que estaba con sus dos chiquitos tomando aire y mate por las afueras de la ciudad, y encontró los dos cadáveres terriblemente acribillados y torturados.

El mismo año 1976 me toco compartir con muchos otros centenares de compañeros andar por diversas cárceles y así nos encontramos en La Plata con once sacerdotes. Allí pudimos ver de cerca, digamos desde las cosas más adversas, a los valores morales y espirituales más altos.

Aquellos sacerdotes un día hablaban, por cierto mucho, había de diferentes lugares y de diferentes formaciones. Un día fueron visitados, los llamaron, nunca sabíamos cuando a uno lo llamaban si volvía, si los trasladaban, si iba a vivir o qué iba a pasar, o de qué manera iba a volver incluso a la misma cárcel.

Cuando los llaman a todos ellos los fue a visitar un obispo, en aquel entonces muy distinguido de la ciudad de Paraná. Los confortó y les dijo que había estado buscándolos. Tenía un importantísimo cargo, no solamente como obispo sino que también estaba en el Vicariato Castrense. Y les recomendó que rezaran un Padre Nuestro y tres Ave María, resultado de ello hubo una suerte de rebelión en el sentido de que le dijeron que se mandara a mudar y le dijeron algunas cosas mucho más graves, por cierto, y ahí se terminó la entrevista y no quisieron saber nada más con él, ni con nadie, ni que los volvieran a visitar.

Someramente uno recuerda estas cosas pero también recuerda que en aquellos tiempos había ejemplos de otra naturaleza como el de Monseñor De Nevares, el de Monseñor Hesayne, que estaban en la otra punta de la cosa. Y hubo sacerdotes que fueron secuestrados y martirizados, y murieron en el cumplimiento de su vocación y de su deber. A veces la historia del cristianismo ha llegado a esos extremos. Recordemos La Rioja, recordemos aquí mismo en la Capital Federal a los palotinos, etc. Podríamos decir muchos más.

Entonces, una vez que se fue acortando una distancia producto de la predica del neoliberalismo por un lado, de los males sociales que se encarnizaron dramáticamente en nuestro país principalmente durante el tiempo de la dictadura y después posteriormente continuaron en la nefasta década del 90, y la gran cantidad de trabajadores que antes creían en nuestra iglesia luego hemos visto como se fue degradando. Y está mucho más lejos. Y ahora, cuando aparece esta iniciativa que tomamos conocimiento a través de los medios, de algunos medios, surge la pregunta: «¿pues en que andarán ahora los curas que vienen con esta propuesta?». Esta presión ya la hemos podido recoger.

Nos duele, nos cuesta, no quiero hablar de la teoría de la liberación, no quiero tocar ese tema, hay otros que saben hacerlo, pero a la reflexión que me lleva es: ayúdenos, ayudémonos a la iluminación del camino, para que entre todos y en comunión, en comunidad, podamos reencontrarnos en lo que necesitamos, en lo que nuestro país necesita.

Porque en la reconstrucción material, en la dignidad del pueblo -más aún de los pobres y de los más necesitados-, en ello estará seguramente el crecimiento del capital social y moral de nuestro país.

Disculpen, pero necesitaba expresar esto en este Coloquio, porque en estos días se están diciendo cosas por allí. Tenemos que decirlas todas y en este ámbito me pareció necesario hacer este aporte.

Monseñor Casaretto

Muchas gracias, Enrique. No hay que pedir disculpas porque precisamente la metodología del Coloquio prevé la apertura, el debate, el diálogo. Le vamos a pedir a Víctor Santa María y Monseñor Jorge Casaretto, una reflexión para el cierre de este primer Panel del Coloquio.

Víctor Santa María:

Gracias al SADOP por haberme invitado. Hay dos pequeñas cosas que salen de la reflexión de todos nosotros. En primer lugar, creo que nuestro continente -para no sólo centrarlo en nuestro país- siempre se ha dividido en el proyecto de conquistador y el proyecto en el que realmente creemos quienes queremos que este continente salga adelante. Y en eso hubo desde todos los lugares de todos los sectores gente de un lado y gente del otro. Y lo decimos con causa de conocimiento quienes venimos del movimiento obrero. Hubo

compañeros que estuvieron, por ahí, claramente identificados con el proyecto de no-país. Y otros compañeros que sí lucharon y trabajaron aún en los momentos más difíciles de mantener una posición y un proyecto de nación por el cual lucharon y pelearon.

Otro tema es que muchas veces recurrimos a ejemplos de afuera para solucionar los problemas nuestros. Por ejemplo, acá se hablaba del pacto de la Moncloa, y acá tenemos a Carlos Leiva que junto con Gelbard, aquel Ministro de Economía de Perón, hicieron la primer concertación mundial anterior al pacto de la Moncloa. Y quizás muchos de los argentinos no lo recordamos. Creo que tenemos que rescatar estos ejemplos, no para copiarlos, pero sí para tenerlos en cuenta en la Argentina que estamos construyendo que estoy seguro que está rompiendo con un modelo, por lo menos este modelo que nos mantuvo durante mucho tiempo sujetos a otros intereses generales, y no a los intereses nacionales y a los intereses de la gente.

Así que me parece que tenemos una muy buena oportunidad para que estos lugares de diálogo se conviertan no solamente en lugares de diálogo sino de acción.

Y creo que con muchos de ustedes, y especialmente con los compañeros del SADOP, tenemos esta posibilidad de compartir espacios comunes. Porque tenemos este mismo objetivo: reflexionar sobre los temas nacionales para sacar conclusiones y ponerlas en práctica por lo menos en cada una de nuestras organizaciones con distintos temas que realmente nos juntan y son puntos en común que tenemos con otros compañeros del movimiento obrero. Muchas gracias.

Monseñor Casaretto

Retomando esto que dijo Víctor Santa María, a mí me parece fundamental que estos encuentros se sigan realizando. Los aportes nos hacen crecer. Lejos de pensar que son reuniones en las que se discute y no se llega a nada, yo creo que todo este tipo de cosas van sembrando, primero una cultura de diálogo que es fundamental entre los argentinos, y segundo, una cultura que rompe una fragmentación. La Argentina es una sociedad fragmentada y la única manera de salir de la fragmentación es tratar de encarrilar a los distintos sectores y a los distintos intereses sectoriales hacia el bien común. Eso es a través del diálogo.

En segundo lugar creo que una de las conclusiones que hemos sacado hoy se relaciona con una vida comprometida. Todos los que estamos acá por la gracia de Dios estamos comprometidos. Me parece fundamental. Y esa es la respuesta clave que nosotros estamos dando a los distintos desafíos que van apareciendo. Cada uno se habrá inspirado por Dios, cómo tienen que hacer esos compromisos, pero el que mira el corazón es nuestro Señor, es Dios nuestro Señor, y El sabe bien si en el compromiso en el cual tenemos metida nuestra vida los pobres están presentes de una manera primordial. El bien común es el que guía y es el rector de este compromiso. Y lo tercero, retomando algunas de las cosas que se dijeron aquí, yo soy también bastante pragmático. Creo que hay que hacer propuestas concretas. Creo que tenemos concretar todo lo que son nuestros pensamientos. Y en ese sentido me parece difícil que podamos encarar una lucha seria por una sociedad inclusiva si no lo hacemos a través de pasos comprometidos pero positivos, y que realmente se vayan transformando en leyes y en acuerdos pero en políticas de estado.

Muchas gracias y Dios los bendiga mucho a todos.

Moderador

Muchas gracias Víctor y Monseñor.

2do. Panel

**«La globalización como hecho y como ideología.
Desafío actual para la Doctrina Social de la Iglesia».**

**P. Juan Carlos Scannone s.j.
Dr. Enrique Sosa
Debate**

Padre Scannone
LA GLOBALIZACION COMO HECHO E IDEOLOGIA

Es misión de la doctrina social de la Iglesia –usando su método: ver, juzgar y actuar- leer teológica y pastoralmente los signos de los tiempos como lo ha hecho el Concilio en la Constitución Pastoral «Gaudium et Spes», como luego lo hizo la Iglesia latinoamericana en Medellín, Puebla, etc. Pues bien, uno de esos signos actuales es la globalización. El Papa Juan Pablo II, en la Exhortación «Ecclesia in America», habla de ese hecho en los Nros. 20 y 55. Aunque no lo llama «signo de los tiempos», prácticamente lo ve como un hecho que marca el tiempo actual en todo el mundo, especialmente en América.

Entonces habrá que hacer una lectura y un discernimiento. Pues *el ver* es una lectura, y *el juzgar*, un discernimiento, para luego actuar según la doctrina social de la Iglesia. Pero dicha lectura tiene que ser integral y crítica. *Integral* en cuanto se toma al fenómeno en su globalidad, es decir, no solamente como un fenómeno económico, financiero, sino que abarca todo lo humano, lo político, lo cultural, aún lo religioso, etc. Y *crítica*, porque la globalización -como todo fenómeno histórico- es ambigua. Y el primer paso de la crítica es la distinción -por eso el título de mi exposición- entre el hecho de la globalización y la ideología que se vende como la interpretación de la misma. Porque el hecho como tal es irreversible. Pero es ambiguo y pueden haber interpretaciones distintas, modos distintos de pensarlo y sobre todo de vivirlo, de realizarlo.

Y ahí viene entonces el discernimiento. Maurice Blondel -sobre el cual yo hice mi tesis doctoral- escribe una filosofía de la acción. Y dice que en la acción hay algo que él llama *neutro*, es decir, que siempre de alguna manera se da. Pero se da según alternativas distintas ofrecidas a la libertad de las personas y los pueblos. Por eso habla de las opciones ético-históricas realizadas por una alternativa positiva -digamos humanizadora-, por el contrario, por una alternativa negativa, deshumanizante.

Por consiguiente, aunque la globalización como hecho ya no da marcha atrás, hay sin embargo muchas posibilidades reales de vivirla y de pensarla. Claro está que el abanico de posibilidades en la historia siempre es limitado, pero queda abierto a distintas opciones.

Hoy existe el así llamado «pensamiento único» –el de la ideología neoliberal- que afirma que la manera única de vivir la globalización es la actual. Pues bien, cuando una interpretación deja de ser una interpretación entre otras, y se hace «la» única interpretación, es decir, se absolutiza, entonces se ideologiza. Lo importante es no ponerse contra la globalización como hecho, sino rechazar su ideologización y optar –por el contrario- por una globalización alternativa.

En la Revista de la Asociación de las Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL), su presidente -el Padre Luis Ugalde, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas- publica un artículo sobre la globalización. En ese trabajo muestra que hay que humanizarla desde el futuro, es decir, desde las posibilidades humanizadoras que ella ofrece para todos, sobre todo para los actualmente pobres y excluidos. Es decir, a partir de las oportunidades que ella nos abre para vivirla en forma alternativa a la actual, y no desde un pasado que la rechace, identificando el hecho mismo de la globalización con la manera actual de vivirla, bajo la hegemonía de poderes económicos, políticos e ideológicos que nos quieren convencer de que es éste el único modo de realizarla. Hay una globalización alternativa: «otro mundo es posible», como lo expresó el Foro Social de Porto Alegre.

Por eso mi exposición se va a dividir en tres partes. La primera va a hablar del hecho. Luego se enfocará la globalización como ideología, remarcando sobre todo los aspectos negativos. Y por último trataré otra cosa que me importa mucho: los gérmenes de globalización alternativa que se están dando en este momento. No se trata de una mera posibilidad, sino de una posibilidad real, ya que de hecho hay fermentos, es decir, comienzos de la misma. El discernimiento no tiene sólo que denunciar, ni sólo anunciar los grandes principios, sino también, a la luz de esos principios, discernir en la realidad concreta que estamos viviendo, gérmenes de esa versión alternativa. Gérmenes que entonces habrá que fomentar, promover y tratar de llevar a la práctica.

Entonces, lo primero: el hecho. Explicitaré varios de sus caracteres. Podrían detallarse más, pero al menos nombraré algunos para describirlo. Ante todo, me parece que es importante caer en la cuenta del lugar social y cultural masivo que hoy se reconoce a la ciencia y a la tecnología.

En noviembre tuvimos una reunión del CELAM preparando APARECIDA. Allí Pedro Morandé, sociólogo chileno, recalcó mucho este momento que me parece importante. No tanto la ciencia y la tecnología mismas, sino su presencia masiva a nivel social y cultural, con todos sus resultados positivos para mejorar las condiciones materiales de vida y de convivencia en la producción, en el comercio, la salud, la habitación, la

infraestructura urbana, la educación, las comunicaciones, prácticamente en todos los ámbitos. Y, al mismo tiempo, el peligro -que va a estar unido en el aspecto negativo de la ideología- de una comprensión unilateral de ciencia y tecnología que llega hasta una sobrevalorización y absolutización de las mismas.

Una segunda característica del hecho de la globalización es el impacto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, los satélites, la revolución informática, Internet, el transporte de masas, etc. Cuando Juan Pablo II habla de la globalización en «Iglesia en América» N° 20, dice: «se trata de un proceso que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo llevando prácticamente a la superación de las distancias con efectos evidentes en campos muy diversos».

Recuerdo el susto que tuve hace algunos años cuando recibí un mensaje enviado el día de mañana. Claro, porque en Japón estaban en el día de mañana. Y recibí un fax desde Japón, fechado el día de mañana. Pues ahora, por Internet o por fax, podemos recibir mensajes desde mañana. Se han achicado el espacio y el tiempo. Por eso dice el Papa que se da «prácticamente la superación de las distancias».

Anthony Giddens, sociólogo inglés, dice que una de las notas propias de la globalización es ese achicamiento del espacio y del tiempo. ¿Por qué? Porque, con menos de un segundo de diferencia, ya las distancias espaciales y temporales de ninguna manera nos separan.

Por lo tanto hay un cambio cualitativo aún en el nivel cultural, en la percepción del espacio y el tiempo. Quizás nosotros ya la hemos notado, aunque no tanto. Pero los niños, quienes ya vivieron siempre en este ambiente, tienen otra manera de concebir el espacio y el tiempo, a través del uso continuo de Internet, etc. Por eso no estaría tan de acuerdo con que la globalización haya comenzado con el Descubrimiento de América -como algunos dicen-. Porque debido a las nuevas técnicas de la información y de la comunicación hay un cambio cualitativo.

Otro tercer aspecto del hecho de la globalización es la crisis del estado-nación moderno. No del estado, que es algo de la naturaleza humana, ni de las naciones -pues el mismo De Gaulle hablaba de la Europa de las naciones- pero sí hay crisis del estado-nación moderno. Por eso es necesario repensar el concepto de soberanía. Mario Casalla, por ejemplo, tiene un artículo sobre el concepto de soberanía ampliada. Es que el concepto moderno de soberanía hace crisis por todos lados. Por el lado de arriba, debido a las uniones de naciones o comunidades de naciones; por el lado de abajo, gracias a la importancia que se da hoy a lo local, de tal manera que se habla de glocalización y de región. En España se trata de Cataluña y el País Vasco, en Italia de la Padania, en Francia de los Corsos y los Bretones, etc.

Una vez dije en público: «pensar en global y actuar en local». Entonces el economista José Luis Coraggio me corrigió diciendo que hay que pensar y actuar tanto en lo global como en lo local. Y tenía razón. Por eso, como mencioné recién, actualmente se habla de la *glocalización*.

Estos son elementos que yo pienso como irreversibles. En cambio, la globalización como ideología la interpreta como si el único modo de llevarla a cabo fuera el que estamos viviendo en este momento. Un modo que de alguna manera corresponde a la ideología neoliberal.

Y así nos venden la etapa actual del capitalismo tardío como si fuera necesariamente el único modo posible de globalización. El mismo Papa, en Centesimus Annus, distingue los significados de la palabra «capitalismo». Si significa la hegemonía del capital sobre el trabajo, no es aceptable. Pero si se trata de la economía de mercado, depende de cómo se viva, de si está o no regulada por la ética. Por lo tanto, puede haber una globalización alternativa.

También en la globalización como ideología distingo varias características. La primera consiste en la sobrevalorización o absolutización de la razón formal e instrumental (en el nivel teórico, ese tipo de razón es formal, y en el nivel práctico, instrumental). Pues se reduce la racionalidad humana con toda su riqueza a un solo tipo de racionalidad.

En noviembre del año pasado, la Pontificia Universidad Gregoriana y la Fundación Konrad Adenauer organizaron en Roma un Congreso sobre la Globalización, al cual asistió gente de la India, del África, de América Latina, de Norteamérica, de Europa, etc. En su exposición, el Padre Gilbert -Profesor de Filosofía en la Gregoriana- recalcó lo siguiente: el hombre -según la definición clásica- es el animal que tiene razón o animal racional, pero agregó que en toda la historia de Occidente se ha entendido la racionalidad de formas muy distintas. Actualmente se la reduce a la formal e instrumental, de modo que se estima que el criterio de racionalidad es la eficacia y la funcionalidad. Entonces todo lo que sea una racionalidad ética o una racionalidad sapiencial queda afuera; lo que vale es la eficacia funcional. Por lo tanto, se da una despersonalización de las relaciones sociales. Y en último término, si lo eficaz es lo que vale, la ética se hace utilitarista. Si puedo hacerlo (físicamente) y me sale bien, puedo (moralmente). El castellano usa el verbo «poder» en dos sentidos: físico (en alemán: «können») y moral (en alemán: «dürfen»). De este modo, si puedo hacerlo en el sentido físico puedo hacerlo en el sentido moral. Es decir, «me es lícito». Entonces, si el criterio es la funcionalidad, si puedo en el sentido físico, por ejemplo, manipular los genes, me es permitido en el sentido moral. Así es como la ética deja de tener vigencia o se hace una ética utilitarista.

Una segunda característica de la globalización como ideología es que provoca la nueva cuestión social. La cuestión social clásica consistía en la oposición capital y trabajo; pero ahora el problema nuevo es la exclusión. Pues ya no se trata solamente de opresión, de la explotación del trabajador -quien, por lo menos, está

trabajando- sino de desempleo estructural y de exclusión. En el Barrio Sta. Brígida -en San Miguel- hay gente que da gracias porque lo oprimen, pues trabajan en negro, les pagan una miseria, no tienen ningún seguro social, nada, pero al menos pueden llevar de comer algo a sus hijos. Es decir que están contentos. Es absurdo, pero evidentemente éste es el nuevo aspecto de la nueva cuestión social.

Así muchas veces los intereses de los trabajadores y de los empresarios productivos coinciden, porque la tensión es más bien con la economía virtual, con las finanzas. Aquello que afirma Juan Pablo II en *Laborem Exercens* N° 13, que el único sentido que tiene el capital es estar al servicio del trabajo, se puede aplicar -yo lo aplico, aunque no lo dice el Papa- a esa cuestión, a saber, que el único sentido que tienen las finanzas, es estar al servicio de la producción. Y, en la producción, el capital productivo al servicio del trabajo. En cambio, hoy, al contrario, las finanzas tienen prioridad. Es decir que la economía virtual tiene prioridad sobre la economía real. Ese es otro aspecto de la nueva cuestión social. Dicha exclusión se origina -como ya lo dije- por el desempleo estructural.

Por otro lado, la mencionada ideología provoca también un enorme costo ecológico que pesa sobre nosotros pero especialmente sobre las generaciones futuras. El problema del agua, el problema del aire, aún las cosas que parecen más elementales, son actualmente cuestiones fundamentales, son ya cuestiones de futuro. El recalentamiento de la tierra forma parte de esa nueva cuestión social. Peter Hünermann -teólogo alemán que hizo mucho por la Iglesia en América Latina- decía que en la doctrina social de la Iglesia hace falta todavía, junto a todos los principios de los cuales habló muy bien Enrique Sosa, un principio ecológico; pues éste no se ha formulado explícitamente, aunque ya habla de eso el Compendio de Doctrina Social.

Otros problemas causados por la globalización realizada según la ideología neoliberal se dan en el nivel cultural.

En ese nivel se pueden considerar dos aspectos. Uno ha sido señalado sobre todo por el Papa actual: el relativismo. Algunos -como Jameson- dicen que la cara cultural de la globalización como la estamos viviendo es la posmodernidad. Ahora no me voy a meter en las discusiones que hay sobre ésta. En el documento de Santo Domingo es bastante positiva la lectura que se hace de la posmodernidad. Aunque también se critican los aspectos negativos que son su tendencia al relativismo, al consumismo y, en último término, al nihilismo, criticado fuertemente por Benedicto XVI. Pues, al desabsolutizarse la razón humana -y eso está muy bien, es decir, el fin de esa razón que quería fundarlo todo y racionalizarlo todo, y aún llegar a ser razón absoluta, tipo Hegel- el postmodernismo se ha ido al otro extremo del relativismo y del nihilismo. Por lo tanto, el sentido último de la vida queda para él entre paréntesis. Lo que acabo de decir está unido con lo que afirmé antes sobre el predominio de la razón instrumental y el desplazamiento de la ética, pues ésta trata sobre todo de los fines últimos.

Por otro lado -aunque quizás no sea lo más importante o lo más tangible- creo que también la globalización como ideología es acompañada por un problema epistemológico, sobre todo en las ciencias económicas y en la economía neoclásica hoy vigente. Pues la misma se considera valorativamente neutra y no reconoce sus presupuestos antropológicos y éticos, ni acepta que se los critique. Hace dos años tuve el honor de ser invitado a la Pontificia Universidad Católica de Chile porque profesores de la Facultad de Teología querían tener un diálogo con la Facultad de Economía, en la que predominan los que algunos llaman «Chicago boys» -entre ellos, economistas del tiempo de Pinochet-. Se trató, en gran parte, de un diálogo entre sordos. Porque no son capaces de darse cuenta que lo que ellos llaman ciencia económica es ciencia, pero en el sentido de ciencia humana. Pues aunque la economía es quizás la menos humana de las ciencias humanas, es una de ellas, ya que, como dice Jean Ladrière, estudia las relaciones interhumanas en cuanto mediadas por las cosas, por los bienes económicos. Pero no podían entender que detrás de su comprensión de la economía hay toda una comprensión del hombre y de la sociedad, de lo que es la escasez, de lo que es la economía misma, etc. Es decir, para expresarlo en palabras de Paul Ricoeur, se quedan con el momento explicativo -lo que está muy bien, pues la ciencia necesita el momento explicativo y aún matemático- pero olvidan el momento hermenéutico, es decir, de comprensión del sentido de lo humano, aún el sentido de lo que es eficaz, porque una cosa es la eficacia instrumental y otra cosa es la eficacia humana integral. Por eso no hacen ninguna autocrítica. No critican su precomprensión del hombre porque ni siquiera la reconocen y caen así en una ideologización de su ciencia económica.

Hasta aquí he tratado el segundo punto: la globalización como ideología.

Ahora, en la tercera parte de mi exposición, desarrollaré lo que para mí es lo más importante. Porque en el discernimiento crítico del hecho de la globalización como se está viviendo no solamente aparecen esos elementos ideológicos criticables, negativos, sino cantidad de «semillas» de mayor humanidad.

En primer lugar, uno de los gérmenes de alternativas viables superadoras de esta globalización ideologizada de tipo neoliberal es la búsqueda de un nuevo escenario alternativo como lo es el de las macro regiones.

El Grupo de Lisboa es un grupo formado por empresarios, banqueros y economistas del Primer Mundo (Unión Europea, EEUU, Canadá, Japón). Lo preside un profesor italiano de economía que enseña en la Universidad Católica de Lovaina, Riccardo Petrella. Hace unos años, la Universidad Nacional de Quilmes publicó un libro del grupo: «Los límites de la competitividad». Allí señalan que para los próximos 20 ó 30 años habría seis escenarios posibles de globalización y distinguen sus grados de probabilidad. Tres de los esce-

narios son de fragmentación, y tres de integración o de más solidaridad. Entre los primeros, describen: 1) el «todos contra todos», que se está viviendo un poco ahora, a saber, el interés propio de las naciones, de las empresas multinacionales, etc.; 2) la hegemonía triádica, bajo Estados Unidos, la Unión Europea y Japón – cuando lo escribieron todavía no estaban emergiendo China y la India como ahora-; 3) la desintegración excluyente, que no sería viable, entre otras cosas por el problema de las migraciones incontrolables: la exclusión total no es posible porque las fronteras no pueden cerrarse totalmente. Quieren hacerlo, pero no pueden cerrarse dentro de la Unión Europea o los EEUU. Entre Tijuana (México) y San Diego hay dos muros. Uno de ellos está lleno de crucecitas. ¿Qué son? Son recuerdo de todos los que han querido pasar la frontera y murieron, como en el Muro de Berlín. Eso pasa en la frontera entre México y EEUU, y todavía quieren hacer un muro total. Algo semejante pasa en la Unión Europea, con tantos que quieren acceder por mar o saltando los alambros de púa en Ceuta y Melilla. Pero eso es irreversible. Recuerdo un artículo del Corriere della Sera -el periódico más leído en Italia- que decía: si Europa no quiere que vengan los inmigrantes africanos tiene que ayudar a que se desarrolle África, porque si no es imposible: la gente va a hacer lo imposible por llegar y muchos llegan.

Pero el Grupo de Lisboa sostiene que hay otros tres escenarios posibles que son positivos, en la línea general de la integración, la solidaridad y el bien común. Y el que más recalcan ellos es el de las uniones de naciones, por ejemplo, la UE o, entre nosotros, el Mercosur o una eventual Unión Sud o Latinoamericana de Naciones. Recordemos que los EEUU son eso, una unión de estados, y que Rusia es una confederación de naciones. Por supuesto que ahí no hay fronteras para las personas, como no las hay para los capitales y las mercancías.

Entonces, ante la globalización, un escenario positivo para nosotros es un Mercosur concebido como unión de naciones hermanas, no solamente como un mercado común, aunque así haya nacido la UE. Al menos como un acto retórico, hace 2 ó 3 años se reunieron los gobernantes de todos los países de América del Sur y proclamaron para el futuro una Unión Sudamericana; y algunos estiman que todavía no es tarde para la Unión Latinoamericana. Helio Jaguaribe, el sociólogo brasileño, dice que ya es tarde para México, América Central y el Caribe, por los tratados de libre comercio con los EEUU. Jaguaribe afirma que a nivel cultural América Latina no puede existir sin México, pero que a nivel económico y político vamos a tener que acostumbrarnos a vivir sin él.

Pero yo dije eso en México -citando a dicho autor- en varias ocasiones, a saber, en el Congreso de DSI, en dos de las sedes de la Universidad Iberoamericana e incluso en el Instituto Mexicano de Doctrina Social de la Iglesia, y ninguno de los mexicanos presentes, que eran teólogos, profesores, investigadores sociales, empresarios, lo aceptó. Dijeron: «no estamos de acuerdo, tienen que contar también con México». Esperemos que así sea. Pues aunque solos seamos débiles, unidos seremos menos débiles, porque la unión hace la fuerza. Un poco como pasaba con los sindicatos en la Europa del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX.

Como dice Ugalde en el artículo ya citado: no podemos contar con que se conviertan los poderosos. Habrá algunos que sí, pero en lo general no. Por eso los débiles –ante la globalización y las naciones débiles- tienen que concientizarse, unirse y organizarse, como pasó con los obreros durante la industrialización, que era algo positivo pero al principio creó un pauperismo espantoso (por ejemplo, en Inglaterra en el Siglo XIX como lo testimonian las novelas de Charles Dickens). Pero la unión de los trabajadores industriales en sindicatos hizo la fuerza, hasta llegar a crearse un Estado social de derecho y una economía social de mercado, por ejemplo, en Europa central, especialmente en Alemania, inspirados -a través de la democracia cristiana unida con otros partidos- por la doctrina social de la Iglesia. Entonces ése es un primer ejemplo de una semilla de globalización alternativa, que va en la línea de una mayor solidaridad e integración. De ese modo podría plantearse que habría que reproducir, en el nivel global, instituciones semejantes a la economía social de mercado y una instancia política mundial –con suficiente poder- parecida al Estado social de derecho.

Otro germen de globalización alternativa que hoy es posible discernir en la realidad histórica, es lo que yo llamo la emergencia de la sociedad civil; algunos sociólogos hablan de la eclosión de lo social.

La sociedad civil como distinta del estado y del mercado constituye un hecho nuevo, tanto es así que para Hegel la sociedad civil son los intereses privados en lucha entre sí, y el único garante de la universalidad y del bien común es el estado. Pues ya no, ya no es sólo el estado. Aunque éste no tiene que lavarse las manos y darle todo a la sociedad civil renunciando a su función social. De ninguna manera. Pero la sociedad civil ha entrado como tercer agente social -para no decir tercer sector- junto al estado y al mercado, y en ella no sólo se buscan intereses privados, sino también el bien común e intereses universalizables, como dice Adela Cortina.

Por ejemplo, si yo lucho por los derechos humanos o por la ecología, a lo mejor es por mi propio interés, pero es universalizable. Las Madres de Plaza de Mayo tenían interés en que aparecieran sus hijos «desaparecidos» o en saber qué había pasado, o en que los crímenes no quedaran impunes. Pero no es sólo un interés privado, sino que es universalizable. Se trata, por consiguiente, y eso es lo nuevo, del despertar de la sociedad civil, en cuanto no se la interpreta más como la mera lucha de los intereses privados entre sí -como lo hacía Hegel en su Filosofía del Derecho- sino buscando también intereses universalizables, en los que se juega lo público -no lo público estatal, pero lo público- no solamente lo privado. No todas, pero muchas ONGs, voluntariados, redes de solidaridad

—pues, en la línea posmoderna, ya no se trata de una jerarquía estamentada, sino de redes flexibles de coordinación, la metáfora de la red es muy posmoderna- conforman la sociedad civil internacional. Eso también es un hecho nuevo que de alguna manera va en la línea de lo que pretende la doctrina social de la Iglesia, sobre todo con los principios de solidaridad y subsidiariedad. Se trata, entonces, de la búsqueda del bien común, pero no sólo por el estado, sino también por la sociedad civil con el estado.

Hay un libro, que es ya un poco antiguo, pero de gran valor para mí, de dos norteamericanos, un matrimonio de sociólogos, Jean Cohen y Andrew Arato, que se llama «Sociedad civil y teoría política». Esa obra hace el estudio del despertar de la sociedad civil, que comenzó primero en EEUU con el movimiento de la gente de color —recordemos a Martin Luther King- por sus derechos civiles. Luego se da otro movimiento en Polonia con Solidarnosc (el sindicato Solidaridad), en las Filipinas con el movimiento civil que hizo caer a Marcos, en Hungría, etc. Cohen y Arato hicieron el estudio de todos esos casos, y dicen: cuando la sociedad civil operó sola, no logró un resultado perdurable (como por ej. en Hungría). Pero cuando la sociedad civil se unió con la sociedad política -como pasó después en Polonia- triunfó.

Existe un despertar de la sociedad civil como de hecho se está dando en la Argentina: la gente en las calles de Catamarca hizo caer al gobierno de Saadi por el tema de María Soledad, o —en Buenos Aires- provocó con sus cacerolazos la caída de De la Rúa. Pero, sobre todo, cuando la sociedad civil se une con la sociedad política puede ser eficaz. Cada una separada de la otra no basta, sino ambas coordinadas en procura del bien común -ya sea nacional, regional o global-. Notemos que cuando se habla de sociedad política se está pensando en los partidos políticos, en el Parlamento, las Legislaturas. Ésa es la teoría

-que me parece bastante acertada- planteada por Cohen y Arato.

Por consiguiente, hoy hay nuevos agentes públicos y nuevos espacios públicos que se abren en la sociedad, ya no sólo a través de la política denominada «partidista» o a través de la acción de los sindicatos. Hay muchas otras posibilidades dentro de este despertar de la sociedad civil, el cual para mí es también un germen de una globalización alternativa. De hecho, los Foros de Puerto Alegre son foros de la sociedad civil y sin embargo son internacionales; no propugnan la antiglobalización, sino que son la búsqueda de una globalización alternativa.

Para terminar, resumo varios otros indicios de dicha «eclosión de lo social»: el fenómeno de la democratización aún formal que después de los regímenes militares hemos sabido apreciar en América Latina; el famoso neocomunitarismo de base a nivel económico, social, cultural, religioso y aún político; nuevos movimientos sociales como el ecologista y el feminista, pero también los movimientos indígenas, los «sin tierra» en Brasil; todos los voluntariados -como ya he señalado-; y la importancia dada a la gestión local, cuando se unen las fuerzas vivas de uno o de varios municipios: por ej., en San Miguel, gente de las Universidades Nacionales General Sarmiento y de Luján, de distintas sociedades de fomento barriales, de las iglesias católica, evangélicas, etc. Y a nivel local es más fácil colaborar. Son elementos pequeños, pero son hechos, son semillas de una alternativa viable, dentro del gran fenómeno de la eclosión de lo social —contra el individualismo competitivo neoliberal- y de la emergencia de la sociedad civil, aún internacional.

Por último, me planteo si está surgiendo un nuevo paradigma cultural relacionado con la comunicación y la comunión. Si así fuera se trataría de otra semilla de una globalización alternativa. En julio del año pasado realizamos un Congreso en las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel sobre el tema: «Comunión, ¿un nuevo paradigma?». En él participaron especialistas y profesores de ciencias sociales, de filosofía y teología tanto de nuestro país como de otros países de América Latina, Europa y EEUU. En la teología -especialmente, trinitaria y eclesiológica-; en la filosofía también (por ejemplo, en la escuela de Frankfurt, en la actual fenomenología francesa, en la filosofía latinoamericana de la liberación, etc.) se nota un nuevo paradigma. Y aún en varias de las ciencias sociales (antropología cultural y sociología del don, economía de comunión, social, relacional, redescubrimiento del principio fraternidad y comprensión comunicativa del poder en ciencia política, psicología relacional...). Y, fuera del campo de la teoría, en el de las prácticas sociales, recuerdo todo lo que dije acerca de la «eclosión de lo social» como reacción contra la exclusión y el individualismo insolidario. Todo ello parece esbozar una tendencia hacia lo comunicativo y comunional. Y entonces vino la pregunta: ¿está emergiendo un nuevo paradigma, después del paradigma antiguo y medieval de la sustancia, y del paradigma moderno del sujeto: a saber, el de la comunión, el nosotros, la comunión, la donación, la comunicación, la relación? Y en el Congreso la conclusión fue que quizás no se pueda hablar (¿todavía?) de un nuevo paradigma, pero sí de un acento nuevo y de un nuevo lenguaje que estarían surgiendo tanto en el nivel de las teorías y de las ciencias como en el de las prácticas sociales. Se trataría entonces, para mí, de una posibilidad real que, en la línea de la doctrina social de la Iglesia, es posible promover.

En el sentido de si hemos realizado el discernimiento de la acción y la pasión históricas, hemos detectado no solamente elementos negativos o venenos que la están infectando, sino también antidotos que están emergiendo y aún semillas de posibilidades reales en la línea de la comunión, aunque no se llegue a ésta. La total globalización de la solidaridad es una utopía. Sin embargo hay posibilidades reales y viables para seguir trabajando en esa línea. Y para que nuestra América Latina y nuestra Argentina sean cada día más justas, más humanas. Y para seguir buscando una globalización alternativa desdeologizada.

Enrique Sosa «La globalización como hecho e ideología»

Mi reflexión en estas líneas no versará tanto sobre el carácter ideológico de la globalización sino sobre cuál es el desafío que nos presenta a la Doctrina Social, que no es una ideología pese a que a veces tenemos la tentación de transformarla en una respuesta ideológica, sino que, por el contrario, va mucho más allá que la ideología.

El primer dato es que la globalización llegó para quedarse; es un hecho que está, lo que implica un cambio en el estilo de vida, quizás por primera vez de carácter mundial.

Nosotros como latinoamericanos ya vivimos la primera globalización del planeta cuando España y Portugal recorrieron por primera vez el mundo e hicieron del mundo una unidad, el Imperio Español, y al mismo tiempo posibilitó lo que Amelia Podetti hace muchos años llamó «la irrupción de América en la historia»¹. Nuestra respuesta en los años 50 del siglo XX fue la Tercera Posición Justicialista y ese fue nuestro aporte a este nuevo proceso de globalización.

La globalización es un hecho de gran complejidad ya que no es un mero proceso económico que algunos califican como la etapa superior del capitalismo, sino que es mucho más que esto. Es un cambio en la concepción cultural de la sociedad, del hombre, de las relaciones entre las personas y la naturaleza, de las relaciones con la divinidad.

El otro dato es que es un fenómeno acelerado, porque en poco tiempo -no más de 20 años- nosotros hemos visto, por ejemplo, el cambio de la Argentina transformada en su naturaleza mas profunda ya que de aquella cultura argentina de la cultura del trabajo hemos pasado hoy a hablar de la Argentina de la inclusión y la exclusión.

Es decir, nos impacta no sólo como hecho y como fenómeno económico, cultural, político y social sino también nos impacta como seres humanos y como proyecto de país. Y nos interpela: ¿cómo debe ser la Argentina en un proceso de globalización? ¿Cuál es el rol que tenemos? ¿Cuál es la misión de la Argentina en el mundo? No soy nadie para dar respuestas pero quiero ayudar a preocuparse por encontrar respuestas. Ya no basta con ser la Argentina, porque hoy la nuestra Nación cada vez tiene sus fronteras más desdibujadas ya que una de las características de la globalización es esa, comenzando por el comercio, siguiendo con las finanzas, continuando con la fusión de empresas, etc. y por las migraciones -que es otro carácter central de este proceso de globalización-.

El otro dato del cual quiero hablar es el fenómeno de la globalización como creciente asimetría entre los países, entre los pueblos y dentro de los mismos pueblos. Es un fenómeno que va acompañado de un alto grado de injusticia social y tal vez por eso el concepto de justicia social no aparece mucho en los documentos internacionales en los cuales se habla de la globalización. Se ha diluido el concepto y hoy se prefiere utilizar el de equidad que es más light y políticamente menos problemático.

Pero también la globalización ha desdibujado los actores sociales. Hasta hace muy poco, en lenguaje argentino, decíamos que la columna vertebral de la Argentina era la clase trabajadora organizada. Hasta qué punto ese concepto que es doctrinario pero también político en nuestra historia sigue siendo válido y qué es hoy la clase trabajadora. Porque también está en crisis el concepto de trabajo, por lo tanto también hay una nueva antropología del trabajo presentada por el proceso de globalización.

¿Cómo aparece este tema en la Doctrina Social de la Iglesia? Implícitamente, está ya en el Concilio Vaticano II, que en muchos de sus documentos ha sido profético, pero también si revisamos el Magisterio pontificio de la Doctrina social de la Iglesia no podemos dejar de lado al Papa Paulo VI y su recordada Encíclica *Populorum Progressio*, ya que estamos a 40 años de su publicación. Recordemos que en ese documento también hay elementos proféticos de lo que luego iba a acontecer si se dejaba de lado el humanismo integral como eje central del progreso de los pueblos.

Recordemos que en la encíclica, Paulo VI, en 1967, propone una medida concreta a los gobiernos del mundo: la creación de un fondo mundial de alimentos para las futuras hambrunas que iban a venir sobre la tierra dada la desigualdad del concepto de desarrollo y del economicismo que el concepto de desarrollo había tomado en la década del 60.

Cuando uno ve lo que pasó después, cuando uno ve las hambrunas en África, cuando ve el hambre que hemos vivido en muchos lugares de América Latina desde Haití hasta lugares del nordeste brasileño, etc., uno se asombra del tono profético de aquellas palabras y qué orientación significaban para el futuro.

Es decir, el proceso de globalización lo que ha hecho es generar grandes asimetrías y producir a su vez

grandes concentraciones de capital, de producción, de distribución y de consumo para un 20% de la población mundial..

¿Cuál es la otra respuesta a este desafío actual? Juan Pablo II en sus Encíclicas *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) en conmemoración de los veinte años de la encíclica *Populorum Progressio* y en su Encíclica *Centesimus Annus*, 1991, a cien años de la encíclica *Rerum Novarum*, analiza el proceso de cambio mundial y de una nueva etapa de la globalización capitalista luego de la implosión de la Unión Soviética.

En la Encíclica *Centesimus Annus* se plantean dos consignas a los católicos ante el desafío del nuevo orden mundial que comienza a organizarse y que, en otros términos, es el nuevo orden mundial que va a reemplazar al nuevo orden de Yalta que fue el orden creado en la posguerra de la década del '40. El nuevo orden mundial que comienza a gestarse después de la caída del Muro, para Juan Pablo requiere de trabajar dos grandes ejes de los católicos en particular y de las personas de buena voluntad en general: **humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.**

Algunos neo-marxistas sostienen que es imposible humanizar la globalización porque lo leen desde el economicismo del proceso del desarrollo del capitalismo mundial. Quiero recordarles que el Justicialismo, desde su formulación en 1956, y el mismo Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943, hablaba de humanizar el capital y dignificar el trabajo, inspirándose en la encíclica de León XIII *Rerum Novarum*.

El concepto de globalizar la solidaridad es un concepto, diría, muy argentino, ya que nuestro Martín Fierro habla de que «un hombre junto con otro en valor y fuerza crece». Aparece así en las raíces de la doctrina nacional. El valor de la solidaridad es la expresión de la unidad de las conciencias de una historia común, en un futuro común y que, en términos cotidianos, lo denominamos «gauchada», es decir, dar sin pedir nada a cambio, gesto que casi ha desaparecido de nuestro vocabulario cotidiano. El cambio de cultura de los argentinos de la década del 90 está erradicando hasta el mismo concepto y poniendo en crisis el valor central de nuestra identidad cultural básica, es decir, la cotidianeidad del barrio que era el espacio donde se manifestaba la gauchada. Está en crisis el concepto de vecino, que era el compatriota. Esto también está expresado en el Martín Fierro, cuando se afirma que «ser patriota es cuidar al compatriota», cuidar al otro que no es extraño a mí sino prójimo.

Esto quiere decir que nosotros tenemos que hacer una relectura, un redimensionamiento de nuestros contenidos culturales y doctrinarios, para adaptarlos a este nuevo desafío de la globalización. El mismo Perón denominaba a este proceso de «universalismo» y sostenía que debía pasar por una etapa de «continentalismo». Quiero citar un discurso pronunciado en noviembre de 1973 en la Confederación General del Trabajo donde Perón convocó a los dirigentes sindicales a pensar en grande, a tener una visión geopolítica, una visión integracionista, una visión ecológica para pensar geopolíticamente cuál será la Argentina del futuro y no quedarnos solamente en el corto plazo o en la política cotidiana.

La Doctrina Social de la Iglesia no es ajena a este fenómeno y tanto el Concilio Vaticano II como el Magisterio de Juan XXIII y Paulo VI profundizan el tema de la Evangelización de esta cultura como respuesta al drama de nuestro tiempo, la ruptura entre fe y cultura, entre el Evangelio y la vida cotidiana.

Se presenta así una de las cuestiones claves para dar respuesta al proceso globalizador: la resolución de la tensión permanente entre lo universal y lo local, y de qué manera el Evangelio se hace presente sin caer, como laicos, en la tentación de ser clericales y sin tampoco ser neutros frente a la realidad.

La expresión en la Argentina del fenómeno de la globalización y su encarnación en nuestra realidad fue el neoliberalismo de la década del noventa.

Pareciera que hoy estamos frente a una realidad que se puede representar como un mar de incertidumbres y donde encontramos algunos archipiélagos de certeza. Relaciono esta metáfora con la utilizada por el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga de Honduras, en el mensaje de cierre del II Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia.

La imagen que él utilizó fue la del marino que se lanza a navegar mar adentro, la globalización es un nuevo proceso que implica navegar mar adentro partiendo de lo cultural pero elaborando nuevas categorías. Todas las categorías anteriores hay que reelaborarlas para esta nueva situación, y las categorías de las ciencias sociales y las categorías políticas elaboradas a partir de la experiencia esencialmente nacional ya no bastan para interpretar y explicar los procesos de integración porque como actores sociales, si queremos seguir siendo actores sociales, la respuesta que tenemos que dar es una reconceptualización de cuáles son las categorías validas para esta nueva etapa que estamos transitando, sobre todo América Latina que es una experiencia muy compleja y que no se puede leer hoy con las categorías de hace 50 años atrás.

Estoy pensando en el populismo, en las categorías de democracia tradicional o los conceptos tradicionales de la economía que no pueden dar explicación ni respuesta a la mayoría de los trabajadores latinoamericanos que viven en la economía informal y están fuera del sistema. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de inclusión como categoría central de esta nueva etapa? Incluirlos, pero, ¿dónde y para qué? O tenemos que hablar de inclusión crítica en un proceso de construcción de un nuevo orden social y de un nuevo proyecto de nación latinoamericano.

Es decir, no alcanza con definir el problema fundamental como un problema de inclusión. Y vuelvo a preguntarme: ¿hay voluntad de los sujetos para incluirse en este modelo?

Retomo entonces todos estos elementos de la Doctrina Social de la Iglesia porque, de alguna manera, son las certezas de la experiencia histórica del pueblo de Dios en la historia pero también, al mismo tiempo, la experiencia histórica de los pueblos latinoamericanos.

La misma Teología de la Liberación con sus diferentes corrientes internas ha sido una riqueza de América Latina puesta al servicio de la Doctrina Social de la Iglesia y del magisterio universal.

¿Cuáles son las certezas que hoy tenemos a partir de la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina?. En primer lugar: **la certeza del método ver juzgar y luego actuar**. Método que surge de sistematizar la experiencia pastoral de los trabajadores cristianos europeos y luego latinoamericanos a fin de encontrar la síntesis entre fe y cultura. Quien recoge esta experiencia pastoral y la transforma en el método de la Doctrina Social de la Iglesia es Juan XXIII en su encíclica Mater et Magistra en 1961. Y el método se relaciona con el discernimiento cristiano a fin de dar respuestas desde el Evangelio como expresión de valores y principios de acción compartidos en una fe común y en una experiencia histórica que también compartimos.

En rigor de verdad, la Doctrina Social de la Iglesia se expresa en un método que parte de principios y valores compartidos, que surgen de un acto de confianza en el otro porque nuestra fe es básicamente un acto de confianza personal en el testimonio que recibimos de nuestros mayores.

Nuestra fe es un acto de confianza probada en la vida pero parte de un acto de confianza. Y esa confianza está depositada, como decía San Pablo, en certezas muy profundas.

La segunda certeza de la Doctrina Social de la Iglesia son sus **principios** que siguen siendo válidos para responder a la globalización. Esos cuatro principios básicos son:

-La **dignidad de la persona humana**, se trata de colocar a la persona humana en lugar central de la vida, en comunidad, en comunión o en sociedad. Porque hoy cada vez más la vida vale menos y la dignidad del trabajador vale cada vez menos, por lo tanto defender la vida y defender la dignidad de la persona humana es una propuesta revolucionaria frente a un proceso de globalización deshumanizado y deshumanizante.

-La **solidaridad**; el movimiento argentino de trabajadores o el movimiento nacional se ha basado en este principio básico. La solidaridad es la columna sobre la cual se construye la Argentina.

-Tercer elemento básico muy caro a nuestra historia es la **justicia social**, por lo menos a la historia de los que nacimos después del '45. La doctrina social rescata el concepto de justicia social y muy relacionado al **bien común** y al **destino universal de los bienes**. Y hay mucho que meditar y que escribir sobre esto porque el problema es que los laicos no hacemos teoría económica o teoría política, o social de esto que es una doctrina donde hay que encontrar las mediaciones para su aplicación práctica, uno de los temas permanentes del Padre Scannone.

¿Cómo construimos las mediaciones para que esos que son valores doctrinarios y que son valores profundamente humanos puedan hacerse práctica política, económica, social, histórica?, ¿Cómo se encarnan?. Ese es tal vez el mayor de los problemas de los laicos: hacer vida esos valores.

Cómo se encarna la Doctrina Social de la Iglesia en proyectos políticos históricos es tarea de los laicos y en ese sentido no le pidamos a los Obispos o a los sacerdotes que nos reemplacen en nuestra misión. Si eso ocurriera, hablaría muy mal de nosotros.

El otro concepto central de la Doctrina Social de la Iglesia es el principio de **subsidiaridad**. Muy mal utilizado o muy bien aprovechado por los procesos neoliberales de terciarización, privatización, descentralización y reforma del Estado.

El otro principio central que está ligado al de la solidaridad, al de la justicia social y obviamente a la dignidad humana es el principio de la **opción preferencial por los pobres**.

Por último, ¿cuales son los desafíos con que hoy nos enfrentamos frente a este proceso de globalización?. Creo que el primer desafío está relacionado con cómo se construye la nación en un proceso de integración y de globalización, y esto implica redefinir hoy muchas cosas, entre ellas el concepto de soberanía nacional. Redefinir cuál es el papel de la identidad argentina, de nuestra cultura en Latinoamérica y en el mundo.Cuál es nuestro aporte a la construcción colectiva de un destino común que hoy es América Latina.

Y el tercer elemento que creo central es cómo realmente nos integramos, ya que el Mercosur hasta ahora parece ser el proceso de integración de las empresas multinacionales o de los grandes centros financieros internacionales. Para el trabajador argentino, para el brasilero del nordeste, para el boliviano, paraguayo, uruguayo, este modelo de integración económica responde poco y nada a sus necesidades.

Recordemos que la verdadera integración, como lo afirmaba Perón, comienza por los pueblos, si queremos que esa integración sea beneficiosa para todos o en caso contrario la harán las multinacionales para su propio beneficio.

Por lo tanto, nosotros, como pueblo, como organizaciones, ya que no existe pueblo si no está organizado, ¿qué hacemos para dar respuesta a las necesidades de nuestro pueblo pero sin perder la visión latinoamericana? ¿Cómo nos integramos? ¿Cómo creamos ese espacio de solidaridad, de lucha por la justicia social para generar un proyecto de integración común? Me parece que ése es un gran desafío que cada vez más estamos necesitados de enfrentar.

El otro desafío que veo como trabajador es el de la fusión internacional de las organizaciones sindicales, que pareciera que va acompañando a las grandes fusiones de las empresas mundiales. Es un proceso de fusión

internacional que en su primera etapa fue mundial y se cumplió el año pasado, a fin de año se hará la unidad continental. ¿Qué significa este proceso leído en clave de la Doctrina Social de la Iglesia y en clave de la identidad de nuestras culturas?

Y cuál es la respuesta que como argentinos, como trabajadores, yo diría como peronistas, damos a este nuevo proceso de integraciones. Que puede ser en beneficio de unos pocos o en beneficio de la gran mayoría que hoy está fuera del empleo formal y de los que están hoy incorporados al trabajo asalariado.

Por último, otra tensión que tenemos que resolver es la tensión entre nuestro pensamiento racionalista y la Doctrina Social de la Iglesia. Es decir, la tensión entre la racionalidad científica en la que la mayoría de los que pasamos por el sistema educativo argentino hemos sido instruidos -no «formados»- y el plano de la Doctrina Social de la Iglesia, que no es un pensamiento lineal, que no es sólo una verdad racional sino que es una doctrina que se inculca, que se vive y no solamente se aprende por raciocinio.

¿Cuál es la tarea de los laicos con respecto a la Doctrina Social de la Iglesia para resolver esta tensión? La respuesta es vivencial, es el testimonio. Pablo VI nos decía se convence con el ejemplo, se convence con el testimonio. Juan Pablo II en su mensaje de inicio del milenio hablaba sobre que necesitamos muchos santos, muchos cristianos que vivan la santidad.

Y esto en clave cultural quiere decir personas que intenten vivir coherentemente sus valores, con respecto a la cotidianidad; que vivan la solidaridad, la justicia social y que den un testimonio de coherencia de vida y de lucha por la justicia social. De ahí que la política y el trabajo sindical son desde esta perspectiva nuestras nobles tareas porque hacen a la construcción de una civilización mejor.

Finalmente quiero recordar los tres elementos centrales que hay que tener en cuenta en la Doctrina Social de la Iglesia que siempre parte de la **denuncia** de las injusticias pero también requiere un **anuncio** y tenemos que construir el anuncio, qué es lo nuevo que proponemos, cuál es el proyecto de país que queremos, cuál es la sociedad que estamos construyendo. Y también requiere del **testimonio**.

Uno de los problemas que se aprecia en el sindicalismo argentino es que hay una ruptura manifiesta entre nuestra generación y las generaciones más jóvenes, ¿Cómo se tienden puentes entre las generaciones?, ¿Cómo se tienden puentes para que nuestra experiencia se transforme también en testimonio? Para que los jóvenes vuelvan a creer en la Argentina, porque creer en la Argentina es un acto de confianza, y la confianza solamente se adquiere cuando se logra transmitir una certeza y una coherencia de vida, y requiere de una espiritualidad.

¿Cuál es la espiritualidad que estamos construyendo?, como diría Perón. ¿Cuál es el temple de la organización que estamos construyendo?, que nos permita resistir un proceso de deshumanización, un proceso de desintegración social y de fragmentación cultural como el que estamos viviendo en este camino sin retorno de la globalización.

Notas

¹ Podetti, Amelia. «La irrupción de América en la Historia». Casa de la cultura latinoamericana, Buenos Aires, 1979. (mimeo)

Moderador

Muy bien, vamos a empezar un debate. Primero le damos la bienvenida a Monseñor Jorge Lozano del CELAM, muchas gracias por venir.

Ahora vamos a empezar un debate con estas ponencias que han sido tan ricas, vamos a ir dando la palabra como lo hizo Daniel Di Bártolo anteriormente. Tiene la palabra Carlos Leiva y después Guillermo García Caliendo.

Carlos Leyva

Sobre el tema de la globalización, se mencionó la inevitabilidad del fenómeno tecnológico. Eso está fuera de toda discusión. Hay un sesgo económico que es una parte central y creo que cuando hablamos de globalización en general la tendencia es a ideologizar o a describir un fenómeno esencialmente económico que por supuesto es canalizado por el fenómeno tecnológico.

Ahora bien, ¿cuál es esa realidad? Como primer punto se mencionó la emergencia de China. Pero si uno hiciera el balance económico de las empresas americanas se encontraría con que lejos de tener un déficit tiene un enorme superávit. Porque la mayor parte de las empresas que están localizadas en China están en los mercados merced a la presencia de empresas multinacionales y éstas en su mayor parte son de origen americano. Entonces un aspecto de la globalización es esencialmente la presencia de las multinacionales *urbi in ordi*.

El paradigma de la globalización es la Organización Mundial del Comercio (OMC) que es una organización dominada ideológica y en muchas veces económicamente por las organizaciones multinacionales, cuyo interés es barrer la línea de mercado.

Esto hasta ha modificado las visiones teóricas de algunos economistas eximios como Paul Samuelson, quien hace tres años escribió un paper mencionando la existencia de un hecho paradójico de la teoría económica de las ventajas comparativas.

Antes los bienes sofisticados se producían sólo en lugares de salarios altos y la constatación del mundo contemporáneo es que gran parte de los bienes más sofisticados se producen muy bien en un lugar de salarios muy bajos.

Y por lo tanto lo que pretenden frenar es la inmigración de las personas a través de los muros. En Europa también hay muros y yo diría que la Declaración de Berlín lo que ha consagrado es la construcción de los muros porque dicha declaración en lo que coincide es en la lucha frontal contra la inmigración ilegal no en la promoción de una Constitución que cada vez es más resistida porque justamente ningún país está dispuesto a ceder su soberanía política. Entre otras razones porque también esta comisión de la Comunidad está dominada ideológicamente por el principio de las multinacionales y entra en colisión no sólo con las izquierdas sino que Sarkozy también se pronunció en contra del euro en la campaña, porque el euro le significa a Francia una política que nosotros conocemos muy bien que es la del ajuste, una política absolutamente ideológica, y que va en contra de la distribución del empleo y del salario.

Es una doctrina que baja el Banco Central europeo de la flexibilización laboral para lograr la estabilidad de los precios, cosa que nosotros conocemos porque lo hemos sufrido. Pero que ahora también parece que se despierta en los países occidentales.

Para resumir, quiero decir que el problema de la globalización no es la tecnología -y menos mal, al menos para mí-. El problema es cómo se lee la integración económica del mundo desde esa perspectiva.

Porque la OMC esencialmente lo que veda es la posibilidad de que los países subdesarrollados hagan exactamente lo mismo que hicieron los países hoy desarrollados cuando eran subdesarrollados.

No podemos protegernos, no podemos subsidiarnos, no podemos controlarnos. Debemos abrirnos. Y la apertura que va acompañada del muro de las personas significa el ingreso de los salarios más bajos allí donde ocurra cualquier ingreso de bienes.

Desde el punto de vista moral el principio de las organizaciones es absolutamente inmoral porque lo que hace es destruir los tejidos sociales en los países más débiles. Y si bien la tecnología es una bendición yo diría que más que una globalización alternativa debería haber -al menos en nuestros países- una conciencia clara en relación a que detrás de las buenas maneras y de lo políticamente correcto estamos destruyendo nuestra capacidad para resolver los problemas sociales internos de nuestras sociedades.

Nosotros nos merecemos la misma oportunidad que tuvieron E.E.U.U. y Europa para protegerse, y para

poder tener actividades industriales que nos den el salario alto y la equidad que sólo la industria y el trabajo industrial organizado dan. Porque como todos sabemos si la comunidad europea protege a los agricultores con 320 mil millones de dólares es porque el trabajo agrícola sólo hace pobres. Entonces ufarnos de ser productores agrarios es ufarnos de querer ser definitivamente pobres. Por lo menos eso es lo que pasa en el mundo.

Moderador

Muy bien. Ahora tiene la palabra Guillermo García Caliendo y luego Mario Casalla.

Guillermo García Caliendo

Bueno, yo primero quiero felicitar al panel me ha aparecido enriquecedor. Yo hice una pregunta esta mañana -sin ánimo de ver lo negativo porque creo que si no hay autocrítica no hay crecimiento- y el Panel dio algunas respuestas sobre esa autocrítica, sobre ese ver, juzgar y actuar, los laicos cristianos que trabajamos en la política tanto necesitamos desde hace años para poder crecer y para poder desarrollarnos. Durante mucho tiempo nosotros hemos visto en forma equívoca cómo se han interpretado los documentos de la Iglesia que han servido tanto para justificar un proceso militar como para justificar el modelo neoliberal que en América Latina fue consolidado por tantos pensadores cristianos, tantos economistas llamados cristianos.

Me pregunto en qué hemos fracasado como compromiso, como testimonio, como metodología y cuáles serían las variables como para tener una respuesta frente a este cambio y a estos signos de los tiempos.

Porque es cierto que la Doctrina Social de la Iglesia -de la que soy profesor- es un manual que no nos indica estrictamente un orden económico u orden político, pero no nos tiene que dejar dudas acerca de lo que no es la Doctrina Social. Porque si no con esta doctrina nosotros hemos avalado un sinnúmero de injusticias sociales, que nos han llevado a la falta de credibilidad actual. Hoy preguntaban por qué ya no es posible juntar 130 mil jóvenes: porque no nos creen más. Porque ya no creen en esta doctrina. Nosotros vemos como ejemplo -y lo digo con mucho dolor- que muchos colegios católicos como muchas doctrinas católicas están en contra del aborto pero echan a las chicas cuando están embarazadas.

Eso es una contradicción. Debemos tratar de pulir este mensaje para poder ser coherentes. Porque los católicos tenemos claridad en los conceptos, tenemos claridad en nuestros principios y sabemos qué defender. ¿Pero en qué hemos fallado para no tener capacidad para poder transformar el mundo? Hemos fallado en nuestros testimonios, en nuestros valores. Como padres, como laicos, hemos hecho una especie de cristianismo lavado. Hemos traicionado nuestras propias consignas. ¿Qué ha pasado para que no podamos tener hoy la capacidad para transformar el mundo?

Por eso me gustó mucho la participación del laico en el panel y a él acudo para que nos ilumine y podamos ver algunas respuestas sobre esta crisis que vivimos. Para poder así dar una respuesta a los que vienen detrás nuestro y están esperando esa respuesta. Muchas gracias.

Moderador:

Seguimos con Mario Casalla y después seguimos con las respuestas del panel.

Mario Casalla:

Yo también quiero felicitar al panel y diría que me quedo motivado y queriendo aportar algo a partir de la última pregunta que dejó picando el Padre Scannone que creo que es la pregunta del millón y que con esa «ingenuidad» propia de los teólogos planteó como «¿estamos en presencia de un nuevo paradigma?».

A mi me parece que ésa es la pregunta del millón porque indirectamente implica preguntarse si estamos en el final de algo o en el comienzo de una cosa nueva.

¿Estamos en un final donde ya hay gérmenes de cosas nuevas? Hablaban de que ya hay ejemplos de globalización alternativa, en algunos lugares ya hay gérmenes de mayor humanidad y eso es absolutamente importante para ver cómo se posiciona uno en relación a si esto está terminando o está empezando.

Si esto está empezando, en general uno va a tender a acomodar todo lo que tenga para poder adecuarse a lo que está empezando.

Es como cuando la publicidad nos dice «bueno, mire, aprenda rápidamente inglés, haga un curso de computadora, el futuro está en la puerta de su casa» y uno va a comprarlo en un plan 6 pagos con tarjeta de crédito. Ahora, si esto está terminando lo está haciendo como finalizan los hechos históricos, que no es como la vida de los humanos que termina porque le da un síncope cardíaco de pronto. El final de un proceso histórico suele ser un proceso muy largo. La caída del Imperio Romano llevó casi un siglo.

Por eso me parece que la concepción cristiana del tiempo tiene un punto de novedad con absoluta vigencia para pensar esta cuestión. Nosotros estamos acostumbrados a pensar el final de los tiempos. Por supuesto, hay una teoría teológica fuerte que yo creo que es una idea que viene de antes de Grecia y que es muy revulsiva en Occidente, y que es la idea de que el tiempo es una cosa que se termina. Y que se termina no sólo porque no hay una resurrección de los muertos al final, un juicio final y un final del tiempo, sino que adentro el tiempo se va terminando cada tanto.

Me parece que esta es una idea que molestaba cuando San Pablo iba a predicar a Grecia, porque los griegos le tiraban piedras. Por hereje, porque llevaba una idea que el mundo antiguo no podía entender. Para el mundo antiguo y medieval el tiempo es circular. Hay un destino que da vuelta y vuelta, y hay una imposibilidad de escaparse del destino de los tiempos.

Por eso el modelo es la tragedia. El tiempo es una enorme tragedia. En el otro final de Occidente está la idea final del tiempo como progreso constante. Es precisamente el haber desanudado el círculo y transformarlo en una recta indefinida, una recta donde siempre es posible un progreso mayor. Pero en ninguno de los dos casos hay final de los tiempos y tampoco hay comienzo de los tiempos.

Yo creo que hay una idea muy vieja que le viene al cristianismo de sus hermanos mayores, es decir, de la concepción judía del tiempo, que es una idea que viene de Jerusalén y que no viene de Atenas: la idea de que el tiempo está emplazado, la idea de que el tiempo se termina. De ahí viene una idea del final de todos los tiempos pero también viene de una institución, de un valor político, filosófico y teológico enorme que es la idea de los jubileos. Cada tanto el tiempo se termina. Entonces cada tanto hay que dejar descansar a la tierra, hay que perdonar las deudas y hay que liberar a los esclavos, y eso es cada siete años.

Todos estos son valores simbólicos y que no hay que tomarlos al pie de la letra. Pero parece que hay una concepción del tiempo que dice que cada tanto hay que barajar y dar de nuevo.

Los judíos en esto son mucho más explícitos y dicen «miren, si cada tanto no hacen esto la ira de Yahvé va a ser tremenda. Yahvé va a mandar un diluvio, va a mandar unos truenos terribles». Pero cada tanto el tiempo se termina, el tiempo está emplazado.

Entonces, me parece que los cristianos y el pensamiento judeocristiano está mejor preparado que el progresismo moderno o que el tradicionalismo antiguo para pensar algo así como «un final de los tiempos». Y que sólo un pensamiento capaz de pensar que dentro de la historia hay finales de los tiempos puede plantearse esta cuestión: ¿hoy está empezando algo o está terminando algo?.

Yo creo que está terminando algo y que es feo vivir en los tiempos de final. Una de las peores maldiciones chinas es decir «te deseo que vivas tiempos interesantes». Y los tiempos interesantes son los tiempos del final, es decir, esos tiempos en los cual lo viejo no terminó de morir y lo nuevo no terminó de nacer.

A mí me parece que es muy importante poder diagnosticar si lo que estamos viviendo es el final de un tiempo. Creo que estamos viviendo el final del capitalismo y eso va a ser una cosa formidable. Yo desearía que no se termine.

Es decir, me parece que ya se terminó una de las variantes del capitalismo que es el capitalismo de estado. Y me parece que el capitalismo de mercado ya está muy jaqueado. Se murió uno que estaba en terapia intensiva y el otro que lo reemplazó no estaba por la calle gozando de buena salud. Está muy mal, muy jaqueado.

Por eso me parece que hay que estar absolutamente prevenido para poder actuar en tiempo de final. Me parece que hay un límite que el capitalismo está tocando que es el límite que él sabía que era su límite. Yo creo que uno de los radiólogos más importante fue el propio Marx.

Cuando el marxismo dice que el capitalismo es la fase superior de un proceso, cuando Lenin dice «miren, los capitalistas van a fabricar la soga con que nosotros los vamos a ahorcar»... Lo único que no se cumplió es que ellos no lo ahorcaron porque ellos además no tenían ninguna intención de ahorcarlo. Porque insisto en que eso no era un modelo diferente. Era otra forma de capitalismo.

Me parece que la relación con la naturaleza está empezando a tocar fondo. Porque la idea de la producción capitalista se basa en una concepción infinita de la naturaleza y de los recursos disponibles.

3er. Panel

«Proyecto de Nación, modelo económico y trabajo»

**Gustavo Ripolli (Luz y Fuerza)
Pablo Chaliú (Empresario)
Debate**

Gustavo Rípoli

Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de Azul quien también desarrolla actividades en el Secretariado Nacional de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza.

Ésta es simplemente la exposición de un trabajador que hoy circunstancialmente tiene la responsabilidad de conducir por vocación de servicio ya que mis compañeros me han dado el honor de representarlos. Este no es un trabajo académico o un trabajo estadístico. Simplemente creo en mi institución y creo fervorosamente en la iglesia. Soy un laico, practicante y comprometido.

Sostengo que la sociedad hoy esta mediatizada. Los medios atacan al corazón de la primera institución de una sociedad organizada como es la familia, a las entidades intermedias sociales que fomentan la solidaridad, la justicia, la equidad social -sean éstas gremios, cooperativas, todas de capital social-. Ellas están en el blanco de los medios que responden a intereses foráneos y no necesariamente sociales.

La sociedad se ha pragmatizado y por ello hay una ausencia del debate ideológico. Los partidos políticos tienden a desaparecer y dan lugar a movimientos personalistas. Los partidos se han transformado en meras empresas electoralistas que abren sus puertas unos meses antes de la elección para elegir a sus candidatos, y no debaten políticas o proyectos a desarrollar.

Yo soy de una comunidad muy pequeña, pero allí la Unidad Básica ya no se ve y el Comité Radical está abierto pero está vacío de gente. Esto lo estamos observando en todos los ámbitos y en todas las comunidades organizadas.

Como resultado se observa una mediocridad dirigencial. Este síntoma podríamos extenderlo a otras instituciones, quizás también a la gremial. Hoy vale el que tiene y no el que piensa, o se vale por lo que se tiene y no por lo que se es. No se fomenta la creatividad y el pensamiento. Estamos huérfanos de destacados pensadores.

La juventud no tiene estereotipos o ideales a imitar. Predomina el facilismo, el individualismo y el «sálvese quien pueda».

Cuesta divulgar la cultura del trabajo y del sacrificio.

Ante esta realidad es hora de fomentar el compromiso de los laicos y la participación en las entidades intermedias, sean gremiales, sociales, deportivas o la sociedad de fomento del barrio porque ellas hacen una maquinaria bien ajustada para lograr una democracia madura y estable.

Deberíamos comenzar por la conversión personal. Los laicos, en el lugar en que nos desenvolvemos. Dar testimonio de nuestra fe. No terminar a las siete u ocho de la tarde como termina la misa, e irnos a casa y se acabó, sino seguir, gozando de ser creyentes y fervorosos defensores de la fe en Cristo. Siempre iluminados en la doctrina social de la iglesia y el acompañamiento de ésta.

Bien decía aquel Documento de los Obispos de América, «Ecclesia in América»: priorizar la doctrina social de la iglesia, a pesar de que algunas diócesis no dan testimonio de esta sugerencia. Seamos nosotros, los sindicatos, instrumentos para generar la difusión de la doctrina social de la iglesia.

Voy a contar muy brevemente una experiencia que el Sindicato Luz y Fuerza viene desarrollando desde el año 96. Recordemos que la década del 90 fue la década del Ministro Cavallo, la década del pragmatismo, donde no había otra alternativa que ese plan económico.

Entonces, Luz y Fuerza, por una relación muy amistosa que tiene con Mons. Osvaldo Musto recorrió los sindicatos del interior del país con un objetivo: no sólo llegar a los afiliados de base sino también a los que tenían responsabilidad dirigencial.

De alguna forma queríamos hacer saber que había otra alternativa -y evidentemente la hubo- a la situación que estaba planteada.

Les puedo asegurar que la experiencia fue muy positiva, y de esa forma quisimos que Luz y Fuerza se brindara a la comunidad para capacitar dirigentes en la doctrina social de la iglesia.

Ante la falta de credibilidad de la dirigencia en general -y de la gremial en particular- nos hace falta la unidad y la transparencia en nuestra accionar.

Hay que capacitar al dirigente sindical desde la misma estructura de su organización para los nuevos desafíos que lo puedan superar.

Al mismo tiempo, hay que capacitar a los jóvenes que serán la nueva dirigencia, en la historia y en la actividad de la organización. Luz y Fuerza también tiene una experiencia en este sentido: el instituto de capacitación *Adalberto Wimmer*, que fue una de las víctimas del Proceso de la década del '70.

Hoy lamentablemente los medios no se ocupan de las buenas noticias. ¿Cuáles son nuestras buenas noticias? Las buenas noticias son que todos los días alguna organización gremial está inaugurando una farmacia, un hospital o una casa.

Hace un tiempo los compañeros de Zona Norte me contaron que están abriendo una universidad. Eso no fue primera plana en los medios y sin embargo tiene mucha importancia.

Por eso somos nosotros quienes tenemos que ir buscando y adoctrinando a nuestros compañeros, y sobre todo a la juventud que, como mencioné anteriormente, no tiene ideales. Pero creo que le sobran ganas para ser solidarios de alguna forma. Como nuestra institución se basa en eso debemos darle la posibilidad de capacitarse.

Las mismas estructuras sindicales deben generar cursos de capacitación para sus afiliados, porque día a día deben enfrentar tecnologías que los superan y eso puede ser motivo de exclusión.

También son útiles los cursos de seguridad e higiene laboral que hace a la protección del trabajador.

En nuestro caso particular, la energía eléctrica permanentemente va acarreado transformaciones y equipos de última generación, y hoy al empresario le resulta más fácil decir «vos no servís porque no sabés». Y lamentablemente los cursos no los generan ellos, los estamos generando nosotros y los ponemos a disposición de los 41 sindicatos que componen nuestra entidad. Y como trabajamos en riesgo eléctrico tenemos que hacer saber de la seguridad y de la higiene laboral. Y concientizar al trabajador sobre que nadie lo va a venir a cuidar si no se cuida él. Ningún tercero lo va a cuidar. Aunque ese trabajador tenga alguien que lo quiere y lo aprecia: el entorno de amigos, y de familia e hijos. Un entorno al que se debe.

Pero esto no sólo pasa en el gremio de Luz y Fuerza.

Hay que jerarquizar a las organizaciones sindicales como bien lo define la Encíclica «Laboren Excercenss»: *«Son un elemento indispensable de la vida social», agrega, «el reconocimiento de los derechos del trabajo ha sido siempre un problema de difícil solución porque se realiza en el marco de procesos históricos e institucionales complejos y todavía hoy no se puede decir cumplido, lo que hace más actual y necesario el ejercicio de un auténtica solidaridad entre los trabajadores».*

«Los sindicatos son propiamente los promotores de la lucha por la justicia social».

Como ciudadano y trabajador sugiero un país de incluidos y no de excluidos. Sostengo la importancia de las organizaciones sindicales porque gracias a éstas los incluidos tienen acceso a la convención colectiva de trabajo, la salud a través de las obras sociales, la previsión -en algunos casos como Luz y Fuerza tienen un fondo compensador y sé que los telefónicos también lo tienen-, la previsión a través de la AFJP o el sistema de reparto, un salario digno, acceso a la educación, la vivienda y la recreación entre otras conquistas sociales.

Quiero un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano. Un país con una doctrina cristiana humanista y popular. Y esto no es mío, sabemos que esto está en las 20 verdades de Perón.

Observo como grandes desafíos para nuestra patria la exclusión y la inequidad, el comprometernos a generar igualdad de posibilidades para todos los argentinos.

Hay que motivar a los emprendedores y capitalistas argentinos a invertir y crear en su país con posibilidades para todos y no por la renta misma como a veces observamos.

En nuestro presente los países desarrollados que dicen ser socialistas lo son de puertas adentro, sus empresas son estatales, pero puertas afuera se comportan como una multinacional más que busca la rentabilidad por la renta misma, sin ocuparse del capital humano o el respeto a las leyes laborales de cada país donde se han radicado.

Luz y Fuerza lo ha visto en particular con los grupos de AES, Endesa, Unión FENOSA, los muchachos de telefónica -que son todas empresas de gobiernos socialistas-, y EDF en Francia, pero de puertas adentro. Porque puertas afuera son multinacionales, en esta globalización que hoy observamos tan negativa.

La Argentina necesita fomentar valores como la cultura del trabajo, la solidaridad, el respeto a la familia, conductas cívicas, fortalecer las instituciones democráticas partidarias y no el personalismo que se observa y como tal se extingue a corto plazo.

Valores. Yo a veces hablo de campañas, no sé si el Ejecutivo Nacional no sería bienvenido en esas campañas para que nuestros hijos o nuestra juventud sepa diferenciar cuáles son los valores. Sabemos que el sacrificio y el tiempo en el trabajo llevan a conseguir los bienes que se quiere adquirir y a veces los jóvenes se ven frustrados en su actitud de tener en lo inmediato todos estos bienes que nos llevaron tiempo. Deberíamos generar campañas en este sentido y desde nuestro ámbito: las organizaciones gremiales o las entidades sociales.

Otro desafío son el trabajo decente y la explotación infantil. Estos dos elementos han sido tomados por la OIT como actividad principal o prioritaria. Sobre estos problemas debemos ser, junto al estado nacional, celosos custodios.

Como país-estado se debe sostener el compromiso por los pobres como decía Juan Pablo II en Puebla. La iglesia no es clasista pero sí tiene la opción por los pobres.

Subrayo una legislación laboral de vanguardia y ejemplo para el mundo, y como gremialista no puedo soslayar la presencia que tuvo el General Perón en estas conquistas que hoy el mundo observa y toma como ejemplo.

Entre estas conquistas está la de reconocer una sola central sindical a la cual hay más de mil organizaciones adheridas. También el reconocimiento de un sindicato por actividad que evita la atomización de estos.

Hace un tiempo participé del Congreso de la UNI -la UNI es un sindicato global donde participan distintas actividades de servicios, de los eléctricos de los juegos de azar, de los bancarios, de la sanidad, etc-. Y dicen que las comparaciones son odiosas pero debo resaltar que el movimiento obrero argentino lleva años de ventaja sobre el resto del mundo.

También podemos citar el caso chileno, donde la legislación permite formar sindicatos con ocho trabajadores. En mi rama eso significa que dos cuadrillas, o sea dos camiones, ya arman un sindicato. Imaginen qué bien le vendría a mi empresa tener 150 sindicatos. En Argentina creo que ha habido una voluntad política y una lucidez para darnos esta herramienta -el poder- al sindicalismo para de alguna forma llevar la dignidad a nuestros representados.

Digo de sindicatos como también observé en países limítrofes el tener seis o siete organizaciones o confederaciones generales de trabajo, centrales sindicales.

También queremos destacar como conquistas el derecho a huelga y el fuero sindical. En EE.UU. sólo el 13% de los trabajadores está afiliado y el derecho a huelga no lo tienen reconocido -menos aún el fuero sindical. Quiero rescatar del Centesimus Annus cuando dice: *«la presencia del fiel laico en campo social se caracteriza por el servicio, signo y expresión de la caridad que se manifiesta en la vida familiar, cultural, laboral, económica, política según perfiles específicos»*.

Y en el Concilio Vaticano II se nos menciona: *«adentrando en el Tercer Milenio de la era cristiana los fieles laicos se orientarán con su testimonio a todos los hombres con que colaborarán para resolver las cuestiones más urgentes de nuestro tiempo, si deseo una fuerte alianza de trabajo más allá del gobierno de turno entre la iglesia y las organizaciones sindicales, para generar desde leyes o políticas de estado dada la similitud doctrinaria de ambas»*.

Quiero reiterar que en el mundo del trabajo es muy importante la solidaridad entre y con los trabajadores. Como dijo Juan Pablo II, la globalización de la solidaridad «es la herramienta para oponernos al liberalismo globalizador ateo y salvaje».

Gracias a Dios, a nivel internacional hay ejemplos muy cercanos donde se han fusionado las dos centrales internacionales más importantes de trabajadores como son las CIOLS y la CMT, naciendo así la Confederación Sindical Internacional (CSI). Y prontamente en América aguardamos la fusión de la CLAT con la ORIT.

Pablo Challú

Modelo económico, proyecto nacional y trabajo

En principio quisiera señalar que estas tres palabras atacan dos puntos esenciales de las ideologías predominantes de la década del 90: el pensamiento único y la globalización.

Uno puede hablar de globalización y parece que fuera un término que describe ciertas cosas. Lo podemos utilizar como si fuera una palabra más.

Pero el contenido subyacente a hablar de globalización es que los países pierden la capacidad de establecer sus propias políticas de estado, sus propias políticas económicas y sociales. No es una palabra neutra, es una palabra cargada de sentido. Y cuando decimos modelo económico, proyecto nacional, estamos diciendo que el país tiene capacidad para establecer políticas que lleven al modelo de país que queremos para la valorización y dignificación del trabajo.

Si decimos que hay un proceso de globalización y suscribimos eso en todo lo que significa, la conclusión a la que llegamos es que no podemos tener esas políticas autónomas. Esta una afirmación fuerte pero la podemos ver en los organismos internacionales de crédito.

Ahora hay una cierta contracorriente pero no hay ninguna conquista que sea definitiva. Si comparamos la posición actual de la Argentina con respecto a la década del 90 por supuesto que hemos logrado importantísimos cambios. Pero no son todos los cambios necesarios que necesita el país como para emerger de aquella crisis e ir a lo que nosotros creemos que es el modelo. Un modelo de dignificación y promoción del trabajo en el que se condensan todas las ideas: la idea de bienestar, la idea de soberanía...

El otro elemento al que estamos atacando es el pensamiento único. ¿Por qué? Permítanme ponerlo en blanco sobre negro.

Según el pensamiento único no hay varios modelos de política económica. Hay uno solo. Todo lo demás sería un desgaste inútil de tiempo que hacen los países pero que no tiene ningún sentido ni ninguna repercusión sobre las variables significativas de la economía.

Pero nosotros creemos que existe la capacidad y la posibilidad en los países de tener políticas autónomas para perseguir sus objetivos: la promoción del trabajo, la dignificación del trabajo. Esta es una manera de ver los objetivos máximos de un país.

La realización del hombre se alcanza a través del trabajo y de la cultura del trabajo. El bienestar de la gente se logra a través de su actividad diaria productiva.

¿Cuál sería entonces la diferencia entre estas afirmaciones y las que aparecían en la década del 90?

Lo que estamos afirmando acá es que el gobierno puede establecer políticas -no sólo «puede» sino que «debe» establecer políticas- que lleven al cumplimiento de ese objetivo.

Por su parte, la ideología predominante -y no quiero decir «neoliberalismo» porque cuando uno analiza

ciertas posiciones de los partidos socialistas y de los llamados progresistas se da cuenta que tributan en esa misma raíz ideológica, entonces prefiero hablar de «ideologías predominantes»- todavía hoy prevalece. Aún cuando en algunos lugares hay un retroceso queremos señalar que ese retroceso no tiene porque ser definitivo. Por eso, mientras algunos viven ciertos logros con euforia, a mi me gustaría llamarlos a la prudencia.

Es que no se han cumplido los objetivos nacionales. El estado tiene un importante rol a cumplir, y esto no es intervencionismo, estatismo ni nada por el estilo. Es algo que está en la naturaleza de los hechos, una vez que nosotros los despojamos del contenido subyacente de la globalización y nos despojamos de ese pensamiento único, aparece claro. No es sólo una necesidad. No es sólo una cuestión imperiosa que le reclama la sociedad a los gobiernos. Es una responsabilidad de los gobiernos.

Un gobierno que no hace esto es un gobierno irresponsable. Hay que decirlo con todas las letras. Esta es nuestra opinión, por supuesto. Otros pueden pensar lo contrario.

Ahora quisiera señalar algún aspecto práctico. Cuando decimos qué se requiere para el cumplimiento de los objetivos nacionales que de alguna manera están sumarizados en el tema de la promoción y la dignificación del trabajo, lo que estamos diciendo es que se requiere mayor intervención estatal. Lo que estamos diciendo es que si dejamos las cosas espontáneamente de ninguna manera se va a cumplir ese objetivo. Es seguro que no se va a cumplir.

Porque si de algo estamos seguros todos los que estudiamos las ciencias sociales es que espontáneamente no se corrigen ni la distribución de la riqueza ni la distribución del ingreso.

Por eso tenemos la gran sociedad desquiciada que nos han dejado esas ideologías predominantes. Como hemos dejado todo librado a la espontaneidad lo que ha sucedido es que ha aumentado la acumulación en manos de unos y ha aparecido un sector marginal que no es el de los excluidos, es el de los funcionales. No están excluidos, están incluidos de una manera que nosotros no aceptamos: a través de todo el tema de los subsidios.

Si queremos escapar a eso no queda ninguna otra alternativa que instrumentar políticas de aliento a la producción. Si no, no hay manera de recuperar el trabajo.

Es muy fácil para nosotros juzgar una medida: o alienta o desalienta la producción. Si desalienta la producción tenemos que decir no sirve. Lo único que puede salvar al país es ese aliento a la producción, porque de ese aliento a la producción va a salir la demanda de trabajo y de esa demanda de trabajo van a salir mayores salarios y demás.

En la Argentina no sólo se requiere crecimiento sino que se requiere una especial calidad en el crecimiento. Porque crecer también crecimos en la década del 90. Pero ahora estamos ante otro tipo de crecimiento mejor.

¿Qué necesitamos para que el salario vuelva a ser lo que es el salario? Si el salario ofrecido está cercano al nivel de subsidios otorgados a las familias no se puede reconstruir la cultura del trabajo. Entonces no necesitamos una economía que crezca y pague salarios parecidos a los subsidios que se otorgan por otro lado. Necesitamos una economía que crezca pagando salarios mucho mayores que el monto de los subsidios. Porque el monto de los subsidios tampoco podemos dejar de otorgarlo. Estamos en una especie de círculo vicioso: si dejamos de dar los subsidios evidentemente tendremos un grandísimo problema. Tenemos que dar subsidios. Pero si la tasa de salarios está cercana a la de los subsidios no va a ver reconstrucción de ninguna manera.

Entonces, ¿qué necesitamos? Necesitamos una nueva economía empresaria que revalorice los nichos de producción a través de la innovación.

Las grandes empresas que hoy están funcionando están en el límite de sus capacidades. Para que la Argentina reverdezca necesitan aparecer nuevas empresas que serán pequeñas y medianas, que estarán dentro de la creatividad del empresario, y estarán dentro de los nichos internos y externos que son los que dan elevada capacidad de pago de salarios. Pero en Argentina no se dan ninguna de las condiciones que se requieren para que aparezcan estas empresas nuevas que vayan a los nichos y estén en condiciones de pagar. Por ejemplo, los bancos no tienen ninguna línea de crédito para empresas nuevas. Una empresa nueva durante los dos primeros años no tiene ninguna ganancia, sin embargo la AFIP le cobra el impuesto a la ganancia presunta, el impuesto a los activos, etc.

En Argentina no tenemos conciencia de lo que requerimos para salir de este círculo vicioso y entrar en el círculo virtuoso del crecimiento de altos salarios y alta potencialidad.

Necesitamos políticas muy sofisticadas del sector público, necesitamos un sector público que esté en capacidad, en conciencia, en conocimiento de lo que se requiere. Un sector público que no sea el superávit fiscal, que sea el lugar de diseño de las políticas públicas.

La década del 90 fue la época de la reforma estatal. En los 2000 tendríamos que tener la época de la contrarreforma estatal. ¿Por qué? Porque necesitamos un estado eficiente, necesitamos cuadros, necesitamos gente motivada, bien paga.

El sector público tiene que dejar de ser el lugar del superávit fiscal para ser el lugar la formulación eficiente de las políticas públicas. Si no, no tenemos solución.

¿Cuál era una de las bases de la reforma estatal de los 90? Se sostenía que el sector público debía dejar de ser campo para la partidocracia. Y sabemos que eso existe, sabemos que en las campañas electorales y demás cuestiones se reparten puestos públicos. Entonces no son los mejores ni los más capacitados quienes están cumpliendo las funciones que se deberían cumplir en función de los objetivos nacionales.

¿Cuál fue entonces la idea de esa reforma?: descabecemos al sector público, eliminemos secretarías, subsecretarías, asesorías, etc. Eso fue como descerebrar al sector público. Lo hemos descerebrado y hemos dejado de ser campo para esa repartija de puestos. De ninguna manera se han inventado los contratos y demás cuestiones. Por eso hay que hacer la contrarreforma del sector público.

En segundo lugar, ojalá que todos los funcionarios sean ángeles absolutamente capacitados, y lo único que quieran es el beneficio del país y demás cuestiones. Pero no hay ninguna seguridad de que eso sea así. Más bien parece todo lo contrario. Entonces, ¿cómo hacemos para formular las políticas en un ambiente de este tipo, donde no tenemos funcionarios capacitados, donde no hay conducción política del sector público?

Lo que queda es la participación institucional del sector privado en las formulaciones políticas. A veces cuando decimos esto algunos piensan que somos corporativos. Pero se asombrarían de ver los mecanismos institucionales que hay en muchos países ultraliberales de participación del sector privado en la toma de decisiones: banco central, instituciones que hacen al manejo del sector externo, a la fijación de los aranceles, a la fijación de las políticas de comercio exterior y demás.

Una última observación que yo quisiera hacer como condiciones que debe cumplir el sector público para poder llevar adelante las políticas que nos lleven a la formulación de esos objetivos. Hay una cuestión terriblemente destructiva en el tema de las políticas y es la inestabilidad de las políticas.

Cuando en el sector privado uno dice «ésta es una política» y decimos cuánto va a durar, dos o tres años, las políticas especulativas que se generan con esto son extraordinarias. La gente dice «yo tengo este horizonte ahora, pero ya me está cambiando este horizonte». Por eso debe hacer concertación para fijar las políticas de estado. Lo único que puede dar estabilidad a las políticas es la concertación para fijarlas.

En resumen, sepamos que nos estamos enfrentando a dos de las categorías básicas de esas ideologías predominantes que aún viven y están predominando en muchos países del mundo, y están larvadas en aquellos otros lugares donde parece que han retrocedido: la globalización y el pensamiento único. Seamos concientes de eso porque la lucha no es fácil.

Segundo: la realidad indica que tenemos espacio, necesidad y obligación de establecer políticas públicas. Pero que esas políticas públicas promocionen el trabajo y la dignidad del trabajo no es tan simple como podría ser en una primera etapa.

Necesitamos aumentar fuertemente el salario, porque si no lo aumentamos no reconstruiremos la cultura del trabajo. Pero eso el sistema no lo va a ser espontáneamente. Lo tenemos que hacer con políticas sectoriales altamente sofisticadas. Para eso, necesitamos otro estado, necesitamos la contrarreforma estatal.

Necesitamos además una elevada participación del sector privado en la toma de decisiones, sin que nos molesten ni nos llamen corporativos, porque cuanto más oscura es la toma de decisiones del sector público, mas grande es la corrupción. Es así, convenzámolos.

Tenemos que exigir la participación y la transparencia porque eso también nos va a ayudar.

Y por ultimo, la tercer condición para establecer políticas de estado es que se lo haga a través de un gran proceso de concertación y consideración entre los sectores para tener un horizonte de previsibilidad de 20 o 30 años.

Panel: «Proyecto de Nación, modelo económico y trabajo».

Pablo Challú (Empresario) – Gustavo Ripolli (Luz y Fuerza)

Debate entre los participantes.

Moderador:

En la Jornada del día de hoy tenemos dos paneles. El primero de ellos es el «Proyecto de Nación, modelo económico y trabajo», y van a participar Gustavo Ripolli, de Luz y Fuerza, y Pablo Challú, empresario muy conocido entre nosotros.

El segundo va a ser posterior y es un debate entre los asistentes titulado «De Medellín a Aparecida. Papel de los laicos constructores de la sociedad». En este caso, expondrán el Profesor Horacio Ghilini, Secretario General del Sindicato de Docentes Particulares (SADOP) y Monseñor Jorge Lozano de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y esto también va a dar ocasión a un debate.

Finalmente vamos a tratar de ver si podemos sintetizar y concluir con aportes a la **V Conferencia de Aparecida**.

Vamos a comenzar con Gustavo Rípoli del Sindicato de Luz y Fuerza, quien tiene la palabra.

Gustavo Rípoli:

Buenos días. Muchas gracias a los organizadores que me dan la posibilidad de estar ante ustedes. Yo soy Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de Azul, y también desarrollo actividades en el Secretariado Nacional de la Federación Argentina General de Trabajadores de Luz y Fuerza.

Elogio a los organizadores la realización de este tipo de eventos por la importancia de ir acrecentando el diálogo y fortaleciendo el conocimiento, para caminar en pos de un país mejor, sin excluidos, con menos pobreza, y más integrador.

«Proyecto de Nación, modelo económico y trabajo», qué lindo título y qué amplio. Lo que van a escuchar aquí es la exposición de un trabajador que hoy circunstancialmente tiene una responsabilidad de conducir, de conducir por una vocación de servicio porque mis compañeros me han dado el honor de representarlos. Y no traigo un trabajo académico ni un trabajo estadístico. Simplemente creo en mi institución. Y creo fervorosamente. Soy un laico, practicante y comprometido, y creo que ése es uno de los caminos que hoy tenemos los laicos.

Sostengo que la sociedad de hoy está mediatizada. Los medios atacan a la primera institución de una sociedad organizada como es la familia y a las entidades intermedias sociales que fomentan la solidaridad, la justicia, la equidad social

-sean estos gremios, cooperativas, todas de capital social-. Ellas están en el blanco de los medios que responden a intereses foráneos y no necesariamente sociales.

Los desinformadores públicos generan opinión. Y no hace falta nombrarlos porque todos sabemos bien a quiénes me refiero.

La sociedad se ha pragmatizado y por ello hay una ausencia de debate ideológico. Los partidos políticos tienden a desaparecer y dan lugar a movimientos personalistas, se han transformado en meras empresas electoralistas que abren sus puertas unos meses antes de la elección para elegir a sus candidatos, y no debaten políticas o proyectos a desarrollar.

Yo soy de una comunidad muy pequeña pero allá la Unidad Básica ya no se ve, el Comité Radical está abierto pero está vacío de gente. Y esto lo estamos observando en todos los ámbitos y en todas las comunidades organizadas.

Como resultado hay una mediocridad dirigenzial. Este síntoma se extiende a otras instituciones, incluso quizás también a lo gremial. Hoy vale el que tiene y no el que piensa. O se vale por lo que se tiene y no por lo que se es. No se fomenta la creatividad, el pensamiento... Estamos huérfanos de destacados pensadores. La juventud no tiene estereotipos o ideales a imitar. Predomina el facilismo, el individualismo, el «sálvese quien pueda».

Cuesta divulgar la cultura del trabajo y del sacrificio. Y evidentemente me he quedado corto en este diagnóstico apocalíptico.

Ante esta realidad es hora de fomentar el compromiso de los laicos y de participar en las entidades intermedias -sean estas gremiales, sociales, deportivas o la sociedad de fomento del barrio- porque ellas hacen una maquinaria bien ajustada para lograr una democracia madura y estable.

Deberíamos comenzar por la conversión personal. Los laicos, en el lugar en que nos desenvolvemos. Dar testimonio de nuestra fe. No irnos a casa cuando se termina la misa y se acabó, sino seguir gozando de ser creyentes y fervorosos defensores de la fe en Cristo.

Siempre iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia y su acompañamiento. Porque, ¿de qué nos sirve a los laicos el comprometernos si no nos acompaña la Iglesia a través de la iluminación de la Doctrina Social de la Iglesia o de otros aportes valiosos?.

Bien decía aquel Documento de los Obispos de América, «Ecclesia in América»: priorizar la doctrina social de la Iglesia, a pesar de que algunas Diócesis no dan testimonio de esta sugerencia. Seamos nosotros, los sindicatos, instrumentos para generar la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia y muy brevemente les voy a contar una experiencia que el Sindicato de Luz y Fuerza viene desarrollando desde el año 96. Ustedes recuerdan la década del 90, la década del Ministro Cavallo, la década del pragmatismo, en la que no había otra alternativa que ese plan económico... Entonces, Luz y Fuerza, por una relación muy amistosa que tiene con Monseñor Osvaldo Musto recorrió los sindicatos del interior del país con un objetivo: no sólo llegar a nuestro afiliado de base sino también a los que tenían responsabilidad dirigencial, fueran estos gremialistas, empresarios, colegios de profesionales, entidades deportivas, porque de alguna forma queríamos hacer saber que había otra alternativa. Y evidentemente la hubo.

Les puedo asegurar que esa experiencia fue muy positiva. Y quisimos brindarnos a la comunidad para capacitar Dirigentes en la Doctrina Social de la Iglesia.

Ante la falta de credibilidad de la dirigencia general, y la gremial en particular, nos hace falta la unidad y la transparencia en nuestra accionar.

Hay que capacitar al dirigente sindical desde la misma estructura de su organización para que pueda superar los nuevos desafíos. Como así también hay que capacitar a los jóvenes que serán la nueva dirigencia en la historia y en la actividad de la organización.

También Luz y Fuerza ha hecho experiencia en esto. Contamos con un instituto de capacitación que se llama *Adalberto Wimer* -quien fue una de las víctimas del proceso de la década de los 70- en el que tenemos ese objetivo.

Hoy lamentablemente los medios no se ocupan de las buenas noticias. ¿Y cuáles son las buenas noticias de nosotros? Las buenas noticias son que todos los días alguna organización gremial está inaugurando una farmacia, un hospital o una casa.

Me comentaron los compañeros de Zona Norte que están abriendo una Universidad. Eso no fue primera plana en los medios y sin embargo es muy importante.

Entonces, somos nosotros los que tenemos que ir buscando y adoctrinando a nuestros compañeros. Y sobre todo a la juventud, que pareciera no tener ideales pero que sin embargo tiene ganas de sobra de ser solidaria de alguna forma. Y si nuestra institución se basa en eso, ¿por qué no darles la posibilidad de capacitarse?

Las mismas estructuras sindicales deben generar cursos de capacitación para sus afiliados, para que puedan enfrentar esas tecnologías que los superan y que pueden ser motivos de exclusión.

También son útiles los cursos de seguridad e higiene laboral porque hacen a la protección del trabajador.

En nuestro caso en particular me refiero a la energía eléctrica, que permanentemente va generando transformaciones y equipos de última generación. Y al empresario lo que le resulta más fácil es decir: «vos no servís porque no sabés». Porque lamentablemente los cursos no los generan ellos. Los estamos generando nosotros y los ponemos a disposición de los 41 sindicatos que componen nuestra entidad. Y como trabajamos en riesgo eléctrico tenemos que hacer saber sobre seguridad e higiene laboral. Y concientizar al trabajador en relación a que nadie lo va a cuidar que si no se cuida él. Ningún tercero lo va a cuidar. Aunque ese trabajador tenga alguien que lo quiere y lo aprecia: el entorno de amigos, y de familia e hijos. Un entorno al que se debe. Y esto no sólo pasa en el gremio de Luz y Fuerza.

Hay que jerarquizar a las organizaciones sindicales como bien lo define la Encíclica «Laboren Excercens»: *«Son un elemento indispensable de la vida social», agrega, «el reconocimiento de los derechos del trabajo ha sido siempre un problema de difícil solución porque se realiza en el marco de procesos históricos e institucionales complejos y todavía hoy no se puede decir cumplido, lo que hace mas actuar y necesario el ejercicio de un autentica solidaridad entre los trabajadores.»*

Los sindicatos son los promotores de la lucha por la justicia social.

Como ciudadano y trabajador sugiero un país de incluidos y no de excluidos, sostengo la importancia de las organizaciones sindicales porque gracias a éstas los incluidos tienen acceso a la convención colectiva de trabajo, a la salud -a través de las obras sociales-, a la previsión -en algunos casos como en Luz y Fuerza se tiene un fondo compensador, sé que los telefónicos también lo tienen- a través de la AFJP o el sistema de reparto, un salario digno, acceso a la educación, la vivienda y la recreación entre otras conquistas sociales. Quiero un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano. Un país con una doctrina cristiana humanista y popular. Y esto no es de Rípoli, esto está en las 20 verdades de Juan Domingo Perón. Observo como grandes desafíos para nuestra patria a la exclusión y la inequidad. Debemos comprometernos a generar igualdad de posibilidades para todos los argentinos.

Hay que motivar a los emprendedores y capitalistas argentinos a invertir y creer en su país con posibilidades para todos, y no por la renta misma como a veces observamos.

En nuestro presente los países desarrollados que dicen ser socialistas lo son de puertas adentro. Sus empresas son estatales. Pero puertas afueras se comportan como una multinacional más que busca la rentabilidad por la renta misma, sin ocuparse del capital humano o el respeto a las leyes laborales de cada país donde se han radicado.

Luz y Fuerza lo ha visto en los grupos de AES, Endesa, Unión FENOSA, los muchachos de telefónica, EIDIEF en Francia, que son todas empresas de gobiernos socialistas pero de puertas adentro. Porque de puertas afuera son multinacionales en esta globalización tan negativa que hoy observamos.

La Argentina necesita fomentar valores como la cultura del trabajo, la solidaridad, el respeto a la familia, conductas cívicas, fortalecer las instituciones democráticas partidarias y no el personalismo que como tal se extingue a corto plazo.

Valores. Yo a veces hablo de campañas, no sé si el Ejecutivo Nacional no sería bienvenido en esas campañas para que nuestros hijos o nuestra juventud sepa diferenciar cuáles son los valores. Sabemos que el sacrificio y el tiempo en el trabajo llevan a conseguir los bienes que se quiere adquirir y a veces los jóvenes se ven frustrados en su actitud de tener en lo inmediato todos estos bienes que nos llevaron tiempo. Deberíamos generar campañas en este sentido y desde nuestro ámbito: las organizaciones gremiales o las entidades sociales.

Otro desafío son el trabajo decente y la explotación infantil. Estos dos elementos han sido tomados por la OIT como actividad principal o prioritaria. Sobre estos problemas debemos ser, junto al estado nacional, celosos custodios.

Como país-estado debemos sostener el compromiso por los pobres como decía Juan Pablo II en Puebla. La iglesia no es clasista pero sí tiene la opción por los pobres.

Quiero subrayar una legislación laboral de vanguardia y ejemplo para el mundo, y como gremialista no puedo soslayar la presencia que tuvo el General Perón en estas conquistas. Hoy el mundo nos observa y nos toma como ejemplo.

Entre estas conquistas está la de reconocer una sola central sindical a la cual hay más de mil organizaciones adheridas. También, el reconocimiento de un sindicato por actividad que evita la atomización de estos. La semana pasada participé del Congreso de la UNI. La UNI es un sindicato global donde participan distintas actividades de servicios, de los eléctricos, de los juegos de azar, de los bancarios, de la sanidad. Dicen que las comparaciones son odiosas pero quiero decirles que el movimiento obrero argentino lleva años de ventaja sobre el resto del mundo. Porque en ese Congreso observé, que por ejemplo la legislación chilena permite formar sindicato con ocho trabajadores. En mi rama eso significa que dos cuadrillas, o sea dos camiones, ya pueden armar un sindicato. ¡Y qué bien le vendría a mi empresa tener 150 sindicatos! Creo que en Argentina ha habido voluntad política y lucidez para otorgar al sindicalismo el poder necesario para llevar la dignidad a nuestros representados. También observé que en países limítrofes tienen seis o siete organizaciones o confederaciones generales de trabajo. El derecho a la huelga, el fuero sindical... ustedes saben que en EE.UU. sólo el 13% de los trabajadores está afiliado, el derecho a huelga no está reconocido y, menos aún, el fuero sindical. Esas son otras conquistas que hacen a la legislación laboral.

El Centesimus Annus dice: *«la presencia del fiel laico en campo social se caracteriza por el servicio, signo y expresión de la caridad que se manifiesta en la vida familiar, cultural, laboral, económica, política según perfiles específicos»*.

Y en el Concilio Vaticano II nos menciona: *«adentrando en el Tercer Milenio de la era cristiana los fieles laicos se orientarán con su testimonio a todos los hombres con que colaborarán para resolver las cuestiones más urgentes de nuestro tiempo, si deseo una fuerza alianza de trabajo más allá del gobierno de turno entre la iglesia y las organizaciones sindicales, para generar desde leyes o políticas de estado dada la similitud doctrinaria de ambas»*.

Reitero que es muy importante en el mundo del trabajo la solidaridad entre y con los trabajadores. La globalización de la solidaridad, dijo Juan Pablo II, «es la herramienta para oponernos al liberalismo globalizador ateo y salvaje».

Y gracias a Dios hay ejemplos muy cercanos a nivel internacional donde se han fusionado las dos centrales internacionales más importantes de trabajadores como son las CIOLS y la CMT -de lo que nació la confederación sindical internacional-, y prontamente en América aguardamos la fusión de la CLAT con la ORIT.

Muchas gracias.

Moderador:

Muchas gracias. Y ahora le entregamos la palabra a Pablo Challú, Empresario.

Pablo Challú:

Yo también quiero agradecer el que me hayan invitado a poder exponer algunas reflexiones aquí. A mis amigos Horacio Ghilini, Daniel Carbonetto, y otros. Me parece que la trascendencia de este coloquio viene

por el temario y por las organizaciones que apoyan el temario. También por alguno de los exponentes en el temario.

No sé si hace 10 años se hubiera sido posible llevar adelante este coloquio. O en todo caso se podría haber llevado adelante con una gran crítica, un gran sarcasmo en aquellos que seguramente dirían: «¡mirá lo que están tratando estos tipos!. Están fuera de moda, están en el pasado.»

El título este de este panel es espectacular. Son tres palabritas pero cuando uno las va desmenuzando se da cuenta de lo que significan: modelo económico, proyecto nacional y trabajo.

Yo querría ponerlo así: «un modelo económico para el proyecto nacional de jerarquización y promoción del trabajo». Miren lo que estamos diciendo, si nosotros decíamos esto 10 años atrás, les aseguro que nos pasaban con una topadora por encima. Aún hoy yo creo que hay gente que está agazapada y dice «mirá lo que están haciendo y diciendo estos tipos». ¿Por qué? Porque estas tres palabritas atacan dos puntos esenciales de las ideologías predominantes de la década del 90.

¿Cuáles son? El pensamiento único y la globalización. Déjenme hacer una reflexión, porque a veces uno utiliza los términos y no se da cuenta de los contenidos subyacentes..

Uno puede hablar de «globalización» y parece que fuera un término que describe ciertas cosas. Lo podemos utilizar como si fuera una palabra más.

Pero cuando estamos hablando de «globalización» el contenido subyacente significa que los países pierden la capacidad de establecer sus propias políticas de estado, sus propias políticas económicas y sociales. Entonces no es una palabra neutra. Es una palabra cargada de sentido. Cuando nosotros decimos «modelo económico», «proyecto nacional», estamos diciendo que el país tiene capacidad para establecer políticas que lleven al modelo de país que queremos para la valorización y dignificación del trabajo. Miren qué afirmación estamos haciendo...

Si nosotros decimos que hay un proceso de globalización y realmente suscribimos eso en todo lo que significa, estamos diciendo que no podemos tener esas políticas autónomas.

Yo sé que es una afirmación fuerte, lo podemos ver en los organismos internacionales de crédito.

Ahora hay una cierta contracorriente, pero no hay ninguna conquista que sea definitiva.

Si nosotros comparamos hoy la posición del país con respecto a la década del 90, por supuesto que hemos logrado importantísimos cambios. Pero no debemos dar a esos cambios por definitivos. Y además no son todos los cambios necesarios que precisa el país para emerger de aquella crisis e ir a lo que todos nosotros creemos que es el modelo: dignificación y promoción del trabajo, donde se condensan todas las ideas, la de bienestar, la de soberanía.

Entonces, el otro elemento al que estamos atacando es el pensamiento único. ¿Por qué? Permítanme ponerlo en blanco sobre negro para entender lo que estamos discutiendo.

Según el pensamiento único no hay varios modelos de política económica, hay uno solo. Todo lo demás sería un desgaste inútil de tiempo que hacen los países pero que no tiene ningún sentido ni ninguna repercusión sobre las variables significativas de la economía.

¿Qué estamos diciendo acá? Estamos diciendo que existe la capacidad y posibilidad en los países de tener políticas autónomas para perseguir sus objetivos.

Y acá también tenemos una confesión de objetivos: la promoción del trabajo, la dignificación del trabajo. Esta es una manera de ver los objetivos máximos de un país.

La realización del hombre se realiza a través del trabajo, de la cultura del trabajo. El bienestar de la gente se logra a través de su actividad diaria productiva.

¿Cuál es la diferencia entre estas afirmaciones y las que aparecían en la década del 90? Lo que estamos afirmando acá es que el gobierno puede establecer políticas, no sólo puede sino debe establecer políticas, que lleven al cumplimiento de ese objetivo.

La ideología -yo digo «predominante», no quiero decir «neoliberalismo» porque cuando uno analiza ciertas posiciones de los partidos socialistas y demás cuestiones de los llamados «progresistas», se da cuenta de que tributan en esa misma raíz ideológica, entonces prefiero hablar de «ideología predominante»- que todavía hoy predomina, ha retrocedido en algunos lugares. Pero yo les quiero decir que ese retroceso no tiene por qué ser definitivo.

Entonces, me gustaría llamar a la prudencia a algunos que aún viven en la euforia de algunos logros.

El estado tiene un importante rol a cumplir y esto no es intervencionismo, estatismo ni nada por el estilo. Es algo que está en la naturaleza de los hechos. Una vez que nosotros despojamos del contenido subyacente a la globalización y nos despojamos de ese pensamiento único, aparece claro: no es sólo una necesidad, no es sólo una cuestión imperiosa para los gobiernos porque se la reclama la sociedad. Es una responsabilidad de los gobiernos.

Un gobierno que no hace esto es un gobierno irresponsable. Hay que decirlo con todas las letras. Y somos libres de decirlo. Aunque son opiniones, por supuesto.

Ahora déjenme ir a algún aspecto práctico. Cuando decimos qué se requiere para el cumplimiento de los objetivos nacionales que de alguna manera están sumariados en el tema de la promoción y la dignificación

del trabajo, lo que estamos diciendo es que se requiere mayor intervención estatal. Lo que estamos diciendo es que si dejamos las cosas libradas a la espontaneidad ese objetivo no se va a cumplir de ninguna manera. No estamos diciendo que existe una posibilidad de que no se cumpla, estamos diciendo que es seguro que no se va a cumplir.

Porque si de algo estamos seguros todos los que estudiamos las ciencias sociales es de que ni la distribución de la riqueza ni la distribución del ingreso se corrigen espontáneamente.

Por eso tenemos la gran sociedad desquiciada que nos ha dejado esa ideología predominante. Como todo lo dejamos a la espontaneidad lo que ha sucedido es que ha aumentado la acumulación en manos de uno y ha aparecido un sector marginal que no es el de los excluidos, es el de los funcionales; no están excluidos, están incluidos de una manera que nosotros no aceptamos: a través de todo el tema de los subsidios.

Ahora, si queremos escapar a eso no queda ninguna otra alternativa que instrumentar políticas de aliento a la producción. Si no, no hay manera de recuperar el trabajo.

Algunos me preguntan «¿cómo juzgás vos tal o cual medida?» Y yo les digo: «mirá, es muy fácil, alientan o desalientan la producción». Si desalientan la producción ya tenemos que decir no sirven. Lo único que puede salvar al país es ese aliento a la producción, porque de ese aliento a la producción va a salir la demanda de trabajo y de esa demanda de trabajo van a salir mayores salarios y demás.

Ahora en la Argentina no sólo se requiere crecimiento sino que se requiere una especial calidad en el crecimiento. Porque «crecer» también crecimos en la década del 90. Ahora también estamos creciendo, y está bien, es otro tipo de crecimiento mejor. ¿Pero qué necesitamos para que el salario vuelva a ser lo que es el salario? Yo les quiero decir lo siguiente: si el salario ofrecido está cercano al nivel de subsidios otorgados a las familias no se puede reconstruir la cultura del trabajo.

Entonces, no necesitamos una economía que crezca y pague salarios parecidos a los subsidios que se otorgan por otro lado. Necesitamos una economía que crezca pagando salarios mucho mayores que el monto de los subsidios. Porque el monto de los subsidios tampoco lo podemos dejar de dar. Estamos en una especie de círculo vicioso. Si dejamos de dar los subsidios evidentemente tenemos un grandísimo problema. Tenemos que dar subsidios. Pero si la tasa de salarios está cercana los subsidios no va a existir de ninguna manera esa reconstrucción.

Entonces, ¿qué necesitamos? Necesitamos una nueva economía empresaria que revalorice los nichos de producción a través de la innovación.

Las grandes empresas que hoy están funcionando -y está bárbaro que funcionen, aplaudamos todos- están en el límite de sus capacidades.

Para que la Argentina reverdezca necesitan aparecer nuevas empresas que sean pequeñas y medianas, que estén dentro de la creatividad del empresario que está dentro de los nichos internos y externos que son los que dan elevada capacidad de pago de salarios.

Ahora bien, ustedes dirán «qué bien, qué lindo es este esquema». Y yo les digo «sí, es muy lindo pero en la Argentina no se dan ninguna de las condiciones».

Si uno va a un banco, y dice «señores, yo soy un empresario, tengo un negocio estupendo y quiero vender al exterior, aquí y allá yo soy una empresa nueva», el banco dice «bárbaro, tráigame los balances de los últimos tres años». ¿Y qué balance le puede llevar uno si es nuevo? Pero los bancos no tienen ninguna línea de crédito para las empresas nuevas.

O por ejemplo, usted es una empresa nueva, está invirtiendo por dos años y por supuesto no tiene absolutamente ninguna ganancia. Sin embargo, la AFIP le cobra el impuesto a la ganancia presunta, el impuesto a los activos, etc.

En Argentina no tenemos conciencia de lo que requerimos para salir de este círculo vicioso y entrar en el círculo virtuoso del crecimiento de altos salarios y alta potencialidad.

Necesitamos políticas muy sofisticadas del sector público. Necesitamos un sector público que esté en capacidad, en conciencia, en conocimiento de lo que se requiere. Un sector público que no sea «el superávit fiscal», que sea el lugar de diseño de las políticas públicas.

La década del 90 fue la época de la reforma estatal. En los 2000 tendríamos que tener la época de la contrarreforma estatal. ¿Por qué? Porque necesitamos un estado eficiente, necesitamos cuadros, necesitamos gente motivada, bien paga.

El sector público tiene que dejar de ser el lugar del superávit fiscal para ser el lugar de la formulación eficiente de las políticas públicas.

Si no, no tenemos solución.

¿Cuál era una de las bases de la reforma estatal de los 90?: el sector público debe dejar de ser campo para la partidocracia -todos conocemos que existe eso, sería tonto negarlo, sabemos que en las campañas electorales y demás cuestiones se empiezan a repartir puestos públicos-. Entonces, no son los mejores ni los más capacitados los que de pronto están cumpliendo las funciones que se deberían cumplir en función de los objetivos nacionales.

¿Cuál fue entonces la idea de esa reforma?: descabecemos al sector público, eliminemos secretarías, subsecretarías, asesorías, etc. Eso es como descerebrar al sector público. Lo hemos descerebrado y hemos dejado de ser campo para esa repartija de puestos. Hay que hacer la contrarreforma del sector público. En segundo lugar: ojalá que todos los funcionarios fueran ángeles absolutamente capacitados y lo único que quisieran fuera el beneficio del país y demás cuestiones. Pero no hay ninguna seguridad que eso sea así. Más bien parece todo lo contrario.

Entonces, ¿cómo hacemos para formular las políticas en un ambiente de este tipo donde no tenemos funcionarios capacitados, donde no hay conducción política del sector público?

Lo que queda es la participación institucional del sector privado en las formulaciones políticas. A veces cuando decimos esto algunos nos miran y dicen «ustedes son corporativos». Pero se asombrarían de ver los mecanismos institucionales que hay en muchos países ultraliberales de participación del sector privado en la toma de decisiones que corresponden al sector privado: Banco Central, instituciones que hacen al manejo del sector externo, a la fijación de los aranceles, a la fijación de las políticas de comercio exterior y demás. Y la última observación que quisiera hacer en cuanto a las condiciones que debe cumplir el sector público para poder llevar adelante las políticas que nos lleven a la formulación de esos objetivos, lo que quería decir es que hay una cuestión terriblemente destructiva en el tema de las políticas y es la inestabilidad de las políticas.

Cuando en el sector privado uno dice «ésta es una política» y decimos cuánto va a durar -dos o tres años- las políticas especulativas que se generan son extraordinarias.

Esto no se soluciona con un voluntarismo o castigando a la gente. La gente dice «yo tengo este horizonte ahora pero ya me está cambiando».

¿A dónde nos lleva esta consideración?: a las políticas de estado.

Nos lleva a la concertación para fijar las políticas de estado. Lo único que puede dar estabilidad a las políticas es esa concertación para fijarlas.

Resumiendo, sepamos que nos estamos enfrentando a dos de las categorías básicas de esas ideologías predominantes que aún viven, están predominando en muchos países del mundo y están larvadas en aquellos otros lugares donde parecen que han retrocedido: la globalización y el pensamiento único. Seamos conscientes de eso porque la lucha no es fácil.

Segundo: la realidad indica que tenemos espacio, necesidad y obligación de establecer políticas públicas.

Pero esas políticas públicas para la promoción del trabajo y la dignidad del trabajo no son tan simples como podrían ser en una primera etapa en las que uno dice «bueno, bárbaro, impulsemos la demanda, etc».

Necesitamos aumentar fuertemente el salario. Porque si no lo aumentamos no reconstruiremos la cultura del trabajo. Pero eso el sistema no lo va a ser espontáneamente. Tenemos que hacerlo con políticas sectoriales altamente sofisticadas. Para eso necesitamos otro estado. Después de aquella reforma estatal de la década del 90 ahora necesitamos la contrarreforma estatal.

Necesitamos, además, una elevada participación del sector privado en la toma de decisiones porque cuanto más oscura es la toma de decisiones del sector público, más grande es la corrupción. Es así, convenzámolos.

Nosotros tenemos que exigir la participación y la transparencia porque eso también nos va a ayudar.

Y por último, la tercer condición para establecer políticas de estado es que no hay otra manera que establecerlas que a través de un gran proceso de concertación y consideración entre los sectores para tener un horizonte de previsibilidad de veinte o treinta años. Muchas gracias.

Moderador:

Tienen ustedes la palabra.

Guillermo García Caliendo:

¿De qué manera verían viables esos mecanismos de participación y concertación para lograr el objetivo de hacer tomar conciencia de estas políticas que tienden a la producción y al pleno empleo. ¿Estaría todo ordenado hacia un camino de bien común o de justicia social?.

Gustavo Rípoli:

Yo creo que hoy estamos en tiempo de concertación. Me refiero al trabajo que esta generando la Iglesia. Generalmente los diálogos son muy hermosos, y lo que no se cumple son los objetivos y las propuestas concretas.

Y quiero hacer una reflexión sobre lo que aconteció el año pasado en la Semana Social y sobre un documento que se está proponiendo como disparador para ir conversando en los distintos sectores sociales de la comunidad. El año pasado, una de las propuestas concretas que se generó es la idea de una alianza que tiene que existir entre el movimiento obrero y la iglesia. Porque los dos tienen sus mismos principios, sus mismos objetivos. Y eso ya se vio reflejado este año a través de la reunión que se hizo en el Episcopado

Argentino donde, de alguna forma, más allá del gobierno de turno que esté, tenemos la necesidad de encontrarnos y llevar propuestas.

Voy a dar un ejemplo: la Ley Federal de Educación. Desde la Conferencia Episcopal Argentina y la Comisión Justicia y Paz se trabajó en un proyecto -que se habló con los distintos credos-. Y también hubo desde la CGT un documento de 10 puntos. En lo particular, el Sindicato de Luz y Fuerza también quiso llevar un anteproyecto, no para contradecir o enfrentar al proyecto oficial sino para apoyar, para sumar, para corregir. Pero evidentemente llegamos tarde. Llegaron con un paquete cerrado con moño. Creo que los muchachos del SADOP conocen mejor que nadie esta problemática. Y la esperanza que nos queda es que esa Ley Federal no terminó ahí. Yo comparto con el Ministro Filmus la cuestión de que tenemos que darle atención al Ciclo Medio, porque hoy los industriales tienen una demanda. En la década del 90 terminaron con los colegios industriales. Por eso hoy el industrial necesita gente capacitada y no la tiene. Está volviendo a llamar a los trabajadores de 50 o 55 años porque no hay juventud preparada al respecto. Y está bien que formemos albañiles, electricistas, pero nosotros creemos que primero creemos tenemos que formar personas. Y eso es lo que hoy creo que la Ley Federal de Educación no está contemplando.

Si nosotros nos ponemos un objetivo lírico de muy largo plazo generamos castillos en el aire. Yo creo que lo que nosotros tenemos que lograr son objetivos muy concretos y de posible concreción en el corto y mediano plazo, porque si no termina como estos hermosos coloquios que a veces quedan sólo en el diálogo; nos enriquecemos intelectualmente pero después nos cuesta llevarlo a la práctica.

Pablo Challú:

A mí me parece que estamos muy lejos de aquello que hemos planteado. Hay caminos que se pueden recorrer. Pero no veo que haya una verdadera conciencia de las modificaciones que tenemos que hacer en el sector público para llevar adelante las políticas.

Además veo a los sectores muy distraídos en sus propias contingencias sin posibilidad de emerger un metro más y mirar todo desde el punto de vista global o espiritual. Así que me parece que tenemos un camino muy arduo para recorrer. Pero que hay que recorrerlo, no veo otra alternativa que hacerlo.

Y quería decir algo más. Me olvidé de mencionar una de las condiciones necesarias con respecto a la posibilidad de hacer política en la concertación. Es que acá en las organizaciones sociales tenemos que hacer también una autocrítica.

O sea, hay muchas organizaciones sociales que sí están en la responsabilidad y emergiendo. Pero tengo que decir que hay instituciones en las que los dirigentes están preocupados por su subsistencia y por la capacidad de hacer negocios más que por otra cosa. Entonces, es un trabajo muy grande.

Moderador:

Seguimos con las preguntas, aportes, etc.

Participante:

Como dijo el compañero de Luz y Fuerza, nos estamos enriqueciendo y viviendo la sabiduría de todos los compañeros de todas las reuniones que han participado ayer con sus ponencias.

Yo creo que es prudente en tener determinada reserva para tocar un tema tan álgido como es el tema de las políticas generales que llevan los gobiernos. Aquí se habló en cuanto a lo que falta y en cuanto a lo que hay que realizar. Se habló del desastre. Pero me parece que también hay que mencionar que tanto la Iglesia como el movimiento obrero hemos sido artífices de la vuelta a la vida democrática a través de los trabajos en la clandestinidad durante varios años a partir del 76, los años del último gobierno de facto, del último genocidio que ha pasado el país.

Y los sindicatos fuimos quienes albergamos a los políticos en nuestras sedes gremiales en donde se fue trabajando para conseguir de nuevo que vuelva la democracia. Luego los gobiernos políticos elegidos legítimamente por el pueblo han hecho su poder propio y han seguido manejando el país a gusto y modo, olvidándose directamente de que las organizaciones sindicales somos quienes hemos mantenido la capacidad de lucha para volver al sistema democrático. Y desgraciadamente hoy estamos con una nueva reforma de la Ley de Educación. Y es cierto lo que dicen los compañeros, que los sindicatos somos los que vamos formando escuelas de capacitación para devolverle al país a nuestros muchachos jóvenes, el oficio, las profesiones, y que en alguna medida los sindicatos vamos a seguir haciéndolo poniendo nuestras propias escuelas. De manera tal que nosotros, como sindicato de trabajadores de la educación y la minoridad, también hemos aceptado una ponencia de lo que pensábamos con respecto a la ley que se dejó atrás que es la Ley Federal de Educación y con respecto a la ley que comienza a regir ahora.

Creemos fervientemente que la escuela técnica es el pilar fundamental que debe reinstalarse inmediatamente en la educación a los efectos de que los empresarios, las grandes empresas que pueden empezar a instalarse en el país, tengan esos trabajadores que están buscando.

También estoy de acuerdo con el empresario Challú cuando dice que la concertación debe ponerse en la búsqueda o en el camino de la búsqueda de una concertación en serio y con todos los sectores de la vida en el país. No hay que dejar afuera absolutamente a ningún sector y entre los sectores deben estar también todos los estamentos intermedios. Porque es cierto lo que decía el compañero en relación a que no hay más unidades básicas, pero sí están funcionando las sociedades de fomento en condiciones de punteros políticos de los gobiernos de los distintos distritos, gobiernos y también del orden nacional. Y nosotros creemos que son tareas disímiles a las de una sociedad de fomento, que es un lugar donde se deben canalizar las propuestas de las mejoras edilicias, de las mejoras de los servicios que no se nos está dando, y no simplemente obedecer al político de turno.

Estas cuestiones de la concertación social me parecen fundamentales. Hay que empezar el camino de la búsqueda y cuanto más pronto sea, mejor. Gracias.

Pablo Challú:

Una sola observación. Le agradezco los aportes pero le quiero decir que integro la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires que desde hace años viene realizando cursos técnicos en diferentes uniones industriales de la Provincia de Buenos Aires para dar capacitación a la gente. Es decir, también en algunas instituciones empresarias existe esa necesidad o el conocimiento de la necesidad y una actuación muy responsable en ese sentido.

Moderador:

Alguna pregunta más...

Teresita Ramallo:

Me preocupa este tema que nos planteamos sobre un proyecto de país, modelo económico y los trabajadores. Estos tres temas son tan importantes que debemos plantearnos qué se está haciendo en concreto en el país para lograr una concertación social con participación visible del empresariado, los trabajadores, los actores sociales de la propia Iglesia Católica. Qué hay de cierto, de concreto. Porque discurso hay mucho y creo que a todos nos impacta ese discurso en relación a que hay un nuevo modelo de país, pero no le vemos el andamiaje, ¿dónde está el nuevo proyecto de país?

Y en relación a esta cuestión central quería comentar una experiencia válida que se está haciendo en la provincia de Tucumán entre 11 partidos políticos. Se está trabajando en una carta democrática que es un inicio de un acuerdo, una base de concertación sobre los grandes temas. Yo no veo esa voluntad política en el Presidente Kirchner. No la veo. Quizás ustedes puedan conocer un poco más. No veo una voluntad de concertar las políticas de crecimiento del país. Me parece que las conduce, no las concerta. Y tampoco veo entre los actores sociales una verdadera vocación de exigir el ámbito donde estas cosas se discutan.

Entonces yo creo que cuando hablamos de un nuevo proyecto de país hay que sincerarse. Los distintos sectores del trabajo, la producción, la Iglesia, los distintos sectores sociales estamos dispuestos a contribuir a la mesa de la verdadera discusión. ¿Dónde está esa mesa y quienes son los actores reales en eso? Tal vez ustedes conozcan mucho más de esto y me puedan iluminar.

Pablo Challu:

Yo veo muy lejos todo el tema. Me parece que las responsabilidades son de todos. Es un trabajo titánico, pero bueno, yo creo que la responsabilidad es nuestra. Si yo tengo muchas críticas contra colegas míos, dirigentes empresarios y demás cuestiones, las digo, descarnadamente en los ámbitos que corresponda. Si vamos por caminos equivocados lo peor que podemos hacer es no mirar eso, debemos mirar para poder empezar a recorrer otro.

Yo creo que la responsabilidad también es nuestra, eso es lo que quería decir.

4to. Panel

**De Medellín a Aparecida.
Papel de los laicos constructores de la sociedad**

**Mons. Jorge Lozano (CELAM)
Prof. Horacio A. Ghilini (SADOP)
Debate**

«De Medellín a Aparecida. Papel de los laicos constructores de la sociedad»

Introducción

Pensaba recuperar parte del camino hecho en América Latina a través de las Conferencias Generales del Episcopado porque marcan algunos momentos importantes o acontecen en situaciones particulares que es bueno tener en cuenta.

Son simplemente algunas pinceladas que nos recuerden contextos en que se desarrollaron las otras Conferencias y nos permitan visualizar en qué contexto estamos ahora en la Asamblea de Aparecida.

Plantearnos un itinerario «De Medellín a Aparecida» significa entender que hay un camino. Es una mirada dinámica del peregrinar de la Iglesia en este continente en un periodo concreto de su historia.

Tenemos presente el tema social porque tiene que ver directamente con nuestra fe.

Juan Pablo II lo ha expresado con claridad en Centesimos Annus nº 5:

«En efecto, para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad, y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador...» «La `nueva evangelización` de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad y sobre la cual he insistido en más de una ocasión, debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la iglesia...»

Al señalar etapas estamos indicando tendencias preponderantes en esos períodos.

Río de Janeiro (1955) – Medellín (1968)

Reconocida como la 1ra. Conferencia, durante su realización se creó el CELAM. Fue en Río de Janeiro en 1955. ¿Qué es lo que miraban la Iglesia y los cristianos en ese momento en cuanto a lo social? El compromiso social era algo «bien visto» y vinculado sobre todo al tema de la asistencia social. Frente a las necesidades la Iglesia respondía creando instituciones. Frente al problema de la salud se creaban dispensarios u hospitales. Frente al problema de la educación se creaban escuelas. Frente a la dificultad de los ancianos abandonados, asilos, y frente al problema de los huérfanos, hogares de menores.

Había una especie de búsqueda de respuestas concretas a las situaciones. Lo digo en cuanto al tono de la época. Hubo otras organizaciones en las que no fue así. Había una mirada puesta en la asistencia, no tanto en las causas. Recién iniciando la década del '60, comienza a formar parte en la reflexión de la comunidad cristiana el tema de la promoción humana.

Es el Concilio el que va a dar una profundidad todavía mayor sobre todo en la «Gaudium et spes»: de qué modo es esta vinculación entre la iglesia y el mundo, el concepto de la dignidad de la persona humana...

Estas ideas ya habían estado en el magisterio social desde León XIII pero el Concilio las profundiza. Dentro de este clima es importante tener en cuenta que en el año 59 acontece la Revolución Cubana.

Algunos grupos comienzan a tener una mayor presencia ideológica y una mayor popularización de la búsqueda social

En el año 68 se desarrolla Medellín, que quiere ser una lectura del Concilio Vaticano II desde la realidad latinoamericana. ¿Qué es lo que quiere decir ese gran acontecimiento universal para nuestros pueblos de América Latina?

Medellín nos trae una lectura audaz del Concilio Vaticano II a través de una mirada comprometida con la realidad de América Latina.

Las opciones destacadas que tiene Medellín son los pobres, la justicia social y la paz.

¿Qué es lo que sucede a nivel más universal en este tiempo? Como denominador común está la llamada «guerra fría». Se va profundizando la distancia entre dos bloques ideológicos. El autodenominado «occidente cristiano» y el estigmatizado «oriente marxista».

Sin embargo, Medellín va a tomar otro eje de consideración de la realidad mundial apoyándose en Pablo VI. Es el eje norte-sur, pobreza-riqueza, dominación y dependencia. Esta mirada se apoya en un gran documento que en marzo último cumplió 40 años: la Populorum Progressio.

Otro dato a tener en cuenta como clima social fue el «Mayo Francés del '68», que hace que se viva a nivel de la juventud una especie de esperanza de euforia progresista en el cambio del mundo. Hay una profundización

también de la tarea ideológica; en algunos países de América Latina comienzan a tener presencia grupos guerrilleros -tanto de guerrilla rural como de guerrilla urbana-. En la década del 70 va a tener una incidencia muy importante en lo que va a ser el clima social y político en nuestros países.

Puebla (1979)

Así como Medellín recoge las orientaciones del Concilio Vaticano II y de *Populorum Progressio*, Puebla se alimenta de otros dos grandes textos de Pablo VI. Por un lado, de la *Evangelii Nuntiandi* que nos mostró a toda la Iglesia de qué manera hay que presentar el Evangelio, y nos habla también de manera muy lúcida acerca de los vínculos entre evangelización y promoción humana (antropológicos, teológicos y de caridad) EN 31. También incorpora el Magisterio de *Octogésima Adveniens* (1971)

Sus opciones: refuerza nuevamente la opción por los pobres, nos entrega la opción por los jóvenes y por la dignidad de la persona humana. A la vez elabora una especie de lema que va a ir repitiendo en cada uno de los capítulos: comunión y participación, mostrando en estos elementos algo muy importante a tener en cuenta en toda tarea evangelizadora.

Aparece también en Puebla una opción por los constructores de la sociedad. Es una de las primeras veces que en uno de los textos eclesiales aparece esta denominación. Por «constructores de la sociedad» entiendo a los que se dedican al plano de lo político, de lo social, en la educación, en los medios de la educación social, los educadores, los campesinos. Realiza toda una descripción de quiénes son a los que está comprendiendo como constructores de la sociedad. Da un paso adelante en lo que era hasta ese tiempo denominado como «Pastoral de Elites» en oposición a «Pastoral Popular». Dirán que la Pastoral Social es una sola y cada uno en su propio lugar como parte de un mismo pueblo de Dios. (DP 1215)

Cuando habla de los constructores de la sociedad no pone solamente a los que tienen algún tipo de responsabilidad de dirigencia sino también a los trabajadores, la familia, los jóvenes, la mujer.

Denuncia la pobreza que ya había denunciado Medellín y agrega otro criterio de discernimiento.

Medellín había mostrado el eje Norte-Sur desde la clave de la dominación y la dependencia.

Puebla -que también hace un análisis de las ideologías- incorpora otro eje, agregado al anterior: el eje Este-Oeste. Realiza un discernimiento de la ideología del marxismo, del liberalismo y de la seguridad nacional.

Nos ubica en este otro plano de interpretación de lo que está aconteciendo pobreza-riqueza, justicia-injusticia y también en torno a lo que son las diversas miradas que hay acerca de la realidad en nuestro continente. Puebla también asume de Pablo VI esta mirada de unidad entre la promoción humana y la evangelización, y por eso va a decir que las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de los derechos humanos que se dan en muchas partes, son retos a la Evangelización. (DP 90)

Santo Domingo (1992)

Se desarrolla en una situación doblemente crítica. Una que tiene que ver con los 500 años de la evangelización (¿mirada crítica o favorable?)

Buena parte de la reflexión y el diálogo quedó como atrapado en esta discusión histórica, y polarizó mucho la celebración de esta Conferencia.

El gran tema que asumió también Santo Domingo tenía que ver con la Evangelización. Juan Pablo II, en el año 83, había convocado -empezando en América Latina y después lo extendió a todo el mundo- a una Nueva Evangelización. Parte de la reflexión estuvo centrada en qué implicaba esta nueva Evangelización para nuestro continente.

Tiene como riqueza de la reflexión y del magisterio hasta ese momento el aporte de la *Laborem Excersens* (1981) de Juan Pablo II que coloca al trabajo como el eje de la cuestión social, la *Redemptoris Missio* (1990) que nos presenta la obra misionera de la Iglesia en el mundo, *Centesimus Annus* (1991) y la *Christifideles Laici* (1988) acerca de la participación de los laicos.

Algunas de las opciones que nos plantea entonces esta Conferencia General del Episcopado son: el protagonismo de los laicos, la solidaridad continental y mundial, y la inculturación.

En noviembre del 89 tiene lugar un acontecimiento universal importantísimo: la caída del Muro de Berlín. Al estar la mirada centrada en torno a los 500 años, en torno a la evangelización, es un acontecimiento que no fue suficientemente discernido por los Obispos en Santo Domingo. No se supo ver qué era lo que esta caída del Muro iba a traer como modificación del escenario mundial latinoamericano.

Podemos animarnos a decir que pocos vieron en los primeros dos o tres años qué era lo que esta caída del Muro iba a implicar para la economía mundial y para la vida de todo el mundo.

Algunos incluso ilusoriamente pensaron que estábamos ante la inauguración de la paz universal, la solución del problema del hambre en el mundo y el comienzo de la fraternidad en la que ya no iba a haber más conflictos. ¡Qué lejos estamos de eso!

Sínodo de los Obispos para América (1997)

Este acontecimiento importante no está dentro de las líneas de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Sin embargo merece una consideración en este itinerario que vamos siguiendo. El Sínodo

de América es una reunión de Obispos no sólo de América Latina sino también de los EE.UU y Canadá que se celebra en Roma. Ya el Papa había expresado su deseo de convocar una asamblea sinodal «Sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y por su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur». El tema fue expresado así «*Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*» (E. in A. 2) Las conclusiones y proposiciones del Sínodo fueron luego devueltas en la Exhortación Apostólica Postsinodal «Ecclesia in América» en 1999.

Tiempos previos a Aparecida

El CELAM, en los últimos años, estudió el tema de la deuda externa, tratados de libre comercio, economía solidaria, medioambiente, trabajo, empresa, corrupción, derechos humanos, migraciones, factores crónicos de empobrecimiento del Sur, fomentó el trabajo con los «constructores de la sociedad» y la difusión de la DSI.

En 2004 se publicó el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. En septiembre de 2005 se realizó el 2º Congreso Latinoamericano de D. S. I.

Situaciones nuevas y temas a abordar

- a) A nivel universal hoy no podemos desconocer que una incidencia muy importante han tenido los atentados del 11 de Septiembre de 2001 (Nueva York y Washington), 11 de Marzo de 2004 (Madrid) y 7 de Julio de 2005 (Londres). Estos atentados terroristas han marcado también una especie de preocupación grande en algunos países y respuestas de invasiones o supuestas «guerras preventivas». Estamos en un mundo que se convulsiona y que se trata de mostrar como atravesado por supuestos ejes del mal o de perversión.
- b) Estamos en un tiempo que caracterizamos como «cultura posmoderna». Se habla de cambio de época, épocas de cambios, y algunos se preguntan :¿hasta cuándo durará esta época de cambios? Pareciera que nada se puede definir porque todavía estamos cambiando todo.
- c) Hay un clima también de cierto desaliento. Estamos constatando un hecho triste: los mismos jóvenes que en mayo del 68 en París proclamaban «la imaginación al Poder» son los que ahora, con algo más de 60 años, están tratando de echar a los migrantes pobres también de París.
¿Qué pasó con quienes daban la vida por una sociedad inclusiva y justa, y ahora dan la vida para que no se los moleste en su aburguesamiento?
Es la dureza o crueldad de las incoherencias con que a veces nos enfrentamos.
También en este tiempo hemos leído en algunos diarios que quienes están colaborando con el narcotráfico de manera más dura en Perú y en Colombia son los militantes de Sendero Luminoso y de la FARC.
Los que daban la vida también por una sociedad que protegiera a los pobres son los que ahora están protegiendo a los explotadores. ¿Qué cambió en el corazón de ellos?
- d) Los desafíos que tenemos son: el narcotráfico, la trata de personas, las esclavitudes laborales y sexuales, de niños y adolescentes, y algo que es dramático en América Latina y también en Argentina: la venta de personas para el tráfico de órganos.
- e) La globalización y la expansión de la pobreza, la exclusión y la explotación.
- f) La dimensión financiera de la economía, la grave inequidad entre los países de América Latina y en el interior de cada uno de nuestros países. La diferencia cada vez más creciente entre pobres y ricos.
- g) El maltrato al medio ambiente, el cambio climático y lo que algunos auguran tristemente para la década del 20 de nuestro siglo: guerra del agua.
- h) Discernimientos o tensiones: nos dedicamos a producir alimentos o nos dedicamos a producir para los biocombustibles que sigan alimentando el despilfarro del norte. Seguimos apostando al monocultivo, a la sojización de nuestros países para alimentar los cerdos que estarán en la mesa de la clase rica china que sigue dejando de lado a los pobres.
- i) Cómo entendemos la dignidad humana y los derechos humanos hoy, cómo entendemos el rol del trabajo, cómo nos planteamos la democracia y la construcción de ciudadanía, el rol de los medios en comunicación social, la urbanización, la población, la industria, el trabajo agrario, la pobreza urbana «naturalizada» como parte de nuestro paisaje.
- j) El tema de los aborígenes y los sin tierra.
- k) La mujer, la familia.
- l) La bioética.
- m) Los nuevos muros que se van levantando entre Méjico y EE.UU., entre Israel y Palestina. Y otros muros culturales, y también ideológicos. Son todos desafíos que hoy nos están llamando la atención.

Quisiera culminar con dos textos iluminadores de Juan Pablo II y de Benedicto XVI:

De Juan Pablo II: «*Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo*

descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: « He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme » (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia». (NMI 49)

Y el Papa Benedicto en su Encíclica la primera nos dice: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Deus Caritas Est 1).

Que Dios nos ilumine.

Jorge Eduardo Lozano.-
Obispo de Gualeguaychú
Responsable de la sección
Laicos Constructores de de la Sociedad.
CELAM

Horacio Ghilini:

Parto de algo que nos dijo el secretario actual del CELAM, Monseñor Stanovnik, en Colombia: «qué importante que podamos en el diálogo saber qué esperan los laicos de nosotros y qué esperamos nosotros de los laicos». Esta figura de diálogo que me recordó mucho al Programa Iglesia-Mundo que fundáramos con el recordado Monseñor Farrel, quien insistía en la importancia del cumplimiento del Vaticano II en cuanto al rol de los laicos, pues pareciera que siempre estamos como abajo, como faltos de autoridad, siendo que somos los «seglares», los hombres del siglo y por tanto capaces de describir también los signos de los tiempos; como el paciente que aporta a la medicina desde la veracidad en la descripción de su dolor... Sin embargo, el imaginario social y comunicacional identifica «iglesia» con «jerarquía».

Uno dice «está la Iglesia» cuando está la jerarquía. Si nos juntamos una serie de laicos que somos de Iglesia y convocamos, ningún periodista dice «convocó la Iglesia».

Así que desde ese punto de vista a nosotros también nos interesa mucho que este dialogo esté en un plano de igualdad. Es muy importante, especialmente para los laicos, no autocensurarnos por un temor reverencial hacia la jerarquía cuando no estamos hablando temas dogmáticos sino opinables. Porque lo que pasa en este momento en la historia, lo que pensamos del gobierno, lo que pensamos de América Latina, lo que pensamos de la sociedad, son temas esencialmente opinables por definición. Por lo que resulta altamente sospechoso que de un tema contingente, de un tema opinable, se construya un dogma.

Justamente, uno de los errores del pensamiento único es que sobre las cuestiones donde debiera haber pluralidad lo que hay es univocidad.

Y en el fondo, si se instala una sola voz en relación a lo que es opinable, lo que se transmite como mensaje es que no se quiere discutir: «esto es así y basta». El pensamiento único es dogmático.

Y es justamente al revés. En realidad lo que nosotros tenemos que aportar desde el mundo laico a este tipo de eventos tan importantes para la Iglesia en su conjunto es nuestra vivencia. Desde el pantano, desde la realidad territorial, en lenguaje nuestro: desde los sufrimientos cotidianos de la militancia. Precisamente es uno de los grandes valores que Medellín recogió: la revalorización de la categoría pueblo. Darle al pueblo un rol preferencial como sujeto de la historia.

En Medellín hay elementos fundantes para lo que es nuestra inquietud actual: revisar las categorías de análisis. Allí la Iglesia descubre que la categoría *desarrollo-subdesarrollo* es demasiado económica. Y no sólo demasiado económica sino también demasiado eurocéntrica. Porque en realidad cuando se habla de «subdesarrollo» se lo hace -consciente o inconscientemente- desde la categoría de un modelo de desarrollo que normalmente corresponde a los países desarrollados. Desde esta perspectiva, «somos los que todavía no llegaron a ser...»

Lo peor es que nosotros muchas veces pensamos así. Es parte de la «colonización pedagógica», al decir de Jauretche. Es decir, cuando nosotros pensamos, como si fuéramos europeos en América, que estamos subdesarrollados para alcanzar el desarrollo de ellos, en realidad lo que hemos incorporado es un nuevo subdesarrollo que es mental, porque implica el pensarnos desde ellos.

Por eso es que tanto en la Filosofía de la Liberación como en la Teología de la Liberación hay un logro importante: el pensar situado. ¿Desde dónde pienso la realidad? Esto no es un elemento menor porque posteriormente condiciona ideológicamente.

Lo mas lógico y natural sería pensar la realidad desde donde estoy. Pero sin embargo, un efecto de una colonización es enajenarme a mí mismo de tal manera que yo puedo llegar a creer que estoy en otro lugar, «en el Primer Mundo», como dijeron algunos dirigentes. Y fantasías o desviaciones como esta nos van a delimitar.

Entonces, una cuestión central de Medellín fue ese resurgimiento de la Comisión Episcopal Latinoamericana que es el CELAM, con una postulación de una nueva categoría de análisis: *dominación-liberación*. Al cuestionar a la categoría subdesarrollo-desarrollo por ser muy limitante y muy economicista, los obispos buscaron un aporte con más contenido político-histórico. Entonces hablaron de dominación y de liberación.

No es lo mismo pensar un continente subdesarrollado que un continente dominado. De hecho, si se está «subdesarrollado» parece que la lógica implica desarrollarse. En cambio, si se está dominado la lógica es liberarse. Y no es lo mismo desarrollarse que liberarse.

Este es un tema central para los que militamos en el campo social. Por prudencia uno puede hablar en voz más baja, puede acentuar tales o cuales palabras, puede hasta no decir ciertas cosas en determinado momento. Pero cuando uno anula de su propio lenguaje ciertos conceptos es, o que por superación llegó al momento -es decir, «bueno, yo no hablo más de liberación porque la liberación ya se dio»-, o que cayó en una trampa o victoria del enemigo -es decir, «dejo la categoría liberación porque el enemigo ya me venció tanto que ni siquiera ahora tengo el anhelo de liberarme»-.

Una cosa es prudencia y otra resignación. No hay que ser como aquel esclavo que llega a creer que su condición es la condición de la felicidad...

En estos procesos que ha pasado Latinoamérica desde Medellín hasta hoy, claramente toda Sudamérica ha pasado momentos geopolíticos estandarizados como fueron la «doctrina de la seguridad nacional», las «democracias restringidas», los «populismos corruptos y mafiosos». En estos procesos es natural que se revisen y actualicen las categorías de análisis. Es natural que ciertas conductas se opaquen y se conviertan en latentes. Pero también es natural ver cómo y con qué fuerza resurgen. Y si resurgen es porque siguen vigentes, vigentes en el seno del campo popular.

El decir y el pensar pueden ser una manera de evadinos. Porque el hombre es tan astuto que puede llegar a hablar mucho y no decir nada. Entonces, cansados de charlatanería, a veces decimos «no quiero palabras, yo quiero hechos». Pero por ese camino nos negamos a lo teórico. Instalamos a lo teórico como algo negativo en sí mismo. Se ha dicho: «acá no se trata de discursos bonitos sino de acciones». Y claro, cuando uno dice «discurso bonitos» está diciendo «yo lo que no quiero son discursos hipócritas que en realidad están vacíos de contenido vivencial». Pero rescatemos el discurso, rescatemos el pensamiento. Si no hay pensamiento no hay sentido, y la acción sin sentido no conduce a ningún sitio.

Si no, caemos en un activismo en el que pareciera que lo único que vale es el martillar por el martillar mismo. Esto nos pasa mucho en el campo del movimiento obrero. Pareciera que luchar es estar de paro o manifestándose. Pero luchar puede ser capacitarnos, reflexionar, consensuar, discutir para aunar ideas, criterios, etc.

Hay cierto folclorismo en la cuestión social que a veces desmerece roles, y en este caso quiero poner un acento: es muy importante el rol intelectual, el rol teórico. Más técnicamente, yo diría «la construcción de las categorías y mediaciones con las cuales nosotros pensamos la realidad». Veo desde Medellín a Aparecida, pasando por Puebla y Santo Domingo, el aporte documental y testimonial de una Iglesia que nos brinda un discernir teórico para la construcción seglar de los laicos comprometidos con la cuestión social.

La realidad la comprendemos a través de categorías, de conceptos. Y esas categorías hay que discutir las porque son como anteojos: pueden ser buenas, valiosos instrumentos, o ser defectuosas. Es muy importante discernir sobre las categorías con las que pensamos la realidad.

Las categorías inauguradas en Medellín, *liberación-dominación*, no sólo no perdieron vigencia sino que hoy tienen una mayor aún porque pareciera que la lectura de los tiempos actuales así lo indica. Estoy hablando de que hay un clima latinoamericano de un resurgir de movimientos liberadores. Y aquí la primera preocupación: ¿cuál será nuestro aporte doctrinario, intelectual, a este nuevo signo de los tiempos?

No soy quien para hablar de Latinoamérica como si la viviera todos los días en cada país. Lo digo a través de las cosas que me llegan, a través de los diarios que leo, como muchos de ustedes. Los que están en organismos latinoamericanos tal vez tengan vivencias mayores, pero lo que uno ve desde su ámbito de militancia es una nueva época está surgiendo. Si hubo una etapa de la doctrina de la seguridad nacional a la que le sucedió la de las democracias restringidas, y los populismos corruptos y mafiosos, ahora hay un resurgir de los movimientos nacionales y populares en Latinoamérica.

La segunda preocupación que quiero transmitir surge de la siguiente reflexión. Es sabido que el largo proceso que condujo a la Unión Europea actual tiene sus raíces en acuerdos e ideas de hombres como De Gasperi, Adenauer, Schumann, etc., y que el pensamiento cristiano ha sido una fuente innegable de dicho proceso. Tal es así que el Papa Juan Pablo II se lamentó cuando en la redacción final de la Constitución Europea, se negaba el reconocimiento de esa fuente, como advirtiendo que una mutilación en el plano de los orígenes y los fundamentos traería una estrechés de destino para la tan esforzada unión.

Entonces cabe preguntarse si cuando se haga la Constitución de los Estados Unidos del Sur o de la Unión Sudamericana -que es algo que veo en el horizonte- tendremos una actitud de queja por la marginación o el desecho que se haga a los valores de una cultura latinoamericana humanista y cristiana. Si no estamos dejando hoy, en este presente que construye el futuro, un espacio vacío ante el resurgir de este proceso de

los movimientos nacionales y populares que están pariendo a nuestra patria grande. Me pregunto si tenemos una pastoral de acompañamiento a este entrar en el parto de una nueva instancia liberadora de nuestra América. ¿Estamos hoy «acompañando el germen», al decir de Scannone? ¿Estamos hoy protegiendo, regando, acompañando lo que germina?

¿Queremos que se fortalezcan estos brotes que se ven surgir en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, de voluntades políticas muy decididas al proceso emancipador e integrador? ¿No debemos aportar nuestra fuente cultural criolla, católica y humanista para que se expresen con lo idiosincrático del sentir americano? ¿O vamos a tomar distancia y a juzgar a lo «desprolijo», «incivilizado», «populista», haciéndonos funcionales al Imperio que busca, como lo hizo históricamente, que el Nuncio quede del lado de la Embajada?

La tercer inquietud tiene que ver con el rol de los laicos. En realidad cuando los laicos queremos que los religiosos sean líderes sociales estamos escapándonos de nuestro compromiso. Necesitamos que los pastores puedan celebrar el misterio. Que trabajen de curas, no de candidatos. Habla mal de nosotros cuando buscamos a los pastores para que nos sustituyan como líderes sociales. Porque lo que en el fondo estamos haciendo es trasladando el prestigio social de la Iglesia para el marketing, aceptando que «aquellos que miden en las encuestas» deben convertirse en políticos. Ese es otro de los negativos procedimientos que nos dejó el modelo neoliberal de los 90s. Así, hemos visto descubrir su vocación política a artistas, cantantes, deportistas, etc. Cualquiera que hubiese acumulado -legítimamente- prestigio social servía para estos fines. Ligado a esto está el considerar a la Iglesia como factor de poder. Buscamos que convoque a lo que no nos animamos a convocar desde nosotros mismos. Me refiero específicamente a la concertación social y política como instrumento para sentar bases para políticas de Estado. Las protagonistas deben ser las propias organizaciones libres del pueblo. No contra tal o cual gobierno, y así convertirse en instrumento de oposición. Tampoco «desde» el gobierno, sino con el gobierno. No es cuestión de que vengan expertos de las Naciones Unidas para decirnos cómo debemos gobernarlos. Se trata de lograr un ámbito, pre-ideológico y pre-político, sin las reglas de juego del modelo, pues de lo que se trata es de discutir «las reglas de juego». Y ese ámbito es el ámbito moral que puede brindar la Iglesia.

Entonces es muy importante que descubramos nosotros el poder para encontrarnos y generar el ámbito. La concertación supone pluralidad de protagonistas pero unidad de destino. Es lo contrario a estas «Unidades por fusión» que nos propone la globalización para destruir nuestras identidades.

Y la unidad sindical mundial no es positiva, sino todo lo contrario. Es el «abrazo del oso», como decimos en lenguaje nuestro. Es unirse con el poderoso en un abrazo que te tritura y te mata.

Por lo tanto, a esta unidad internacional de todas las centrales del mundo que nos invitan a la unidad, yo la tomo como el «abrazo del oso».

No tengo una opinión positiva en cuanto a lo que está pasando con el concepto de unidad porque me parece que la globalización nos globalizó las centrales de trabajadores para eliminar nuestra posibilidad de tener alternativas ideológicas y políticas.

El oso nos abrazó y a esta altura del partido estamos bastante triturados.

Pero la causa no está perdida. La globalización también es una ideología y como ideología nos ganó de mano. La revolución de los ricos fue primero que la de los trabajadores y entonces ellos pusieron la ideología. En el mundo está triunfante la globalización y sus ideologías hegemónicas. No sólo el neoliberalismo sino también el progresismo: la izquierda liberal está en auge.

Y recuerden que un filósofo nos dijo que nos amagan con la izquierda y nos pegan con la derecha...

DEBATE Y CONCLUSIONES

Moderador

Por favor quien quiera comenzar, el Sr...

Participante

Bueno, es maravilloso escuchar esto. A los que somos cristianos ya por convicción y a través de haber creado ese hombre nuevo que nosotros tenemos que recrear todos los días dentro de nosotros mismos, se nos han planteado etapas fundamentales como ser: la lucha de los pueblos y las primeras organizaciones cristianas.

La verdadera caridad no es ayudar al necesitado sino evitar que el necesitado exista. Cosa de la que generalmente no nos ocupamos en el conjunto del pueblo. Sí lo hacen aisladamente algunos, como los compañeros del SADOP, hombres de bien, dirigentes modelos.

Pero Cristo dice: «persevera en mi palabra y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libre». ¿Qué significa? Eso lo podemos llegar a saber no intelectualmente sino por revelación. Porque uno busca a Dios y a Cristo fuera de sí cuando realmente está dentro de nosotros mismos. Si nosotros dejáramos hablar a Él mejoraríamos hasta nuestra forma de pensar.

Y el tema de la realidad que vivimos los pueblos desde hace miles de años, en esta época, en este último siglo, digamos siglo XX, ha sido la persecución de los militantes, de los dirigentes líderes, los hombres que se jugaron la vida y que fueron aniquilados por todo un poder maléfico, que indudablemente ronda a todos nosotros.

Eso nos marca que estamos en el fin de los tiempos. La adoración al dinero es lo que está dominando al ser humano. La adoración a las finanzas, al dinero, en vez del amor a Dios. Y se cumplirá eso que dice el Apocalipsis, «que habrá milagros y maravillas mentirosas y se multiplicará la ciencia y la maldad».

Ahora, cuánto hace que estamos esperando eso, porque eso es la voluntad divina.

Pero cómo hacemos para que el hombre se integre. Nosotros pensamos en Cristo, hemos leído a Cristo, oramos. Pero también nos sentimos mal cuando la Iglesia modifica el Padre Nuestro, que es la única oración que dio Jesús.

En vez de «las deudas» dice «ofensa». Y la deuda tiene sentido político también. Pero esos son los errores de la concepción y del dogma.

¿Cómo llegamos a los pueblos, con qué ejemplos? Por obra del modelo neoliberal se ha perdido la solidaridad. Y eso es lo que hay que rescatar primero y desde ahí hacer un proyecto. Por eso, esto es importante. No importa que no seamos muchos, porque se van a ir agregando los obreros de la viña en toda esta lucha por la liberación.

Esto es lo que tenemos que empezar a entender en todas las iglesias: cómo el hombre llega a ser protagonista fundamental de un proceso de liberación y de lucha contra el mal. Eso es lo que siento.

Moderador

A ver: Daniel Carbonetto y Guillermo García Caliendo.

Daniel Carbonetto

Quiero agradecer, en primer lugar, tanto a Monseñor Lozano como a Horacio Ghillini la riqueza de sus exposiciones. Y cuando dos exposiciones son muy ricas no sólo brindan información sino que provocan a seguir pensando.

Y a mí estas exposiciones me provocaron, como me provocó ayer una pregunta al final que hacía el Padre Scannone cuando se preguntaba, «¿estamos al final del cambio de un paradigma?»

Yo decía que contestar esa pregunta me parecía decisivo porque si uno entiende este tiempo como un tiempo que se está acabando, va a actuar de una determinada manera. Si uno entiende que este tiempo es el inicio de algo, esa aurora, va a actuar de otra. Por supuesto que los hechos históricos no son hechos psicológicos ni personales: los tiempos de duración del acabamiento son largos y siempre lo nuevo está adentro de lo que se está acabando.

Ayer me quedé pensando eso y hoy volvió a aparecer el tema en la exposición de Horacio Ghillini que dijo: «¡ojo! en América Latina están pasando cosas». O los gérmenes de los que hablaba ayer Scannone. O

cuando de pronto Monseñor Lozano recordó desde Medellín en adelante cómo permanentemente la Iglesia o el Episcopado Latinoamericano buscó ejes propios de reflexión.

Yo creo que hay y veo hoy un déficit enorme en esto, tanto en la iglesia como en los laicos. Porque seguimos sin entender si esto es una cosa que se está acabando y hay que dejar que los muertos entierren a los muertos -si hace falta se llora y se manda la respectiva corona- o si esto es una etapa augural en la que está naciendo ya algo.

Porque en 1983 uno no tenía ninguna duda que se trataba de una etapa absolutamente constructiva.

Yo creo que esta es una etapa muy difícil donde hay algo que ya no da más. Es como querer ganar una batalla como hacían los españoles, poniendo un muerto en el caballo con un palo detrás.

Me parece que estos tiempos son tiempos del final. Los invito a recordar la payada entre Fierro y el Moreno en el Marín Fierro. Hay un momento en el cual Fierro lo quiere poner al Moreno en falta para ver qué le contesta y lo desafía a que le conteste qué es el tiempo y el Moreno le dice «el tiempo es duración de lo que está por venir». Esto es un contrasentido absolutamente loco, ¿cómo va a durar lo que todavía no llegó?

Yo sigo insistiendo en que el cristianismo tiene en su fuente ideológica la posibilidad de pensar un tiempo emplazado.

Y en este sentido hay que separarse tanto de la noción antigua medieval del tiempo -el tiempo como un eterno retorno- como de la noción progresista del tiempo -la idea de que el tiempo es una cosa infinita porque siempre hay más tiempo-.

Yo creo que el cristiano tiene la posibilidad de pensar cuando se dice «pensar el signo de los tiempos». Horacio decía «el pastor es el que se da cuenta donde está el mejor pasto». Pero para poder tener esa visión es necesario desarrollar una inteligencia muy especial.

A mí me parece que un final como el actual no es el final de todos los tiempos sino el final de un tiempo muy determinado.

Yo creo que el 2001-2002 fue el final de un tiempo. Se terminó. Ustedes dirán que están los mismos dirigentes que estaban, pero se terminó.

El problema está en cómo va apareciendo lo nuevo. Me parece que una inteligencia para los tiempos nuevos es poder ejercitar una doble mirada. Una mirada que sea nada piadosa respecto de lo que ya terminó y corresponde que sea enterrado, porque si no el olor no nos va a dejar vivir. Y al mismo tiempo hay que tener el ojo alerta para lo que está viniendo.

Se puede mirar al doble tiempo sin necesidad de «hacerse bizco». A lo mejor el bizco no sabe mirar las dos cosas al mismo tiempo. Por eso hace el esfuerzo en un ojo y se va para uno de los dos costados.

Pero me parece que en la medida en que tengamos la inteligencia... Por ejemplo, no puede ser que algunos compañeros estén preocupados porque el Presidente de la Nación insulta al Diario La Nación. ¿O nosotros vamos a salir a defender el Diario La Nación?

A mí no me preocupaba que Menem hablara de «las novelas de Borges»

-quien no escribió ninguna novela- o que dijera que Sócrates había escrito los libros que escribió Platón.

El problema era que no servía como Presidente de la Nación. No estaba en el poder para ser profesor de literatura.

Entonces me parece que el 10 de diciembre el gobierno en ejercicio cierra un ciclo muy adecuado a la naturaleza del tiempo que fue. Me parece que el gobierno logró dos cosas. Una fue detener la caída libre. Cuando las papas quemaron, el peronismo, el de 2000, cerró una etapa, agotó un tiempo. Nosotros podemos estar sentados hoy acá porque no se quemó la calle. Porque todos empujaron pero ninguno empujó hasta el final.

Me parece que empieza un tiempo diferente donde las exigencias ahora sí pueden ser de naturaleza absolutamente diferente. También veo cierta actitud de la Iglesia, y lo digo con todo respeto... veo en algunos de nuestros sumos pastores, una capacidad para tragarse lo que yo llamaría el «efecto trapo rojo», que es como cuando al toro le muestran el trapo rojo y va de cabeza ahí.

Si nosotros entramos en peleas que tienen que ver con un mundo que se está cerrando vamos a perder, como en la guerra. Lo otro sería pelearse porque no nos dejan participar.

El poder político, si es posible, prefiere que nadie participe. Porque la naturaleza del poder consiste en ser uno, único e indivisible.

Todo hombre que tiene poder quiere ser Dios.

La única cuestión del buen ciudadano es decirle: «¡vos no sos Dios!. ¿Y sabés por qué? Vos no sos Dios porque yo tengo atrás 500 mil personas que están dispuestas a decirte exactamente lo mismo.»

Entonces el diálogo es un diálogo entre almas bellas que se juntan.

Moderador

Muy bien ahora Guillermo García Caliendo.

Guillermo García Caliendo

Una consulta para Monseñor Lozano: usted dijo muy bien en su análisis que cada documento de Latinoamé-

rica del CELAM se debió a una hermenéutica de las situaciones sociales y políticas que vivía en ese entorno para poder plasmarla a los Obispos en documentos como fueron Medellín, Puebla, Santo Domingo. Lógicamente hubo distintas interpretaciones. Cuando fue lo de Medellín muchos lo tomaron con «cuerpo cristiano» y «cabeza marxista». Como también Centesimus Annus, aunque no fue un documento latinoamericano, se tomó con «cuerpo cristiano» y «cabeza liberal» porque vieron que el muro se caía para un solo lado. La pregunta concreta es: en esta etapa que vive Latinoamérica, ¿cuáles van a ser los lineamientos o el espíritu que va a animar los grandes temas del documento en Aparecida?

Monseñor Lozano

¿Cuál sería la pregunta?

Responde: Cuáles serían las consignas o los elementos relevantes que van a tomar los Obispos para poder plasmar el documento de acuerdo a la situación social, al ambiente social que vive Latinoamérica para plasmar los grandes temas, así como en Medellín, en Santo Domingo, en Puebla... ¿En esta etapa cuáles cree usted que van a ser los grandes temas?

Moderador

Tiene la palabra Daniel Carbonetto y después contestamos todo.

Daniel Carbonetto

En primer lugar quiero sumarme a lo que dijo Mario Casalla sobre el panel. Quiero agradecer a Horacio Ghilini sus acentuaciones porque habíamos dicho «el que acentúa marca tendencias, marca prioridades a la hora de pensar». Me encantó la reivindicación del rol teórico en cuanto a elaborar y discutir categorías. A veces caemos en esa falsa opción, así que muchas gracias.

Jorge Lozano, te agradezco porque me hiciste recordar a alguien: al Cardenal Pironio, que nos enseñó a los jóvenes en aquel momento a leer con ojos de fe la historia. Y la verdad es que te agradezco la valentía para que en este ambiente, que es un ambiente fraterno pero al mismo tiempo calificado, con hombres del campo empresario, sindical, con compañeros con cargos dirigenciales e intelectuales hayas tenido la valentía de hacer un planteo de lectura de la historia latinoamericana de los últimos 60 años en clave de fe.

A los dos quiero preguntarles después de esta visión tan enriquecedora que nos plantearon, ¿cómo ven ustedes, como visualizan a los laicos constructores de la sociedad? Aquí sobrevoló una tensión entre cierta sensación de fracaso y cierta sensación de construcción. ¿Dónde se pararían ustedes?

Horacio Ghilini

No garantizo que conteste las preguntas. Pero algo voy a decir. En relación a este tema de los tiempos... En realidad el cristianismo no es un pensamiento que se adquiera por la vía del conocimiento, aunque haya contenidos intelectuales en el cristianismo y en la Doctrina. Pero digamos, en ese sentido hay una vivencia que entra más por el lado del corazón y de la integridad del alma. Porque tampoco hay que ponerla tan en el lugar del inconsciente. A lo que yo voy es que hay que entender la Doctrina no como una ideología tercerista. Está el marxismo, el liberalismo y el cristianismo.

Lo cual no quiere decir que no contribuya a la Doctrina, el que nosotros alimentemos ideologías no liberales sino marxistas. Pero creo que el cristianismo tendría que tener un arma mayor en estos tiempos. Pero la palabra arma es peligrosa... es decir, tendría que ser un hombre mejor yendo a la imagen del laico, más que escondido y protegido en un útero llamado Iglesia, metido en un mundo con un arma tremenda que es su consciencia de resurrección que cambia la vivencia del tiempo.

Una vez leí a un psicólogo que decía: uno de los errores típicos que tiene el hombre moderno es querer ser feliz el fin de semana. Es decir: trabajo todo el día pero creo que la felicidad está en la cena. O si no en el fin de semana. Uno después descubre que esa trampa es mortal hasta que busca que la felicidad esté en lo que hace todos los días a toda hora. Entonces que no es no trabajar nunca. Es encontrar la felicidad en el trabajo. El tiempo no es algo que está al final la cosa. Yo creo que ése es un aporte final que tiene el cristianismo. Hay pasajes evangélicos que no recuerdo textualmente pero que señalan «aprovechen ahora que Jesús está cerca», dice Jesús. Entonces, ¿qué es lo cerca? Lo cerca es lo que tengo cerca del corazón.

El tiempo no es algo que tengo que esperar que venga más allá sino que en un presente yo me puedo encontrar con el final... Es un poco difícil hablar de esto porque resulta bastante contradictorio.

Yo digo: el arma del cristiano es vivir el tiempo presente como el gran momento.

Qué interesante es para nosotros el fortalecernos en que la liberación no sea un cielo que está más allá, que no voy a ver. Si uno pide la liberación, de repente la empieza a ver como si ya estuviera. Y esto cambia nuestra ansiedad en la lucha, nos cambia en la entrega, en el día a día. Porque ya no somos una especie de ladrillo ciego. Lo vemos con optimismo, a pesar de que se está derrumbando la cosa, que es un tema central. Porque se convoca desde la alegría y desde el optimismo. Nadie convoca a la lucha sin optimismo. Si yo fuera un general al llamar a los soldados tendría que decir «esto viene bien».

Ahora, tampoco hay que mentirle a los soldados -»¡vamos ganando!»-. Como decía el boxeador Ringo Bonavena, «bueno, sacame el banquito porque a mí me llenan a trompadas».

Es decir, ¿cómo hacemos para describir con crueldad esta realidad que parece retroceder y fracasar, y sin embargo vamos ganando? No sé si lo puedo transmitir pero me parece que eso tiene que ver con lo de los laicos.

Yo creo que militar en la modernidad consumada en que estamos viviendo hace más corta la agonía. Y es una manera también de que vengan los tiempos nuevos. Uno se dedica cotidianamente a que lo viejo se entierre y la manera de enterrar a lo viejo, a veces, es que salga a la luz. El tema de cómo se trataba el pasado con este gobierno era crítico. Está bien: porque si lo escondemos debajo de la alfombra se hace la pus.

Yo creo que en realidad hay que dejar que salga a la luz. Y si sale a la luz, y sale mal y por ahí tiene mal olor, prefiero esa luz que el esconder.

Porque en realidad el pasado va a ser pasado cuando no sea reprimido y escondido.

Para que entremos en los nuevos tiempos no hay que esconder. Y a lo mejor la tarea es que terminemos lo que tenemos que terminar.

Una manera de trabajar por el futuro es terminar el pasado. Porque no sea cosa que, por trabajar mucho el futuro, en realidad no se quiera terminar algo del pasado. Y en realidad lo que hago al hacer eso es engañarme e impedir que venga antes el futuro.

Entonces, como tarea nuevo de los laicos a mi me gustó eso. Alguna vez lo escuché a Bergoglio en relación al tema del laico: lo peor es tenerlo en la sacristía. Alguien tiene que hacer el trabajo de la sacristía, no es que esté en contra de los trabajadores de la sacristía, lo digo en el sentido de encerrarse, protegerse y aislarse. ¿Cómo hacer para no bandearnos como en los 70? Y bueno, por ejemplo, no hay que recibir bajadas de líneas. A un joven de 30 años, le diría eso: «no recibas bajada de línea de los grandes. Sé auténtico protagonista, evitá que te usen.»

Gracias.

Monseñor Lozano

Por un lado en torno a la pregunta sobre cómo se elaboran las líneas de reflexión yo veo que hay varios elementos que se van interrelacionando complejamente hasta dar un resultado a veces más lúcido y a veces más torpe.

Porque no lo sé hasta que no suceda. Yo lo que puedo visualizar es que ha habido varias voces que los Obispos hemos estado escuchando en estos últimos años en estos encuentros que les mencionaba antes: tratados de libre comercio, deuda externa, trabajo, migraciones, violencia juvenil, narcotráfico, corrupción y que me parece que se van vinculando estas diversas voces para tratar de llegar a algunas formulaciones.

Creo que un marco preocupante es la globalización, y la falta de equidad que hay entre los países y en el interior de nuestros países.

Me parece que esto es una percepción muy clara. Si a cualquiera de nosotros nos preguntaran «qué es lo que más le preocupa de América Latina», uno diría: la falta de equidad, la diferencia tan grande que hay entre los ricos y los pobres.

Después hay algunos otros elementos que también son fundamentales. Tal vez, digamos, como propuesta positiva a lo que se percibe de falta de equidad, de fragmentación social, en la familia, en cada uno de nosotros, tiene que ver con la comunión, con la equidad, me parece que por ahí va a ir andando con lo que pueda sumar las orientaciones del Papa que suele tener un discurso casi programático, por decirlo así, en la inauguración de la Conferencia.

Se ha hecho un camino interesante en la escucha de los laicos en estos encuentros que hemos tenido con dirigentes sindicales, con empresarios, con políticos. Son encuentros en los que uno no puede decir «no escucho lo que me están diciendo». Hay voces que nos son muy cercanas.

Así que hay un complejo aporte que va llegando de diversos ámbitos que tiene que ver con el camino hecho y con los actores escuchados. Por ahí se va a ir avanzando en la reflexión.

Respecto a otros temas, voy a ser breve, empezaría diciendo esto: el ocaso y la aurora se parecen mucho, el trigo y la cizaña se parecen mucho. ¿Y qué es lo que nos ayuda a ver si está amaneciendo o si está concluyendo el día? Por un lado, el tiempo que pasa. Si estamos en duda sobre si amanece o anochece esperaremos media hora y lo veremos.

Pero lo segundo, también. Como esta media hora pueden ser décadas para nosotros es muy importante el discernimiento comunitario. El que nos juntemos entre varios y nos podamos ayudar: «¿vos que ves?». Ésa sería una pregunta importante cuando nos encontramos: «¿qué ves, qué notás?». ¿Qué signos hay de aurora y de ocaso en situaciones concretas?

Discernimiento comunitario, y por otro lado una actitud que me parece fundamental y es muy difícil en los tiempos que corren: no tenerle miedo al fracaso. Pareciera que tenemos que tener éxito en cada cosa que hacemos. Y no. La vida no es así. La vida no es un camino hecho a lo largo de los éxitos. La vida está compuesta por éxitos y fracasos.

Tenemos que desdramatizar lo que es el error. El error es parte de nuestra vida. La muerte es parte de la vida. El fracaso es parte del éxito. Las cosas que cada uno de nosotros tiene como valor personal no son sólo las cosas que salieron bien. También es por las cosas que nos salieron mal. Y a veces aprendemos más de los errores que de los aciertos.

Por eso, como cristianos, podemos decir en la noche Pascual, «bendito pecado», que parece una contradicción. Y sin embargo, no. A veces aprendemos también de nuestros pecados, de nuestros errores y de los errores de los demás.

Entonces, por un lado yo diría que no hay que tenerle miedo al fracaso porque eso nos paraliza, nos paraliza en el compromiso. Y lo otro que me parece importante en la mirada esta del fracaso lo estuve pensando ayer cuando surgió este tema: «¿es que hemos fracasado?» ¿O será que en realidad seguimos siendo un continente dominado y que los dominadores son más poderosos?

Nosotros podemos decir «si yo quedé golpeado, significa que perdí». Pero quizás significa que preferí no agredir y eso no es siempre fracaso, aunque a veces signifique haber sido golpeado.

En esto también a veces tenemos un modelo de entender el éxito y el fracaso con esquemas de dominación y dependencia. Digamos: si decimos que somos «subdesarrollados» es porque tenemos como modelo a los países del Norte como desarrollados. Bueno, tal vez nosotros tenemos otro modelo mental y tal vez sí nos han ganado los incoherentes, los injustos, los avaros, pero eso no significa que hemos fracasado, significa que tal vez no quisimos dar la lucha en el plano que otros lo planteaban. O tal vez si lo planteamos y puede ser hayamos fracasado.

Y me acordaba de algunas expresiones de nuestra cultura popular: «los inmorales nos han igualado, el que no afana es un gil», «las penas son de nosotros las vaquitas son ajenas», «en la calle codo a codo somos mucho más que dos», «no es lo mismo vivir que honrar la vida», «quién dijo que todo está perdido yo vengo a ofrecer mi corazón». Digamos, me parece que hay expresiones muy ricas que cantamos o que nos conmueven y que tiene que ver con esto.

Lo decía ayer el Padre Scannone: la historia no es trágica pero sí es dramática.

Entonces tenemos que saber convivir con el drama quitándole lo que pueda tener de tragedia.

Lo otro que surgió también es la cuestión del lenguaje. Me parece que nosotros tenemos un lenguaje muy rico eclesialmente y que a veces se ha ido escondiendo o deteriorando. «El hombre nuevo», alguno de ustedes lo decía recién, qué expresión tan rica y que tiene que ver con la Pascua.

Pablo VI decía que en este tiempo no sirven tanto los maestros como los testigos. Entonces, ¿qué es lo que nos está faltando?: testimonio. Nos está faltando coherencia, en este discernimiento comunitario. Amonestarnos mutuamente y decirnos «esto que estás haciendo no es coherente con el Evangelio, esto que estás haciendo no es coherente con la justicia, con estos principios que los que tenemos más de 50 defendimos cuando teníamos 25». Y entonces tenemos que saber decirnos: «claudicaste, sos un cobarde, pero tenés oportunidad, levántate, levanta las banderas que todavía sirven y seguí adelante».

En estos los jóvenes tienen mucho para decirnos. En la medida en que nosotros nos aislamos de los jóvenes, nos aislamos de quienes nos pueden criticar. Necesitamos que nos critiquen. La crítica es muy buena. Nos hace mucho bien que nos digan en qué cosa nos estamos equivocando.

Eso siempre y cuando querramos seguir creciendo siempre. Si queremos clausurar el crecimiento eliminemos a los jóvenes de nuestra vida, eliminemos a los jóvenes de nuestras reuniones, no miremos a los pobres que cartonean, no miremos lo que pasa, y acostumbremos a vivir con el televisor. Y nos va a ir muy mal, porque eso no es vida.

(aplauzos)

Así como tenemos que decirnos las incoherencias entre nosotros, yo diría también que tenemos que decirle las incoherencias a esta sociedad de porquería que estamos viviendo. Porque esto no es la Revolución Francesa, no estamos viviendo en igualdad, libertad y fraternidad. Eso es una mentira. Estamos viviendo en dominación, y cuando ayer hablaban de las migraciones del norte de África hacia Europa, yo pensé que en Europa muchos hermanos nuestros están viviendo como la Monarquía en el Siglo XIX. Algunos piensan que el despilfarro es la manera normal de vivir, pero se están dejando rodear por los pobres que piensan que hay otro modo de vivir.

No sé si viviremos un fin de época semejante a la caída de la Monarquía o semejante a la caída del Muro. Eso lo desconocemos. Pero lo importante es que nosotros no tengamos la actitud burguesa que tenía la Monarquía de pensar que todo estaba bien, sin escuchar y sin mirar lo que está sucediendo en torno nuestro.

La denuncia tiene que ser también respecto a las hipocresías de nuestra sociedad a la que no le importa realmente ni la democracia, ni el bien común, ni la dignidad de la persona humana. Pero nosotros, como resto fiel, tenemos que afianzar todavía más eso. Aunque sea molesto para los Obispos, para nuestros dirigentes sindicales, para los políticos, para quien sea. Hay que seguir diciendo «atenti, que el Evangelio no perdió vigencia y nosotros queremos seguir haciendo un camino de comunión y de conversión para que nos vincule con nuestros hermanos». Nada más.

(aplauzos)

Moderador

En realidad tengo la sensación de que nos quedaríamos disfrutando de este tiempo. Realmente no me atrevo a ninguna línea de conclusión, voy a decir cuatro cositas. La primera: quiero agradecer especialmente al Padre Carlos Accaputo, él sabe bien las motivaciones profundas que nos llevaron a realizar este Coloquio aquí en esta Casa. Y agradecer a sus colaboradores, a Gregorio Ramírez Agoyo, que cumplió un papel importante en el armado del evento.

En segundo lugar: nosotros vamos a asumir el compromiso, digo, «nosotros», las tres Entidades o sectores Comisión de Pastoral Social, que me autorizaron Monseñor Casaretto y Monseñor Lagazzio para que lo diga, Sección Laicos Constructores de la Sociedad que tenemos a su titular acá, a IPLAC a que podamos editar, corregidas, por supuesto, cada una de las ponencias e intervenciones, digamos las conclusiones de este Coloquio, las ponencias y las reflexiones colectivas de este verdadero discernimiento comunitario que hemos hecho en los dos días.

Y finalmente, una propuesta de la Pastoral Social. Monseñor Lagazzio me decía que reunamos los lineamientos principales que han surgido en estos dos días y los acerquemos a los diez Obispos representantes de la Argentina en la Conferencia de Aparecida. Que sea un aporte, uno más de estas voces que nos comentaba Jorge Lozano que se fueron escuchando en todos estos tiempos.

Quiero agradecerles la presencia, la participación, esta dimensión de estar presentes dialogando y no sólo escuchando la charla, para que no sea sólo un panel de exposiciones sino un debate y una interacción.

Síntesis Coloquio

**Obispos y Sindicalistas Debatieron Acerca
de la Próxima Reunión de la Iglesia
Latinoamericana en Aparecida (Brasil)**

«¿No será que nos abofetearon y seguimos siendo un continente dominado?», dijo Mons. Jorge Lozano (Obispo de Gualaguaychú y responsable de la Sección «Laicos constructores de la sociedad» del CELAM) al responder una pregunta sobre las causas de un supuesto fracaso de la acción laical en el mundo.

En la sede de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires tuvo lugar el I COLOQUIO ARGENTINO SOBRE IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES organizado por la Comisión Nacional de Pastoral Social, el la sección Laicos del CELAM y el IPLAC (Instituto Pedagógico para América Latina y el Caribe).

El evento fue convocado como correlato de un compromiso asumido en Colombia el año ppdo., entre los mismos actores y como un modo concreto de preparación para la próxima Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) que se llevará a cabo entre los días 13 y 31 de mayo en la ciudad de Aparecida, Brasil.

El Obispo Lozano describió la evolución de la Iglesia en América Latina desde la fundación del CELAM en 1955 hasta las vísperas de la reunión que se llevará a cabo el mes próximo en Brasil. En ese marco, analizó el discernimiento pastoral de los Obispos en las conferencias de Medellín (1968), Puebla (1981) y Santo Domingo (1992).

«Las opciones destacadas de Medellín fueron los pobres, la justicia social y la paz; fue una lectura audaz del Concilio Vaticano II», aseveró Mons. Lozano. «En Puebla tanto comunión y participación como los constructores de la sociedad fueron los ejes salientes».

A su lado, Horacio Ghilini – Secretario Gral. de SADOP (Docentes Privados) – destacó la importancia del diálogo entre Pastores y laicos desde la experiencia concreta de la «militancia» (Ghilini acentuó el papel laical en el mundo -política, sindicatos, empresas-).

«Nos enseñaron a leer los signos de los tiempos: en este sentido observamos un resurgimiento de una nueva época de integración regional latinoamericana; es necesario que hagamos una adecuada lectura desde la fé de esta tendencia de los pueblos y los líderes de nuestra naciones. ¿Qué nivel de participación tenemos los cristianos?», dijo Ghilini.

En otro momento de su participación, Ghilini afirmó que «la liberación integral que supieron entender los Obispos en las reuniones de Medellín y Puebla está hoy más vigente que nunca en América Latina; tenemos que animarnos a leer la doctrina social de la Iglesia desde nuestra realidad como pueblos sudamericanos».

En otro panel del I COLOQUIO participaron Mons. Casaretto (Obispo de San Isidro y responsable de la Comisión Nacional de Pastoral Social) y Víctor Santa María (Secretario Gral de FATERyH (Encargados de edificios) a partir del sugerente tema «Pobreza y liberación en América Latina. De la reflexión a la acción por la justicia social».

«El compromiso político constituye una dimensión exquisita de la caridad», dijo el Obispo Casaretto al revalorizar la política como vocación. «Los desafíos de hoy son la exclusión y la inequidad: ¿cómo construir un modelo de sociedad inclusiva con la acción comprometida e integral de todos».

Mons. Casaretto comenzó su alocución haciendo referencia al encuentro nacional de jóvenes realizado en Córdoba en 1985 cuyo eje central fue el mundo del trabajo. El tema de los jóvenes fue recurrente durante el coloquio y constituyó una de las principales conclusiones para sugerir que se tenga en cuenta en Aparecida.

Por su parte Víctor Santa María se centró en el problema de la pobreza: «hay que incluir ó construir una nueva sociedad sin excluidos» se preguntó. «Toda la historia es nuestra historia: hay que reconstruir nuestro

sentido de nación integrada en América Latina teniendo en cuenta los proyectos de país que jalonan nuestra identidad».

«Tenemos que superar el modelo vigente cooptado por los intereses dominantes y recuperar el eje liberador centrado en el trabajo», dijo Santa María.

El dirigente empresario Pablo Challú y el sindicalista de la Federación de Luz y Fuerza Gustavo Ripolli compartieron un panel sobre «Proyecto de nación, modelo económico y trabajo».

Por su parte el teólogo jesuita Juan Carlos Scannone (experto del CELAM) y el Director del INCASUR (Instituto Internacional de Capacitación para el Cono Sur) Enrique Sosa, reflexionaron en torno a «La globalización como hecho e ideología. Desafío actual para la Doctrina Social de la Iglesia».

Entre los participantes del I COLOQUIO estuvieron el P. Carlos Acaputo (Responsable de la Pastoral Social del Arzobispado de Buenos Aires), Mario Morant (Director del IPLAC), Mons. Jorge Lagazio y Félix Testone (Comisión Nacional de Justicia y Paz), Rodolfo Aine (Instituto Jacques Maritain), Carlos Ferré y Osvaldo Benedetti (Centro de Estudios Juan Pablo II), los economistas Carlos Leyba y Daniel Carbonetto, Guillermo García Caliendo (CEPAG), José Luis Di Lorenzo (Instituto para el Modelo Argentino), los dirigentes empresarios Osvaldo Rial y Rolando Pietrantuono y los sindicalistas Néstor Cantariño (Televisión), Antonio Balcedo (SOEME), Miguel García (Municipales Avellaneda) José Luis Casares (CGT Zona Norte), Vicente Alvarez (Publicidad) y Alfredo Ferraresi (Farmacia), entre otros.

Los participantes del I COLOQUIO acordaron entregar las conclusiones a los Obispos argentinos que concurrirán a la Conferencia de Aparecida y, asimismo, se comprometieron a organizar antes de fin del año un encuentro para reflexionar sobre los acentos sociales que subraye dicho encuentro a la luz de la realidad argentina.

Ciudad de Buenos Aires, 4 de abril de 2007.

Daniel E. Di Bártolo

Asistentes al Coloquio

INVITADO	TELEFONOS	MAIL	INSTITUCIÓN
ACCAPUTO, Padre Carlos	4671-7874		
ALZAMORA, Gerardo	155-810-2374	gerardocitybell@ciudad.com.ar	
AYNE, Rodolfo	155-014-4076	rodolfoayne@yahoo.com	INSTITUTO J. MARITAIN
BALCEDO, Antonio (en su lugar asistió)			
RODRIGUEZ, Andrés	4382-9980	soemecentral@hotmail.com	SOEME
BARRAGAN Daniel			
BAUCHWITZ, Federico	4521-0296	fbauchwitz@hotmail.com	INST. J. MARITAIN
BELTRAN, Bernardo	0381-4327276	bernibeltran@yahoo.com.ar	SADOP
BENEDETTI, Jorge Aldo	4755-1415/4960	jorgebenedetti@sinectis.com.ar	CEDSI
BUSS, Horacio	0221-155444171		
CANTARIÑO, Néstor	155-735-7940	sat@ba.net	Sindicato de TV
CARBONETTO, Daniel	154-993-7039		
CASALLA, Mario	4825-2388	mcasalla@arnet.com.ar	
CASARES, José Luis	155-954-9831	cgtsecgral@yahoo.com.ar	SADOP
CASARETTO, Mons. Jorge			
CHALLIU, Pablo	4893-1238	pablochallu@arnet.com.ar	
CORRIES, Claudio	5941-5565	corries@elsitio.net	SADOP
CUYAS, Juan Carlos	0221-155-444423	sadopcuyas@osdop.org.ar	SADOP Pcia. Buenos Aries
DALLO, Rogerio	00-55-51-81864064	rogeriodallo@terra.com.ar	COLACOT / CLAT
DI BARTOLO, Daniel			
DI LORENZO, José Luis	4733-9171	dilorenzo@fibertel.com.ar	SUTERH
ESCUDERO, Hernán	155-250-4408		
FERRARESI, Alfredo	4943-2648		AOEF – ASOC. EMP. DE FARMACIA
FERRE, Carlos	155-135-0108	cef857@gmail.com	
GARCIA CALIENDO, G.	0351-153506861	ikonos@arnet.com.ar	SADOP - FUVA - SUTERH
GARCIA, Rubén (en su lugar asistió)			
DENIS, María Leonor	4222-9345		SIND. TRABAJ. MUNICIPALES
GHILINI, Horacio			
HERNANDEZ, Teresa	0381-155-003300	teresaramayo@yahoo.com.ar	LAICOS EN POLITICA TUC.
LAGAZIO, Mons. Jorge Luis	4743-1862	lagazio@gmail.com	PASTORAL SOCIAL
LAZZARO, María	5941-5500	maclazzaro@hotmail.com	SADOP
LEYBA, Carlos	155-409-7289	cleyba@gmail.com	EEM
LOZANO, Mons. Jorge			
LUCERO, Ibar	156-725-7354		
MARANO, Enrique	4383-2931	enrique1460@yahoo.com.ar	FATIDA
MARTINI, Cristina	155-063-9041	cristinamartini@sadop.edu.ar	SADOP
MATANZO, Héctor Mario	154-149-2125	mariomatanzo@hotmail.com	ASIMRA
METON, Héctor	154-193-3306	hectormeton@yahoo.com.ar	
MORANT, Mario	0221-1554		
NERI, Héctor	154-949-0268	hrneri@arnet.com.ar	
NIEVAS, Oscar (en su lugar asistieron)			
JORGE LOPEZ			
eINES SORIA	156-711-3763		
PIETRANTUENO, Rolando	156-526-9124	rolpiet@infovia.com.ar	FUNDACIÓN NUEVA VIDA
RAVENTOS, Damián	4381-5355	draventos@sugara.org	SUGARA
RIAL, Osvaldo	155-718-0764		
RIPOLI, Gustavo	4383-5420	gustavoripoli@ceal.com.ar	FED. ARG. TRAB. DE LUZ Y FZA.
RISTE, Emilio Luis	156-411-4340	emilioriste@yahoo.com.ar	INSTITUTO J. MARITAIN
RUBIN, Sergio	154-538-7649	srubin@ciudad.com.ar	
SANTA MARIA, Víctor	5354-6602	victorsan@octubre.com.ar	SUTERH
SCANONNE, Padre Juan Carlos			
SOSA, Enrique	4622-5130	directorgeneral@incasur.org	INCASUR
TESTONE, Félix	155-161-6942	felixtestone@yahoo.com.ar	COMISIÓN NAC. JUST. Y PAZ - CEA
TORREGROSA, Hugo	02944-442857	hugotorregrosa@gmail.com	PASTORAL SOCIAL
TRABOULSI, Carlos	4305-3805	carlso traboulsi@fibertel.com.ar	PTE. PDO. DEM. CRIST. DE CAP. FED.

